



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

LA TROPA MEXICANA DE LA GUERRA DEL 47
UN ESTUDIO A PARTIR DE LA HISTORIOGRAFÍA NACIONAL

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:
MARTÍNEZ MEDINA NOÉ

ASESOR
DR. BERNARDO MANUEL IBARROLA ZAMORA



CIUDAD UNIVERSITARIA

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Agradecimientos	3
Introducción	6
I . Situación de México durante la guerra del 47	10
II . La tropa del 47 descrita a salto de mata, 1847-1877	27
III . Aportaciones de la tropa del 47 para los nuevos mexicanos, 1877 – 1910	54
IV . La verdadera tropa del 47, 1910-1935	68
V . La tropa del 47 se torna un asunto académico, 1935-2005	77
Conclusiones	102
Apéndice	106
Cronología	110
Fuentes documentales y bibliografía	112

Agradecimientos

Siempre tuve interés acerca de los temas sobre hechos bélicos en México, por ello quise que este trabajo contribuyera en algún grado a enriquecer la historia militar de país. La realización de esta investigación forma parte del agradecimiento que tengo a los profesores del Colegio de Historia que durante mi formación en la Facultad de Filosofía y Letras con su vasto conocimiento y enseñanzas marcaron mi forma de reflexionar la historia.

El doctor Bernardo Ibarrola asesoró esta tesis con interés, disciplina y firmeza. El haber trabajado con el doctor Ibarrola reafirmo mi interés por la historia militar de siglo XIX mexicano, pues me familiarizó con los documentos del Archivo Histórico Militar de México.

Los integrantes de mi jurado que comentaron, criticaron y enriquecieron cada línea del escrito doctor Miguel Soto, doctora Ana Rosa Suárez Arguello, doctor Javier Rico y maestra Fabiola García Rubio.

Los amigos y compañeros de la honorable banda de historia, la legión RAMAVIS, Enrique Sánchez y Martín López. Mis hermanos Rubén, Guadalupe, Alejandra, Ruperto y Luis todos de vital importancia para la conclusión de mi licenciatura.

Mención especial merecen mis padres y Juanita, porque sin su apoyo y ejemplo este trabajo no se hubiera escrito.

“[...] á una generación como la mexicana, cuyo destino hace treinta años es el sufrir el azote de la guerra”.

Carlos María de Bustamante. 1847.

“piensa oh patria querida, que el cielo, un soldado en cada hijo te dio”

Himno Nacional mexicano (fragmento)

“La defensa nacional de 1847 fue sin duda gloriosa, porque ¿qué pueblo en nuestras condiciones hubiera podido hacer más de lo que hicimos?”.

Antonio Castro Leal. 1947.

“Soldados incomparables [...] héroes del dolor vencido”.

Gastón García Cantú. 1991.



* El "Pelotón de fusilamiento", J. Gómez, (reproducción), siglo XIX, Museo de las intervenciones ex convento de Churubusco.

Introducción

El periodo correspondiente a la invasión estadounidense (1846-1848) nos traslada a los hechos que marcaron y activaron los resortes de la reflexión y el análisis sobre la realidad de la República mexicana en la primera mitad del siglo XIX,¹ para con ello buscar a su vez una explicación a las derrotas ocurridas en esa época.

Mientras que en el análisis de los resultados de esta guerra algunos escritos, tanto de corte civil como militar, atribuyen la derrota a la falta de unidad nacional, otras explicaciones lo adjudican a la superioridad bélica del oponente de México y, por consiguiente, a la debilidad del ejército mexicano y de su tropa, la cual procedía del reclutamiento forzoso. Y es en esta ínfima parte de la reflexión de la que hablamos en la que existe una cierta adjudicación de responsabilidad hacia el contingente mexicano por la derrota, de la que se desprendió el interés por este tema de estudio: los soldados de la tropa mexicana de la guerra del 47, reclutas que enfrentan la invasión norteamericana contra México, hombres casi olvidados por la historiografía y recordados a veces en beneficio de su adversario, y acerca de los que encontramos nula información y limitadas investigaciones, y por lo cual tenemos frente a nosotros un tema escasamente tratado.² De ahí que con mayor frecuencia encontremos trabajos que describan las situaciones diplomáticas, económicas y políticas del periodo.

La forma en que procedimos para iniciar la labor de investigación fue tener primeramente en cuenta que al no haber testimonios escritos por estos combatientes (que fueron en su mayoría analfabetos), por lo cual lo que conocíamos no era entonces de los soldados sino la percepción que sobre ellos tuvieron los oficiales que los habían visto y dirigido. Así, nos dimos a la tarea de buscar y recopilar la información procedente de ellos, levantando por el lado de las fuentes primarias una lista de los oficiales de alto rango que habían participado en las batallas, para con ello realizar las consultas respectivas de expedientes localizados en el Archivo Histórico Militar de México, y extraer de ellos

¹ Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo (Coordinación general), *Historiografía Mexicana*, IV vs, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, vol. IV: *En busca de un discurso integrador de la nación*, p. 10.

² Existe sólo un trabajo que lo aborda, el cual es insuficiente en sus resultados, elaborado por los generales Rubén García Velásquez de León, Domingo Ramírez Garrido, Alberto Guerra y Portugal, *El Soldado mexicano 1836-1847: Organización, Vestuario y Reglamentos Militares, Recopilación de Fuentes Originales*, México, Ediciones Nieto Brown – Hefter, 1958, 81 p. Ilus.

indicios que señalaran parte de esta percepción de los soldados. Sin embargo, abandonamos el archivo al comprobar que el trabajo de búsqueda específica sobre este asunto habría demandado una gran cantidad de tiempo y los resultados serían realmente pobres, ya que la búsqueda, aunque no infructuosa, arrojó poca información. Decidimos entonces recurrir a la historiografía, pues encontramos allí el apoyo para este trabajo; optamos por incluir sólo libros de autores nacionales,³ y observar con ello parte del proceso historiográfico de México. Queda abierta la posibilidad para una investigación posterior que contenga los trabajos del lado estadounidense.

Para trabajar en la historiografía mexicana sobre la guerra del 47, primero establecimos una lista de libros que se revisaron y utilizaron en lo general y particular, realizando un rescate de las formas y maneras en que se describió a los soldados de tropa mexicana en cada periodo significativo de la vida nacional, a fin de asentar las aportaciones que cada uno ofreciera, por mínimas que fueran.

Nuestro trabajo consistió en buscar descripciones que nos ayudaran a integrar una imagen, si no más clara y precisa, sí más definida a nivel historiográfico, ya que lo que buscamos es elaborar un retrato de estas tropas a partir del conjunto de ideas y referencias extraídas de la selección de estos escritos. Es decir; la presente investigación se ha desprendido de un estudio historiográfico, en el que se compilan y se exploran las descripciones que se hicieron de los individuos de la tropa rasa, para con ello comprender cómo se fue construyendo la imagen de los mismos.

El punto de partida para la interpretación de los textos de nuestro trabajo fue el de tener en cuenta quién escribía, la época en que escribía, cómo escribía, y cuáles fueron las fuentes utilizadas para escribir por cada uno de los autores. Con ello podríamos acercarnos a las imágenes históricas de los hombres que integraron a la tropa mexicana de la guerra del 47.

Este trabajo abarca casi 160 años de historiografía: de 1847 a 2005, en el que se advertirá de manera particular el estado de la cuestión que interesa a nuestra investigación.

³ Con la excepción del libro de John S.D. Eisenhower, *Tan lejos de Dios: La guerra de Estados Unidos contra México 1846-1848*, prólogo de Josefina Zoraida Vázquez, traducción de José Esteban Calderón, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 557 p. Ilus., por ser la más reciente monografía sobre la guerra del 47 traducida al español.

Iniciamos este trabajo con un breve capítulo titulado “La situación de México durante la guerra del 47”, en que ofrecemos a *grosso modo* un panorama sobre el *status quo* político, social, económico y militar que se presentaba en México en la época de la guerra de los Estados Unidos contra México, lo que nos permitirá una ubicación más clara en el tiempo y espacio en que vivieron y lucharon los hombres que formaron a la tropa mexicana de la guerra 47.

En el segundo capítulo daremos inicio al recorrido historiográfico a partir del año de 1848 a 1877; es decir, que abarcará la inmediata posguerra y los escritos que se efectuaron al acontecer la guerra de Reforma y la segunda Intervención Francesa, y presentaremos a aquellos autores que son considerados en el presente como clásicos e imprescindibles sobre el tema, así como la delimitación de la sistematización y criterio establecido para el análisis historiográfico de los libros consultados, además de incluirse comentarios aclaratorios que explican el funcionamiento del reclutamiento forzoso en México durante la primera mitad del siglo XIX.

En el tercer capítulo nos ocuparemos de los años de 1877 a 1910, atendiendo a los historiadores que al describir a la tropa del 47 lo hicieron como parte de la reinención de los mexicanos de la época porfirista, y entre los que encontraremos aún a protagonistas y testigos de los hechos que escribieron en este periodo sobre los reclutas, vertiendo en algunos párrafos o en algunas páginas cuando mucho algún referente sobre estas tropas, ya que algunos de estos autores llegaron a convivir incluso con los mismos soldados.

En el cuarto capítulo expondremos los trabajos publicados de 1910 a 1935, en el que la tropa del 47 adquiere nuevos matices dentro de la historiografía sobre la guerra, debido a la presentación de fuentes documentales primarias concernientes a nuestro periodo de estudio. Se apreciará parte de las formas con la que son observados los hechos a esta distancia y las repercusiones trascendentes que adquieren las mismas descripciones con la publicación de estos escritos.

Finalmente, el quinto capítulo cubrirá los años de 1935 a 2005; en él, se expondrá como característica general el criterio aplicado por los historiadores profesionales de México a las descripciones de la tropa.

El trabajo intenta, además del hacer perceptible el tránsito y la evolución de las descripciones de esta tropa a través del oficio y quehacer de los historiadores, esbozar una

imagen de los hombres que integraron a la misma, basada en la reunión de las descripciones extraídas de la historiografía mexicana.⁴

⁴ Se observará que durante todo el trabajo nos dirigiremos a esta tropa como la de la “guerra del 47”. Será mencionada de esta forma porque ése fue el año en que ocurrió la mayor cantidad de acciones armadas.

I . Situación de México durante la guerra

El objetivo del presente capítulo será presentar un esbozo de las circunstancias en que México se encontraba antes y durante la invasión estadounidense, y entender cómo los factores políticos, económicos y sociales afectaron a la defensa del país y a la tropa del 47.

Al inicio del año de 1845 la situación en que se encontraba la nación mexicana era de turbulencia y trastornos y prolífica en sucesos políticos, militares y sociales. Primero el triunfo del pronunciamiento de la guarnición local en la ciudad de México iniciada el 6 de diciembre de 1844, en apoyo a uno similar del general Paredes en Guadalajara, y que culminó con la aprehensión del general Santa Anna y su destierro. Después, en 1845, la designación como presidente de José Joaquín de Herrera; y finalmente, en diciembre de ese mismo año, una rebelión en la ciudad de México adherida al plan de San Luis que depuso a Herrera y confió la presidencia al general Paredes.⁵ Por otro lado, los caminos que enlazaban a las ciudades y poblados principales no contaban con la adecuada seguridad que en el peor de los casos era nula. Las autoridades nacionales estaban completamente desprestigiadas, y la mayoría de los habitantes de la república habían perdido mucha de su confianza en ellas. También hacia el ejército había esa falta de confianza por parte de la población, motivo por el cual en muchas regiones se le consideraba más un azote que una institución reguladora para la justicia y la protección del suelo nacional y sus habitantes.⁶

Los problemas eran de grandes magnitudes, como puede evidenciarse, pero no era todo: para ese año de 1845, “el país enfrentaba la inminencia de una guerra contra los Estados Unidos, sin elementos humanos ni materiales”,⁷ debido a que la admisión de la República de Texas a la Unión Americana mediante una “decisión conjunta” de las cámaras del Congreso de los Estados Unidos llevó al gobierno mexicano a romper relaciones con este país. La anexión se efectuó el 3 de marzo de 1845 y fue confirmada el 4 de julio siguiente. Luego que el general Juan Nepomuceno Almonte, ministro de México en Washington, tuvo

⁵ Torcuato Di Tella, “Los ciclos políticos: El armado de coaliciones bajo Santa Anna”, en *Política nacional y popular en México 1820-1847*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 330 p., pp. 264-269.

⁶ “El mismo ejército era una plaga en las áreas rurales, pues cuando se presentaba enajenaba caballos y mulas, cereales, forraje y dinero, además de llevarse los brazos más útiles”, Josefina Zoraida Vázquez “Los primeros tropiezos” en *Historia general de México / obra preparada por el Centro de Estudios Históricos: versión 2000*. México, El Colegio de México, 2002, 1103 p. Ilus. Maps. p. 565.

⁷ Josefina Zoraida Vázquez (Coordinadora), *México al tiempo de su guerra con los Estados Unidos (1846-1848)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 692 p., p. 32.

conocimiento oficial de la anexión de Texas, protestó y presentó las pruebas de los derechos que México tenía sobre ese territorio; pero a los pocos días, ante la negativa del gobierno norteamericano de modificar su postura, regresó a la capital mexicana.⁸ La decisión del gobierno de Herrera “de no reconocer la independencia de Texas era peligrosa ante un expansionismo norteamericano que reclamaba su anexión y ambicionaba California”.⁹ Muestra de esta posición fue la del general Santa Anna al no acceder a la intermediación diplomática que Lord George, Hamilton-Gordon Aberdeen,¹⁰ ministro de relaciones británicas ofrecía desde 1844 lo cual consistía en que, a cambio de otorgar el reconocimiento a Texas, el nuevo país se comprometería a una garantía franco-británica de la frontera mexicana.¹¹ En 1845, el nuevo presidente José Joaquín de Herrera demostraría igual actitud al no admitir la referida anexión de Texas. Sin embargo, en mayo de ese año, a pesar de ser ya un hecho la anexión, Herrera se dio cuenta de lo desastroso que resultaría para el país un conflicto armado con los crecientes y dinámicos Estados Unidos y estuvo a punto de abrir negociaciones para llegar a un arreglo entre ambos países, bajo la base de un reconocimiento previo de la independencia de la república de Texas; pero esto no pudo realizarse porque fue depuesto de sus funciones por el general Paredes y Arrillaga que lo acusaba de negar apoyo al ejército¹² y de negociar la venta de Texas y California.¹³

El 6 de diciembre de 1845, previo al levantamiento de Paredes, había llegado el enviado estadounidense John Slidell, ministro extraordinario y plenipotenciario, con ofertas de compra de otros territorios, pues para el gobierno norteamericano el asunto de Texas había concluido. El gobierno del general Herrera optó por no recibirlo. A la llegada del ministro, la situación en México era muy delicada, pues el país enfrentaba un movimiento orquestado por el gobierno español para poner un príncipe en el trono mexicano, esquema en el que el general Mariano Paredes y Arrillaga se insertó para asaltar el poder.¹⁴ Por este motivo al

⁸ David Pletcher, *La diplomacia de la anexión: Texas, Oregon y la guerra de 47*, traducción de Jorge Brash, 2 vs, México, Universidad Veracruzana, 1999, Ilus., to. I, pp. 337-338.

⁹ J. Z. Vázquez (Coordinadora), *México al tiempo ...* p. 32.

¹⁰ Antonio de la Peña y Reyes, *Lord Aberdeen, Texas y California: Colección de documentos*, México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925, XXII p. + 72 p., pp. I-XXII.

¹¹ *Ibid.* pp. 4 -5., D. Pletcher, *op. cit.*, pp. 317-375.

¹² Mariano Paredes y Arrillaga, *La situación política, militar y económica en la República mexicana al iniciarse su guerra con los Estados Unidos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Economía, 1989, 263 p. [Edición facsimilar de la de 1913], p. 70.

¹³ A. Peña y Reyes, *op. cit.*, p. XIV.

¹⁴ Miguel Soto, *La conspiración monárquica en México 1845-1846*, México, Offset, 263 p., cap. II: “El juego del general Paredes”, pp. 66-101.

estallar el levantamiento, el ministro Slidell esperó creyendo que el gobierno entrante sí aceptaría sus ofertas, pero el presidente Mariano Paredes y Arrillaga, tampoco lo recibió. Así el año de 1845 se cerraría con pronunciamientos,¹⁵ que buscaban las soluciones al conflicto texano, a la invasión proveniente del norte y un gobierno alternativo para la nación. “Paredes entró el 2 de enero de 1846 a la ciudad de México y el 4, de acuerdo al modelo santanista de 1841, una junta de representantes de los Departamentos nombrada por él, lo eligió presidente interino”.¹⁶ Una vez en el cargo, el general Paredes trató de dar las soluciones pertinentes al país, esto es, organizar al nuevo Congreso para determinar el sistema de gobierno, pero debido a que los monarquistas iniciaron una intensa campaña para coronar a un príncipe español, tanto el ejército como las facciones populares rechazaron su propuesta. Paredes no pudo tampoco poner en orden al país ante la inminente amenaza de guerra; no había ni dinero, ni tampoco ejército, pues el propio Paredes había desbaratado al último para que no se le pronunciara.¹⁷

Hasta aquí hemos observado el panorama que nos sirve de introducción a nuestro tema y en el que es notable cómo los problemas se aglomeraron y complicaron a cada instante para México antes del inicio formal de la intervención estadounidense el día 25 de abril de 1846 (señalamos esa fecha porque fue cuando ocurrió la emboscada preparada para la unidad del capitán Seth Thorton en el pueblo de Carricitos. El general Taylor al tener conocimiento de los hechos dio inicio a las hostilidades contra México, y fue entonces cuando la tropa del 47 comenzó a verse comprometida en cada una de las batallas).

Pertinente es preguntarnos ahora cómo sobrellevaron los mexicanos la proximidad de la guerra contra este enemigo proveniente del Norte. Parte de las respuestas las encontraremos acercándonos a la organización política, económica y social de México durante ese tiempo.

¹⁵ Uno de estos pronunciamientos, aunque fallido, ocurrió en el mes de junio de ese año de 1845 y se conoció como “el motín de Joaquín Rangel” Rangel tenía el grado de coronel de artillería; su propósito era restituir al recién caído régimen del general Santa Anna, pero el general Herrera logró sofocarlo, sin conseguir hacer lo mismo con el que seguiría del general Paredes y Arrillaga Vid. Francisco Mejía, *Memorias de Francisco Mejía: Secretario de Hacienda de los presidentes Juárez y Lerdo*, México, Senado de la República, 2004, 217 p., pp. 12-15.

¹⁶ *Historia general de México, op. cit.*, pp. 548-549.

¹⁷ *Ibid.*, Alberto M. Carreño (Editor), *Jefes del ejército mexicano en 1847: Biografías de generales de división y de brigada y de coroneles del ejército mexicano por fines del año de 1847*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística / Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1914, 258 p., pp. CLI-CLII.

a) *Política*. Durante el periodo de 1821-1842, “los políticos constituían una corta familia dentro de la cual reñían y se perdonaban, se sublevaban y regresaban a la paz”.¹⁸ Pero desde el 4 de agosto de 1846, fecha en que ocurre el pronunciamiento de la Ciudadela en la capital mexicana y la posterior convocatoria del día 6 para constituir el nuevo Congreso, se daría un fenómeno el cual señalaremos como de heterogeneidad. El Congreso contaba con 55 diputados moderados, 44 puros, 11 independientes y 4 sin clasificación reconocida.¹⁹ En la integración del mismo hubo algunos problemas.²⁰ Otro punto era que el Congreso debía estar formado por 141 diputados, de los cuales sólo se presentaron 114, y nunca estuvieron reunidos al mismo tiempo. Así que la asistencia fluctuó entre 75 y 85 diputados. De ahí las dificultades que tuvo el Congreso para tener *quorum*.

En su mayoría los puros provenían de los estados de Oaxaca, Jalisco, San Luis Potosí y el Distrito Federal. Los moderados de México, Michoacán, Guanajuato, Puebla y Veracruz, y los independientes de México, Oaxaca, Jalisco y Puebla.

De los puros notables destacaban Manuel Crescencio Rejón, Vicente y Eligio Romero, Juan Othón, Guadalupe Perdígón Garay, Pedro Zubieta y Benito Juárez García. Entre los puros había algunos sin experiencia en Congresos. Entre los moderados importantes estaban Mariano Otero, José María Lafragua, José Joaquín de Herrera, Mariano Riva Palacio, José Agustín Escudero, José Hernández y Octaviano Muñoz Ledo. Entre los independientes figuraron Juan B. Cevallos, Ignacio Comonfort, Manuel Medina y Manuel Zetina.

Del total de la integración de este Congreso sólo el 32% tenía alguna experiencia en congresos anteriores. Esto quería decir que el Congreso estaba formado por personas con poca experiencia parlamentaria.²¹ Según Sordo, se trataba de gente más joven de la que tradicionalmente participó en los congresos de los años veinte y treinta. Cabría señalar que la mayoría eran casi desconocidos y que estaba formado en su mayoría de abogados y

¹⁸ José C. Valadés, *Historia del pueblo de México: desde sus orígenes hasta nuestros días*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1967, 593 p., Ilus., p. 308.

¹⁹ Reynaldo Sordo Cedeño, “El Congreso y la guerra con Estados Unidos de América, 1846-1848”, en J. Z. Vázquez, *México al tiempo...* p. 55.

²⁰ “Las condiciones para ser diputado eran mínimas: ser ciudadano en ejercicio de sus derechos, mayor de 25 años, nacido en el departamento o avecindado en él, con residencia de siete años”. Esto significó dos cosas: que la convocatoria respondió a las exigencias de los liberales puros en el poder y que estas “condiciones mínimas permitían a cualquier persona ser diputado y daban igualdad de oportunidad a los puros frente a las otras fuerzas políticas de carácter más elitista”, a diferencia de como había sido desde 1821., en *Ibid.*, p. 49, 50.

²¹ *Ibid.*, pp. 55-56.

funcionarios públicos. En ese momento pudo vaticinarse la disputa que paralizaría el funcionamiento del gobierno y por consiguiente el desastre que acompañaría a los organizadores de la campaña en defensa del país, los cuales poseían una inmensa “ausencia de unidad”. Los dirigentes políticos no pensaron en las dimensiones reales de lo que significaba tener ocupado el norte del país y después la zona portuaria de Veracruz, no, ellos pensaban en quién debía ejercer el poder ejecutivo y qué facción debía prevalecer ¿Había una incapacidad en el Congreso para ponerse de acuerdo en algo que concernía a todo mexicano indio, propietario, comerciante, industrial, clérigo y militar? La respuesta es no, sólo se trataba de que puros y moderados, dos facciones antagónicas irreconciliables. Luis González y González nos ofrece otra posible respuesta a nuestra pregunta anterior (apoyado en Ortega y Gasset y en Wilberto Jiménez Moreno), explicando este proceso como de corte generacional, al que las “minorías rectoras”²² están sujetas, que cada generación de gobernantes recorre y además surgen en cada una de las naciones. Se trataba –dice– de “otra minoría dirigente, con otro modo de ver las cosas, [...] con nuevos afanes de renovación, con metas y métodos que no coinciden con los de sus predecesores”.²³

Continuando con nuestro tema, “Matías de la Peña y Barragán, general en jefe del Ejército Salvador de la Independencia y la Libertad argumentaba para su levantamiento del 26 de febrero de 47 (motín de los Polkos) que el Congreso estaba formado por hombres cegados por la exaltación y que ni siquiera habían obtenido los recursos para la guerra, y que el Ejecutivo le había sido confiado a un hombre incapaz cuyo capricho era su única norma”.²⁴ La situación de México en 1846 era desesperada, pero ahora con más problemas internos que resolver, debido en parte a la lentitud de resoluciones por parte del Congresistas.

Desde su instalación, el Congreso tuvo entre sus asuntos principales elegir entre continuar la guerra con Estados Unidos o escuchar proposiciones de paz que tuvo como base la reparación del honor ofendido. Hay que señalar que entre los diputados existía la desconfianza a que los sucesos en Texas se repitieran con una guerra, por lo que en los meses de abril y mayo de 1847, después de la caída de Veracruz y el desastre en Cerro Gordo, se debatiría la aprobación de una serie de leyes que quitaban al ejecutivo la facultad de entrar en

²² Luis González y González, “La ronda de las generaciones”, en *Todo es historia*, México, Editorial Cal y arena, 1999, 306 p., p. 127.

²³ *Ibid.*, p. 128

²⁴ R. Sordo Cedeño, *op. cit.*, p. 71.

tratados de paz con la nación invasora. La elaboración de esas leyes caería en contradicción en la misma Constitución pues violaba al sistema representativo. “El resultado de las votaciones de esta ley fue casi unánime, pues era este el único asunto importante en que coincidían puros y moderados”.²⁵ El Congreso, abandonó también la idea de redactar una nueva Constitución dejándola para más adelante. Era tal la incertidumbre que no se podía constituir a la nación cuando el país estaba en una crisis general. En agosto de ese año la “debilidad del gobierno y de las instituciones políticas había llegado a un grado máximo. El Congreso era un estorbo, pero las facciones no se ponían de acuerdo para desaparecerlo”.²⁶ De hecho, a partir del 3 de junio de 1847 éste no volvería a reunirse por falta de *quórum*, sino hasta después la ocupación de la ciudad de México por las tropas de Scott, en la ciudad de Querétaro el 2 de noviembre de 1847.

b) *La economía*. México, al erigirse como país independiente en 1821, heredó una deuda de 45 millones de pesos que había asimismo desvertebrado la economía del gobierno y causado una bancarrota total, lo cual sería un pesado lastre los primeros 26 años de vida independiente.²⁷ Durante el periodo anterior a la invasión norteamericana, es decir, durante la dictadura de 1843 a 1844, la política fiscal de Santa Anna “enemistó al régimen con diversos grupos de la sociedad. Además del disgusto por el impago de las deudas (a los agiotistas, militares y burócratas), [...] las fuertes demandas que Santa Anna hacía a la Iglesia mostraban que tampoco se apoyaría a esta institución [...], el resultado de la estrategia del dictador fue su derrocamiento”.²⁸

Para 1846, año en que se iniciaron las hostilidades por parte de las fuerzas norteamericanas, el erario nacional tenía tres fuentes principales de ingresos: los impuestos recaudados en las aduanas portuarias; las rentas de todo tipo, en su mayoría provenientes de

²⁵ Reynaldo Sordo Cedeño. “El Congreso”, en Mercedes de Vega, María Cecilia Zuleta (Coordinación y edición), *Testimonios de una guerra: México 1846- 1848*, 2 t., México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, to. 1., p. 3.

²⁶ R. Sordo, “El Congreso y la guerra con ... p. 90.

²⁷ *Historia de México*, *op. cit.*, p. 551.

²⁸ Luis Jáuregui, “Los orígenes de un malestar crónico. Los ingresos y los gastos públicos de México, 1821-1855”, en Luis Aboites Aguilar y Luis Jáuregui (Coordinadores), *Penuria sin fin: Historia de los impuestos en México siglos XVIII-XX*, México, Instituto Mora, 2005, 310 p. Ilus. (Historia Económica), p. 99.

los departamentos y el Distrito Federal y, finalmente, los préstamos a corto plazo contratados con comerciantes establecidos en México, es decir, con agiotistas.²⁹

Las ganancias de los impuestos de las aduanas portuarias se empleaban para cubrir la deuda pública interna y externa; 50% de ellos se destinaba para pagar a los agiotistas y el resto a la administración. Del mismo modo, se manejaban las rentas (sobre todo el tabaco) originadas en las entidades departamentales, sólo que de modo inverso, es decir, con el ingreso de este impuesto se pagaba, en primer término, al ejército y la burocracia y en segundo a los acreedores. Por otra parte, los financiamientos vía préstamos a corto plazo sirvieron como complemento para cubrir el déficit,³⁰ esto último para equilibrar los gastos faltantes en todas las ramas de la economía mexicana.

Al caos político se unía el caos hacendario. Cabe señalar que en 1845 el general Herrera había decretado leyes para la disminución fiscal, que fortalecían a los departamentos al asignarles los recursos de algunas contribuciones, otorgándoles mayor autonomía para evitar una división del país ante la amenaza del exterior; es decir, preparándolos para enfrentar la invasión de los norteamericanos. El plan de Herrera era viable porque se apoyaba en que el gobierno de México no contaba con un fondo de reserva y, en caso de ser bloqueados los puertos, los departamentos podrían contribuir con parte de ese dinero para financiar la campaña militar contra el enemigo, cuyas fuerzas comenzaron a situarse cerca del territorio mexicano desde mediados de 1845.

Las medidas del general Herrera se vieron frustradas al elegirse presidente el general Mariano Paredes en enero de 1846. En cuestiones financieras, Paredes trató de obtener dinero por muchos medios. Para mayo de 1846 decretó la moratoria de pagos, ordenó la reducción de los salarios de los empleados civiles del gobierno, y en julio se esforzó en la conversión de la deuda inglesa la cual era un lastre económico más. Además, ya con los puertos principales bloqueados, el 10 de julio de 1846 decretó la entrada libre a los puertos de Alvarado, Tuxpan, Coatzacoalcos, Soto la Marina y Tecolutla en el golfo de México, y Manzanillo en la costa del Pacífico.³¹

²⁹ Carlos Rodríguez Venegas, "Las finanzas públicas y la guerra contra los Estados Unidos, 1846-1848", en J. Z. Vázquez, *México al tiempo.*, *op. cit.*, p. 105. Bárbara A. Tenenbaum, *México en la época de los agiotistas 1821-1857*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 243 p.

³⁰ C. Rodríguez Venegas, "Las finanzas públicas, *op. cit.*, p. 105.

³¹ *Ibid.*, pp. 110-111.

Al mismo tiempo, el partido federalista y sus adictos proclamaron y se adhirieron al Plan de la Ciudadela, a principios del mes de agosto de 1846.³² Mientras, la situación en el norte continuaba agravándose, pues ocurridas las batallas de Palo Alto y Resaca de la Palma el 8 y 9 de mayo respectivamente el gobierno siguió solicitando contingentes para el ejército; esto también generaba gastos cuantiosos, pues había que contrarrestar la dispersión de los cuerpos en un territorio muy extenso, para reconcentrarlos en la zona que pedía el auxilio. Se trataba entonces de la ciudad de Monterrey, amenazada por la cercanía de las fuerzas de Zachary Taylor, y a la que llegaron contingentes de San Luis Potosí, Guanajuato, Jalisco, Aguascalientes y Querétaro.

Por otra parte, a partir del derrocamiento de Paredes el 4 de agosto de 1846, el nuevo asenso del gobierno de Santa Anna y la restitución de la constitución de 1824 principiaría una larga lista de ministros responsables de la Hacienda pública, y en la cual desfilarían muchas personalidades tanto moderadas como radicales, que hicieron esfuerzos por conseguir recursos para financiar la guerra. En el gobierno emanado del alzamiento de la Ciudadela iniciaría su labor como encargado de Hacienda, el 5 de agosto de 1846, José Luis Huici, quien buscó dar respuesta a la inquietud de un sector de la población que cuestionaba el manejo de las finanzas públicas, al tiempo que exhortaba al resto de la sociedad a colaborar en el financiamiento del ejército.³³

Le sucedería en la cartera de Hacienda Valentín Gómez Farías del 28 de agosto al 21 de Septiembre de 1846, quien convocó a una reunión con hombres pudientes del 17-18 de septiembre, pero sin éxito. El cargo pasaría a manos de Juan Nepomuceno Almonte el 22 de septiembre. Al día siguiente estuvo Francisco María Lombardo y para el 25 Antonio Haro y Tamariz; este último funcionario también solicitó crédito de potenciales prestamistas, comerciantes y extranjeros, para contribuir a la causa de la guerra y, al no conseguirlo presentó un plan para desamortizar los bienes de la iglesia. La lentitud para aprobar el proyecto hizo que Haro y Tamariz renunciara el 13 de noviembre.

José Lázaro Villamil, nombrado ministro de Hacienda del 14 de noviembre al 10 de diciembre de 1846, también intentó conseguir dinero con garantía en inmuebles eclesiásticos; posiblemente esto contribuyó a que se le destituyera. La designación del general Almonte de

³² Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano*, 6 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Derecho, 1958, t°.2, p. 368.

³³ C. Rodríguez Venegas, *op. cit.*, p. 111.

nuevo al frente del ministerio no causó la aprobación popular. Además pidió que se le autorizara la contratación de un préstamo por 20 millones de pesos ofreciendo también como hipoteca los bienes de la iglesia. Manuel María de Sandoval tomó la responsabilidad de la Hacienda pública el 22 de diciembre y al día siguiente se encargó Valentín Canalizo del 23 al 25 de diciembre de 1846.

Con la designación de Pedro Zubieta, el 26 de diciembre se aprobó un decreto que autorizaba al gobierno para que negociara un préstamo por un millón de pesos con “*Manning and Mackintosh*, una de las casa mercantiles británicas en México”.³⁴ Ante la respuesta negativa del préstamo, el gobierno del vicepresidente Gómez Farías no vio otra opción que decretar el 11 de enero la nacionalización y venta de los bienes del clero hasta conseguir 15 millones de pesos. La reacción de la iglesia fue rápida pues miembros de la Guardia Nacional respaldados por ella encabezaron la rebelión de los “polkos” del 26 de febrero al 23 de marzo en defensa de sus intereses. Durante el preludeo a estos acontecimientos, Pedro Zubieta renunció al cargo de Hacienda, y Gómez Farías designó a Ignacio Piquero que fungía en el cargo de oficial mayor; pero dejó el ministerio el mismo día “al negarse a firmar una iniciativa que beneficiaba a negociantes: la reforma a la ley del 11 de enero”.³⁵

Antonio María Horta, otro oficial mayor de Hacienda, se desempeñaría en el cargo de Hacienda del 25 al 26 de enero, y Francisco Suárez Iriarte estaría del 26 de enero al 18 de febrero. Este último ministro renunciaría al no llegar a acuerdos con Gómez Farías en cuanto a la reforma de la ley del 11 de enero. Él sería quien trabajaría durante el periodo de sucesos hostiles del 19 de febrero al 23 de marzo, trataría de conseguir recursos durante la Batalla de la Angostura y de financiar al Ejército de Oriente, el cual se formaría de los restos del ejército que habían luchado en esa batalla junto con la Guardia Nacional de la capital mexicana.

El siguiente encargado de Hacienda, Juan Rondero, seguramente fue designado por encontrarse dentro de los grupos de agiotistas de la ciudad de México pero aun con ello “la capital del país tuvo escaso apoyo financiero de los estados”.³⁶

³⁴ Platt D.C.M., “Las finanzas británicas en México (1821-1867)”, en Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva (coordinadores), *La economía mexicana (siglos XIX y XX)*, introducción y selección de Carlos Marichal Salinas, México, Centro de Estudios Históricos / El Colegio de México, 1992, 284 p., p. 7.

³⁵ C. Rodríguez, *op. cit.*, p. 125.

³⁶ *Ibid.*, p. 127.

Ante la derrota en Cerro Gordo el 18 de abril de 1847 y el avance del ejército norteamericano al corazón de la capital mexicana, Santa Anna, que contaba con la iglesia y la recaudación de algunos impuestos como su mayor soporte, decidió preparar la defensa de la misma: las ganancias del ramo del tabaco se usaron para pagar armamento, cartucheras y monteras así como los donativos de la comunidad eclesiástica para el pago de cañones, incluso los ingresos del ramo del pulque y de la alcabala de “viento”.³⁷ Éste sería el último esfuerzo del gobierno para el financiamiento de la guerra pues en particular el impuesto de la alcabala de viento que se generaba por la compraventa en los mercados conocidos como tianguis, los cuales eran “el único comercio al que alcanzaban los mexicanos”³⁸ de la clase popular, y los hacía participar así económicamente en la guerra. Finalizada la tregua entre Santa Anna y Winfield Scott, después de las batallas de Padierna, Churubusco y Molino del Rey, el gobierno llamó a Francisco María Lombardo para manejar las finanzas nacionales el 8 de septiembre, pero por lo desesperado de la situación “no pudo impedir que algunos agiotistas se aprovecharan de las urgencias para especular con la deuda nacional obteniendo ganancias pingües”³⁹ entre éstos se hallaría el propio ex ministro de Hacienda Juan Rondero.⁴⁰

Observamos que dentro de la situación económica se encuentran elementos que complicaron la guerra y en mucho formaban parte de las consecuencias de los sucesos en el año de 1847. Carlos Rodríguez Venegas lo refiere: “la insolvencia del gobierno nacional determinó en gran parte las dimensiones de la derrota”.⁴¹ Sobre esto Bárbara Tenenbaum agrega:

Desde 1827 los agiotistas... habían venido actuando como cojín para la estructura política de México [...] Aunque pueda considerarse que el apoyar al nacionalismo con el propósito de obtener ganancias financieras pareciera estar muy lejos de ser un tipo de patriotismo noble [...] Los especuladores apoyaban a la nación porque se habían beneficiado de su existencia [...] [por ello] los prestamistas ocuparon entonces un lugar excepcional en el marco general de esta enorme apatía o antipatía hacia la causa de la supervivencia, porque tenían un interés pronunciado en la subsistencia de la República, aunque sólo fuera para aprovecharse de ella.⁴²

³⁷ *Ibid.*, p. 129.

³⁸ J. C. Valadés. *op. cit.*, p. 315.

³⁹ C. Rodríguez, *op. cit.*, p. 131.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibid.*, p. 132.

⁴² B. A. Tenenbaum, *op. cit.*, pp. 90-91.

Es por ello que observamos los tan consecutivos cambios de encargados en las finanzas de la nación pues “los ministros de hacienda fueron muchas veces forzados a aceptar por parte del oligopolio de prestamistas tasas de interés extorsionistas”.⁴³ De allí que se pueda pensar que algunos de ellos no quisieron que cayera en sus conciencias la mancha de sofocar a la nación con deudas impagables y por eso renunciaron. Sin embargo, ante la urgencia del gobierno para conseguir fondos y obtener financiamiento para esta guerra, según Luis Jáuregui, “se recurría mayormente a préstamos, pues eran los que proporcionaban dinero con cierta rapidez”.⁴⁴ Es en estos factores (los préstamos) en los que radicaba, como bien señala Jáuregui, gran parte del malestar crónico de las finanzas en México durante las guerras en la primera mitad del siglo XIX; señala además que no se recurre como base de apoyo financiero a los impuestos porque no eran bien recibidos por una sociedad tan desigual⁴⁵ y “el contribuyente se había desacostumbrado a ellos”.⁴⁶ Respecto al año de 1847, Jáuregui señala que este año marcó “el inicio de la caída más estrepitosa que experimenta la Hacienda pública mexicana en su historia”.⁴⁷

c) *La sociedad.* Para tener una mejor perspectiva de la actuación de la población mexicana durante estos años de violencia y tropiezos políticos es conveniente revisar parte de la composición de su sociedad, la cual se vería afectada e involucrada directamente en el conflicto contra los norteamericanos. Así también para la mejor comprensión de este periodo se debe tener presente que existe una asimetría en la fundación de los dos pueblos y futuros rivales que combatirían en condiciones tan desiguales. Primero la edificación del “estado mexicano estuvo rodeado de desventajas que contrastan con las ventajas que habían favorecido a las trece colonias de Norteamérica”.⁴⁸ Al inicio de la independencia en 1821 en México “de cada 100 habitantes 18 eran blancos, 22 castas y 60 indios”.⁴⁹

⁴³ Carlos Marichal, “Obstáculos para el desarrollo del mercado de capitales en el México del siglo XIX”, en Jorge Silva Riquer, Juan Carlos Grosso y Carmen Yuste (Compiladores), *Circuitos mercantiles y mercados en Latinoamérica siglos XVIII-XIX*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1985, 563 p. Cotéjese el concepto de “mercado forzado”, pp. 505-506.

⁴⁴ Luis Jáuregui, “Los orígenes de un malestar crónico, *op. cit.*, p. 89.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 86.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 96.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 99.

⁴⁸ J. Z. Vázquez, *México al tiempo...* p. 18.

⁴⁹ *Cfr.*, vid: *Historia general de México*, *op. cit.*, p. 560. El imperio colonial había dejado sus peores huellas: “Es decir, indolencia, una religión pasiva y conformista, aprecio por el derroche y el boato, una sociedad con estamentos que se repudiaban unos a otros y, por supuesto, con un destino que ya se presagiaba adverso”, en

Encabezando a la sociedad mexicana “estaban [primeramente] los blancos aunque también había muchos criollos pobres”.⁵⁰ Indios y castas hacían las labores principales como el trabajo agrícola, servidumbre doméstica y eran miembros del ejército. Desde la promulgación del plan de Iguala tuvieron acceso a puestos mayores dentro de la administración, la iglesia y el ejército.⁵¹ La mayor parte de la población mexicana se encontraba en el Altiplano central. El país contaba para 1846 con aproximadamente 7,500,000 habitantes⁵² en poco menos de 4 millones de kilómetros cuadrados; esto atraería el problema de que gran parte del territorio se mantuviera poco poblado, en especial las regiones del norte que eran inmensas, y por tanto de difícil comunicación y gobierno.⁵³ Según Josefina Zoraida Vázquez, la sociedad se dividía en cuatro clases o categorías fundamentales: *oficialista o militar, eclesiástica, empresarial y popular*.⁵⁴

A la clase *oficialista o militar* la integraban los oficiales del ejército y la poco meritoria burocracia que representaba a la “clase media urbana”.⁵⁵ Los mandos que brotaban de esta fracción de servidores públicos eran sinceros en su voluntad patriótica pero “ineficientes e irregulares” en el momento de efectuar operaciones con éxito puesto que serían lo que se conocía como “tinterillos”, nombrados así porque su trabajo consistía en realizar apuntaciones variadas como cartas y escritos de carácter administrativo. La razón de que este grupo fuera tan numeroso se debía en parte a los muchos pronunciamientos que ratificaban y concedían grados a personas inadecuadas para ejercer estos mandos. Los soldados que integraban el ejército no pertenecían a la misma categoría social que los oficiales; mucha de esta tropa procedía de la leva, de poblados rurales en su mayoría, o de vagabundos, “mal entretenidos” y criminales que las autoridades alistaban en ocasiones para cumplir con los contingentes que la ley determinaba para cada Estado. De estos miembros de la sociedad hablaremos de manera particular posteriormente.

Mercedes de Vega, María Cecilia Zuleta (Coordinación y edición), *Testimonios de una guerra: México 1846-1848*, 2 t., México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, tº. I, p. XXVII.

⁵⁰ *Historia general de México...* p. 560.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² M.Vega, *Testimonios de una...* p. XXX.

⁵³ “La ausencia de unidad y la carencia de instituciones sólidas tuvieron una terrible consecuencia: que las regiones norteadas heredadas de Nueva España, tan mal colonizadas en 300 años por los españoles, estuvieran despobladas, subadministradas y sin protección militar”. *Ibid.*, p. XXXI.

⁵⁴ *Historia general de México...* pp. 561-562.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 562.

La clase oficialista se sostenía en la necesidad que el país tenía de defenderse ante las constantes amenazas procedentes del extranjero, debido a que México ya había sufrido primeramente un intento de recuperación por parte de la monarquía española (1829), una guerra para evitar la independencia y posterior separación de Texas de la república mexicana, apoyada desde Washington (1836),⁵⁶ y dos años después una intervención en la que Francia, argumentando exageradas reclamaciones de daño a sus súbditos, intentó, además, conseguir tratados de comercio y de nación más favorecida (1838).

Por estos hechos de armas resultaba prioritario el mantenimiento de un ejército y por consiguiente de su clase de oficiales, la cual, por la ineficacia de muchos de sus miembros, fue desprestigiada y condenada al final de la guerra contra los Estados Unidos al generalizarse que todos sus componentes carecían de profesionalismo en el mando, de organización y de disciplina.

Después de la independencia y durante nuestro periodo de estudio, el ejército se había adjudicado un papel preponderante en la consolidación del Estado mexicano y se sentía por tanto depositario de la voluntad nacional.

Por otra parte, la clase *eclesiástica* tuvo ciertos cambios con el predominio de la milicia y la radicalización de las ideas entre algunos de sus miembros desde la independencia hasta la época de nuestro estudio. Esta clase “se vio acosada por los préstamos al gobierno y la amenaza de la desamortización de sus bienes, la desaparición de los diezmos y de obvenciones parroquiales”.⁵⁷ La iglesia constituía una unidad pero se encontraba profundamente dividida; las diferencias entre clero alto, bajo, seculares y clero regular eran un contraste más de la sociedad en general.⁵⁸

Hacia mediados de la segunda década del siglo XIX, ya consumada la independencia, el clero regular y el secular se habían reducido a 3,463 personas, de las que solo 1,240 atendían las necesidades espirituales de la población; para fines de 1848 había aumentado a 4,615, pero seguían siendo insuficientes para los servicios religiosos. Desde las reformas de Valentín Gómez Farías en 1833, esta clase se mantenía a la defensiva para proteger tanto sus

⁵⁶ Jesús Velasco Márquez, “La separación de Texas”, en Josefina Zoraida Vázquez, *De la rebelión de Texas a la guerra del 47*, México, Patria / Nueva Imagen, 1994, 192 p. p. 146.

⁵⁷ *Historia general de México...* pp. 561-562.

⁵⁸ Vid. “La jerarquía eclesiástica poblana en vísperas de la revolución de independencia, 1808-1810”, en Cristina Gómez Álvarez, *El alto clero poblano y la revolución de independencia, 1808-182*, México, Facultad de Filosofía y Letras / Universidad Nacional Autónoma de México / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997, 259 p. (Colección Seminarios), pp. 33-57.

fueros como sus bienes, y durante el año de 1847 el gobierno intento servirse de esos bienes para obtener préstamos que contribuyeran a la defensa del país. La respuesta contraria de la iglesia se produjo en el estallido de la sublevación conocida como “la rebelión de los polkos”.⁵⁹

Otra clase privilegiada en el país fue la *empresarial*, que estaba constituida por comerciantes, industriales, mineros y grandes hacendados. La mayoría de los integrantes de esta clase, para sobrevivir en una economía tan precaria e inestable, se involucró, tanto en el comercio, la industria, la agricultura, la ganadería y las “profesiones liberales”.⁶⁰ Muchos se convertirían en los políticos y pensadores que presenciarían y registrarían la guerra contra los Estados Unidos; serían los jóvenes políticos de ese entonces, como Guillermo Prieto, Manuel Payno, José María Roa Bárcena, Crecencio Rejón y muchos otros los depositarios de las ideas que hacían distinción entre la pólvora y la palabra.⁶¹

José C. Valadés describiría la clase empresarial como la que contribuyó más de una vez a la proyección de pronunciamientos y revueltas golpistas a través del financiamiento y los préstamos. También destacó que: “Del seno de la clase adinerada y semiadinerada, surgieron cien y mil personas, cada una de las cuales se creía con derecho a los goces que ofrece la ley y la libertad. La idea de que lo que no se obtenía por la ley se cogía con la libertad, produjo una nueva mentalidad. De ésta no solo se originaron reyertas verbales; también las armadas”.⁶²

Y es que “los comerciantes en especial hicieron buenos negocios durante los primeros años [de la independencia] con la importación, pero poco a poco descubrieron que el mejor de todos era el de prestamistas del gobierno, medio por el que se hicieron impresionantes fortunas”.⁶³ No es difícil suponer que mucho del dinero que esta clase adinerada y pudiente prestaba, se destinaría para equipar a los ejércitos de la época.

Finalmente la mayoría de la población mexicana quedaba asentada en la clase *popular*: rancheros, indios de los pueblos casi todos, trabajadores de las minas, obreros en los telares y fábricas de manufacturas, sirvientes, vendedores ambulantes, pepenadores, aguadores,

⁵⁹ Fernando Díaz Díaz, *Caudillos y caciques: Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*, México, El Colegio de México, 1972, 354 p., p. 201.

⁶⁰ Michael P. Costeloe, *La República central en México 1835-1846: “Hombres de bien” en la época de Santa Anna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 407 p., p. 364.

⁶¹ José C. Valadés, *op. cit.*, p. 309.

⁶² *Ibid.*

⁶³ *Historia general de México ...* p. 561.

“léperos”; testigos todos ellos de una convulsiva guerra. En este gran círculo de la población de México había cierta cohesión, provocada por “el recelo” y sospechas que aún le infundían las clases militares, eclesiástica y empresarial. Con esto, la clase popular empezaba a organizarse.

En esta parte de la sociedad se observa también la inseguridad y la desconfianza tanto hacia las instituciones como hacia sus políticos. En opinión de Michael P. Costeloe:

En cuanto a los pobres, sobre todo los de las ciudades, gravemente afectados por la devaluación del dinero de cobre, había crecido el número de indigentes y desempleados en las calles, de manera notoria en la capital, donde quienes no tenían un trabajo de tiempo completo constituían con toda probabilidad hasta 50% de la población. En las zonas rurales y las comunidades pequeñas, donde vivía la mayoría de los mexicanos, pudo haberse observado escaso deterioro en el estilo de vida ya empobrecido de la gente, pero el centralismo no había hecho nada por mejorar su condición.⁶⁴

Y es que distintas formas de organización del gobierno se habían ya intentado en México: la monarquía, el federalismo y el centralismo, los cuales fueron ajenos a la población resultando inoperantes y en todo caso incomprensibles para muchos de estos ciudadanos pobres; además, en buena parte, estas tres formas de gobierno pasaron desapercibidas, pues en general la clase popular fue casi indiferente al orden, gobierno y economía. Más aún, en los “núcleos humanos esparcidos en valles y montañas [donde] el objeto de la vida era la procuración del alimento”.⁶⁵

Para 1846 la sociedad mexicana carecía de un ordenamiento o pacto social que procurase y garantizara la seguridad individual y el sentido de apoyo mutuo. Y para 1848, año en que finalizó formalmente la guerra con Estados Unidos mediante la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero⁶⁶ no se habían resuelto las diferencias y los rencores entre las clases sociales y los partidos.

Lo cierto es que aquí estaba la gran desventaja del pueblo mexicano: la falta de cohesión y entendimiento entre el pueblo y un gobierno que lo armonizara, pero esto fue imposible debido en parte a los factores políticos y económicos observados en los apartados anteriores.

⁶⁴ M. Costeloe, *op. cit.*, p. 380.

⁶⁵ Valadés, *op. cit.*, p. 306.

⁶⁶ D. Pletcher, *op. cit.*, to. II, p. 403.

Finalmente, podemos afirmar que la guerra con los Estados Unidos se debía en mucho a los intereses “representativos de sectores políticos que luchaban por exaltar el patriotismo ante el pueblo mexicano para así ganarse la admiración y voto por la valentía ante el agresor; por otro lado, reconocían la nulidad de una lucha perdida de antemano, pero que para mantenerse en el poder vociferaban de dientes para afuera ¡Guerra al invasor!, lo cual de ninguna manera los hizo representativos de todo el pueblo mexicano”.⁶⁷

Un aspecto de la guerra del 47 fue que liberales y conservadores discutieron y se criticaron ampliamente desde las redacciones de sus diarios.

el mensaje periodístico sólo alcanza a un grupo selecto de individuos. De este grupo salen sus exponentes, quienes se ven forzados a escribir para sus lectores y están condicionados por sus intereses. En tales casos –y ése ha sido el de México- la prensa se convierte en la expresión de una clase privilegiada de la sociedad. Por otra parte aunque el alcance de la prensa mexicana durante el siglo XIX fue numéricamente reducido, este hecho tiene un atenuante significativo, los mexicanos que redactaban y leían los diarios eran los mismos que controlaron la vida del país por lo menos durante cuatro décadas a partir de 1840. [...] De esa manera, a pesar de que la prensa mexicana de 1845 a 1848 fue el producto de los sectores alto y medio de la sociedad y solo a ellos afectó, sus opiniones fueron de vital importancia, tanto que determinaron las soluciones mediatas e inmediatas de los problemas nacionales.⁶⁸

Estas divisiones no fueron adecuadas ni certeras y afectaron a la población mexicana en general. Así tenemos que “la derrota no había unido a los mexicanos. Los partidos y las facciones seguirían en fermento. Cada día sería más difícil conciliar las ideas y los intereses”.⁶⁹ El ambiente de fatalidad hacía que los hombres de letras describieran la situación buscando a los culpables de la misma. En 1847, Mariano Otero escribía: “El ejército ha sido la clase... más responsable de la pérdida del honor nacional... –pero justificaba a la tropa más adelante- el mal no está en los soldados, sino más bien en la oficialidad... ignorante”.⁷⁰ Por su parte, Carlos María Bustamante escribía en *El Nuevo Bernal...*: “el partido loco –refiriéndose posiblemente a la facción de los puros- estaba

⁶⁷ Héctor Díaz Zermeño, *Las diferencias de la opinión pública norteamericana en la prensa mexicana y los orígenes de la guerra del 47(1836-1845)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Campus Acatlan, 1985, 137 p., p. 14.

⁶⁸ J. Velasco Márquez, *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 284 p., pp. 13-14.

⁶⁹ R. Sordo, “El congreso y la guerra con... p. 103.

⁷⁰ Alonso Aguilar M., “El pensamiento de Mariano Otero”, en *Pensamiento político de México*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1987, 285 p., pp. 59-60.

absolutamente decidido a que México pasara no sólo por la pérdida de su territorio sino que sufriera la vergüenza y la humillación de que se arrancara por la fuerza de las armas”.⁷¹

Pedro Santoni explica con respecto a la derrota que “Este fracaso no se debió totalmente a la penuria del erario ó las deplorables condiciones del ejército, factores que afectaron por igual a los gobiernos del país, [...] sino a otras circunstancias que hubieran rendido impotente a un partido político más unido y poderoso [la renuencia a colaborar entre sí de las facciones políticas, las cuales] a partir de abril de 1847 [se vieron limitadas] a una guerra de palabras y no de hechos”.⁷²

Es evidente que de los percances e inconvenientes ya expuestos en los incisos a, b y c los combatientes del 47 fueron los más afectados, porque habían sido extraídos de los sectores de la población mexicana más humildes y desposeídos en ese entonces y a quienes la situación del país les era desconocida. Con este argumento, nos preguntamos ¿sería realmente posible confiar la defensa de la nación a toda esta gente forzada que provenía de la leva?, ¿la oficialidad era tan ignorante e inefectiva como para no ganar una sola de las batallas en los distintos escenarios de las mismas? Ahora que hemos revisado parte de la situación social, económica y política del país durante la guerra, trataremos de dar respuesta a estas preguntas.

⁷¹ Carlos María Bustamante, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo*, estudio preliminar de Horacio Labastida, incluye los dos tomos facsimilares de la obra original de 1847, México, Instituto Cultural Helénico / Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana / Fondo de Cultura Económica, 1994, XLV-LVII + 340 p. (Clásicos de la historia de México), p. 11.

⁷² Pedro Santoni, *Los federalistas radicales y la guerra del 47*, El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos, 1897, 484 p., pp. 433-437.

II. La tropa del 47 descrita a salto de mata

La tropa mexicana comandada por Mariano Arista que se batiría en la batalla de Palo Alto al noreste de la ciudad de Matamoros contra los norteamericanos el 8 de mayo de 1846, como a las diez de la mañana, comenzó a recibir avisos de que el enemigo se aproximaba por el lado del Frontón de Santa Isabel. Cerca de las 13 horas lo pudieron ver, por lo que inmediatamente se les ordenó el despliegue, quedando establecidos en línea de batalla comprendida entre los caminos Palo Alto-Tanques del Ramireño y Palo Alto Mezquitito-Matamoros.⁷³ “Fue un momento de gran tensión”⁷⁴ tanto para las tropas mexicanas como para los norteamericanos. Arista cabalgó a lo largo de la línea mexicana

arenga a los cuerpos uno por uno: les representa la gloria que alcanzarán con el triunfo, y el agradecimiento que deben esperar de sus conciudadanos. Sus palabras son recibidas con entusiasmo: las banderas flotan al viento: los soldados preparan sus armas: acarician a sus corceles: las músicas tocaban piezas alegres y bélicas; y elevan en los aires gritos de ¡Viva la República!.⁷⁵

“Redoblaron los tambores, palpitaron agitadamente los corazones, los pulsos latieron marcando el compás, las rodillas temblaron sin cesar”.⁷⁶ Arista ordenó que la artillería abriera fuego; en ese momento llegaba el general Pedro Ampudia con 867 individuos de tropa y con dos piezas de artillería. El fuego ordenado por Arista fue contestado con vigor por las piezas enemigas. Una hora duró aquel duelo de artillería. Queriendo ocultar sus movimientos, los norteamericanos quemaron el pasto con el fin de crear una cortina de humo, lo cual Arista aprovechó:

para llevar a cabo una maniobra envolvente del ala derecha (poniente) yanqui, con ayuda de todos los cuerpos de caballería [...] El movimiento se llevó a cabo con relativa lentitud [de pronto] se corrió la voz de que el regimiento de infantería

⁷³ Miguel Ángel Sánchez Lamego, *Apuntes para la historia del arma de Ingenieros en México: historia del batallón de zapadores*, Tom. IV, México, Secretaría de la Defensa Nacional / Taller autográfico, 1943, 193 p., p. 115.

⁷⁴ John S. D. Eisenhower, *Tan lejos de Dios: La guerra de los Estados Unidos contra México*, Prólogo de Josefina Zoraida Vázquez, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 517 p., (Sección de obras de historia), p. 117.

⁷⁵ Ramón Alcaraz, *et al.*, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2ª ed. 1974. V + 399 p., Ilus., Maps., [Edición facsimilar de la de 1848 que corrió a cargo de Manuel Payno (hijo)]. p. 39.

⁷⁶ J.S.D. Eisenhower, *op. cit.* p. 118.

yanqui (era el 8°) y las dos piezas de Artillería que habían sido destacadas para hacer frente al ataque de Caballería mexicana se iban a pasar a nuestro bando desertándose; [sin embargo este regimiento abrió fuego] en contra de los jinetes mexicanos, quienes se vieron obligados a retroceder para no sufrir tantas bajas.⁷⁷

En el ala opuesta, Taylor, favorecido por la cortina de humo, intentó desbordar el ala izquierda mexicana. Arista pivoteó sobre el 4° regimiento de infantería para neutralizar el movimiento de Taylor, lo cual “hizo que ambos adversarios quedaran en dos líneas paralelas separadas por unos 400 metros”⁷⁸ y que aprovechó la artillería de Taylor para abrir fuego sobre el ala derecha mexicana. Durante “[...]Horas enteras se prolonga la batalla”⁷⁹ y el personal de tropa sufrió en silencio “destructor y mortífero”.⁸⁰ Arista reorganizó el orden para, junto con su caballería, dar una carga sobre el enemigo, pero el nutrido fuego de los cañones yanquis y el terreno cenagoso no la permitieron. “Los desconcertados hombres de Arista demandaron que se pusiera fin a la carnicería: no podían alcanzar al enemigo, no podían lanzarse al ataque, y los estaban matando sin misericordia a distancia. Arista, contra su voluntad, cedió”.⁸¹

Los hombres de la tropa mexicana pasaron esa noche tristes y abatidos pues “los estadounidenses mostraban una inesperada fuerza”.⁸² La indecisión de aquel combate para estos soldados tuvo el sabor de la derrota, pues desde antes se dieron cuenta de que ni por “más diestro y más valiente”⁸³ que fuera cada uno, no se conseguiría el triunfo, ya que al jugar el enemigo su mejor arma, que era la artillería, los hizo preocuparse “ante la batalla que librarían al día siguiente”.⁸⁴

Esta escena, que corresponde a la primera batalla que sostuvo el ejército mexicano contra los estadounidenses en 1846 (batalla de Palo Alto) nos sirve para ilustrar los recursos humanos disponibles en el ejército mexicano durante la guerra del 47, así como para describir el choque de ambas naciones y sus respectivas culturas.

Los autores del lado mexicano que han estudiado el tema de la guerra del 47 dedican muy poca reflexión a los elementos humanos que integraban a la tropa mexicana en esta

⁷⁷ M. A. Sánchez Lamego, *op. cit.*, p. 118.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 120.

⁷⁹ R. Alcaraz, *op. cit.*, pp. 40-41.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 39.

⁸¹ J.S.D. Eisenhower, *op. cit.*, p. 121.

⁸² *Ibid.*, p. 122.

⁸³ R. Alcaraz, *op. cit.*, p. 42.

⁸⁴ J.S.D. Eisenhower, *op. cit.*, p. 121.

guerra, limitándose a describirlos en pocos párrafos y, en muchos de los casos, a referir únicamente su ineficacia ante el invasor, atribuirles la culpa por la derrota o afirmar que esto procedía de un reclutamiento forzoso, es decir, la leva.⁸⁵

Por esto es necesario considerar los recursos humanos de que disponía el ejército mexicano. Para tal fin, en este capítulo efectuaremos un recorrido por la historiografía nacional con el objeto de observar parte de las distintas perspectivas y criterios de aquellos autores y, en algunos casos, actores nacionales, cuyas obras sirvieron de fuente o trataron sobre el tema de la guerra del 47 y su descripción de la tropa mexicana.

Pero antes explicaremos brevemente parte de las generalidades sobre la existencia y vida de las tropas que componían al ejército defensor mexicano en 1847, para lo cual debemos, como primer paso, decir algo sobre el reclutamiento de soldados a lo largo de la historia.

La palabra leva proviene del latín *levare*, que quiere decir “llevar” o “levantar”; también en la lengua árabe encontramos la palabra *levand*, la cual se aplica para señalar al soldado así como al guerrero. Luego leva significó reclutamiento o enganche de gente para el servicio militar de mar y tierra de un Estado.⁸⁶ La España medieval y conquistadora del siglo XVI fue la que heredó al ejército mexicano este método a través de la Nueva España,⁸⁷ que siguió en boga para mediados del siglo XIX.

⁸⁵ 1) La doctora Vázquez nos dice que en 1847 “al estallar la guerra se engancharon voluntarios y soldados de leva que por falta de recursos, carecían de la disciplina y el entrenamiento necesarios. [Los soldados mexicanos] se enfrentaban a tropas entrenadas y disciplinadas, dirigidas por profesionales, con buena organización y armamento moderno”, *Vid.* “Introducción”, en J.S.D. Eisenhower, *op. cit.*, pp. 15-16. En otra de sus obras también señala que “Los propios informes norteamericanos indicaban que el ejército mexicano apenas si merecía tal nombre, pues era más bien un fantasma con muchos altos oficiales dedicados a la política y soldados de leva y sin instrucción que desertaban a la primera oportunidad”, en Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-1993*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 256 p., p. 54. 2) Mercedes de Vega, a pesar de comentar que “el ejército del país agredido [México en 1847] se defendió no sólo con valor y eficacia”, señala también que “no era profesional, y en general carecía de disciplina. No recibía pago, ni vestuario apropiado; en consecuencia, vigilaba en forma inadecuada el territorio del país”. Mercedes de Vega y María Cecilia Zuleta, *Testimonios de una guerra: México 1846-1848*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2000, XXXVIII + 609 p., p. XXXII. 3) Luis Islas García menciona: “Conforme se tuvo conocimiento de los múltiples errores, exclusivamente de arte militar, en que habían incurrido los invasores [en 1847], se consolidó la convicción de que por lo menos algunas batallas pudieron ganarse si en las tropas nacionales hubiera habido un mínimo de organización”, en *Miramón: Caballero del infortunio*, México, Jus, 1957, 229 p., (Figuras y episodios de la historia de México). p. 15.

⁸⁶ *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana, Etimologías: sánscrito, hebreo, griego, latín, árabe, lenguas indígenas americanas*, Tom. XXX, Madrid, España, ESPASA-CALPE, 1973, 1515 p., Ilus. Maps. pp. 279-280.

⁸⁷ Carmen Gómez Pérez, *El sistema defensivo americano: siglo XVIII*, España, Editorial Mapfre, 1992, 259 p. pp. 27-29.

Para explicar cómo funcionaba la leva en México hacia 1847, diremos que las estipulaciones de las primeras tres constituciones del país (1824, 1836 y Bases Orgánicas de 1843)⁸⁸ activaron de forma legal los resortes del reclutamiento en México, pues en ellas se encontraba inserta la obligación que los ciudadanos tenían de “ayudar a conservar la integridad del país y preservar el orden político y social de México por lo que tenían que alistarse en el ejército, cuando lo solicitara el Ministerio de Guerra y lo aprobara el Congreso General”.⁸⁹ Para ello, los gobiernos estatales tenían la obligación constitucional de colaborar con el gobierno nacional, aportando a la milicia permanente un contingente de sangre, esto es, una cantidad de hombres para realizar servicio como soldados en el ejército nacional, los cuales eran denominados como reemplazos. Al escasear estos recursos humanos, pues nadie quería alistarse, el Ministerio de Guerra decidió recurrir a los métodos de sorteo y leva.⁹⁰ Aunque estos dos últimos métodos eran forzosos, podemos decir que al sorteo se le atribuían factores convenientes al ejército por organizarse, con base en un padrón levantado en la villa o pueblo y al que solo se convocaba a “los varones de 18 años y menores de 50, solteros, con profesión y que no sostuvieran a madre anciana o hermanas solteras”⁹¹: por lo tanto, hacía que el ejército contara con jóvenes aptos para el servicio requerido. En contraste, la leva consistía, según Serrano Ortega, en tres pasos:

Primero, los alcaldes auxiliares, y algunas de las veces los oficiales del ejército permanente arrestaban a los vagos, viciosos, alcohólicos y mujeriegos de la población. Segundo, los arrestados eran remitidos para ser juzgados a una Junta calificadora, la cual estaba conformada por un oficial del ejército y por dos síndicos del ayuntamiento, y en donde no hubiera cabildo municipal, por el prefecto. Tercero, todos los arrestados encontrados culpables de vagancia o de vicios punibles eran remitidos a la milicia como reemplazo.⁹²

⁸⁸ H. Cámara de Diputados LIV Legislatura, *Las constituciones de México 1814-199*, Estudio preliminar de Horacio Labastida, México, 2ª ed., H Congreso de la Unión / Comité de asuntos Editoriales, 1991, 596 p., pp. 82, 98, 131, 135.

⁸⁹ José Antonio Serrano Ortega, *El contingente de sangre: Los gobiernos estatales y departamentales y métodos de reclutamiento del ejército permanente mexicano*, México, Instituto de Antropología e Historia / Instituto José María Luis Mora, 1993, 149 p., (Colección divulgación). pp. 14-15.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 15.

⁹¹ *Ibid.*, p. 16.

⁹² *Ibid.*, pp. 15-16.

Esto, en opinión de Serrano Ortega, debilitaba “la fortaleza militar del gobierno residente en la ciudad de México”.⁹³

Así tenemos que México disponía de los ciudadanos de las clases populares, los cuales “hacían las labores más útiles y solo tenían acceso a puestos menores en la administración, la iglesia y el ejército”.⁹⁴ En esta última institución tuvo acceso para su reclutamiento tanto voluntario como forzado toda clase de gente, según lo requirieran las emergencias y situaciones bélicas, tanto internas como externas de la república.

Se puede advertir que, por su origen, la mayoría de estas tropas eran analfabetas y por lo tanto que no escribieron acerca de lo mucho que quisiéramos conocer. Sin embargo, esta limitación puede ser una invitación a hacer nuevas reflexiones para descubrir datos y hechos a través de la construcción de la imagen de los reclutas del 47.

Explicado lo anterior, daremos paso a los apartados que se encuentran divididos en capítulos, correspondientes a los escritos sobre el tema en las distintas etapas y momentos relevantes del país. Están ordenados de manera cronológica, es decir, desde las que corresponden a las primeras descripciones de la tropa mexicana del 47.

Una de las primeras descripciones donde se mencionó a la tropa que lucharía en la primer batalla (Palo Alto) fue contemplada al publicarse en 1913 la correspondencia del general y presidente de México en 1845, Mariano Paredes y Arrillaga. *La situación política, militar y económica en la República mexicana al iniciarse su guerra con los Estados Unidos*. Esta publicación corrió a cargo de los editores Genaro García e Ignacio del Castillo, dentro de la colección denominada “Nuevos documentos inéditos o muy raros para la historia de México”.⁹⁵ En la compilación de esta correspondencia encontramos varias cartas que refieren al estado de la tropa mexicana antes del enfrentamiento contra los norteamericanos. Entre los jefes que se refieren al contingente mexicano figuran Manuel

⁹³ *Ibid.*, p. 17.

⁹⁴ *Historia general de México versión 2000, op. cit.*, p. 560.

⁹⁵ Actualmente, la correspondencia original de Paredes y Arrillaga se encuentra ubicada en la Universidad de Texas en Austin dentro de la Benson Latin American Collection. *Vid.* Miguel Soto, *La conspiración monárquica en México, 1845-1846*, México, Editorial Offset, 1988, 282 p. (Colección histórica) p. 269.

Micheltorena, Manuel Romero, Francisco Facio, Ángel Guzmán, Francisco Mejía y, Mariano Arista.⁹⁶

Se sabe así que en julio de 1845 el general Arista, desde Monterrey, solicitaba recursos para la tropa:

[...] las tropas de mi mando se hallan careciendo de recursos con que subsistir, de vestuario y otros diversos elementos precisos para la guerra, sin los que difícilmente podrán adquirirse resultados tan gloriosos como los que exige el honor de las armas nacionales, sobre ese enemigo despreciable, en verdad, pero que, cuando avance sobre nuestra línea, traerá abundantes provisiones de boca y guerra, con la seguridad de que cuando le falte lo recibirá prontamente, y más cuando nosotros todo tenemos que aguardarlo de la Capital de la República; de donde ni aun siquiera he podido lograr venga el caudal preciso para el alimento del soldado.⁹⁷

Sin embargo, en este mismo mensaje, Arista manifestaba al Ministerio de Guerra y al presidente Paredes la seguridad que se podía depositar en las tropas que él comandaba:

[...] pues si bien por el estado que guardan estas tropas, conozco que el enemigo tiene mayores elementos y puede con oportunidad recibir los más que necesite, estoy firmemente persuadido que los soldados mexicanos son superiores en valor y sufrimiento, así como también que los que hoy me obedecen, están acostumbrados a vencer a la raza americana, en todos cuantos combates han tenido con ella.⁹⁸

Las descripciones de Arista se sucedieron entre quejas al Ministerio de Guerra y espaldarazos para sus tropas:

Hay entre nosotros, lo mismo que en esta División, un entusiasmo sin límites; pero estoy hundido en la miseria más espantosa, porque se deben a estas tropas, por sus vencimientos económicos desde diciembre a la fecha, 344, 532 pesos, en que sólo ha tocado a los jefes y oficiales tercera parte de paga, y rancho al soldado.

Además, está desnuda mi tropa, sin capotes ni mantas y verdaderamente miserable.⁹⁹

⁹⁶ Mariano Paredes y Arrillaga, *La situación política, militar y económica en la República mexicana al iniciarse su guerra con los Estados Unidos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Economía, 1989, 263 p. (Nuevos documentos inéditos o muy raros para la historia de México). [Edición facsimilar de la publicada en 1913 a cargo de la imprenta de Ignacio B. Del Castillo, 3ª del Carmen. núm. 75]. pp. 20, 36-37, 40, 96 y 240-241.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 60.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 61.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 79.

Observamos que solicitaba recursos y no hombres:

Estoy temeroso que el Gobierno tome a mal mi último pedido, porque si rehusé la venida de fuerza, es sólo porque, sin medios de subsistencia, se destruyen y me comprometo a lances que podrán acabar de arruinar la reputación del Ejército. [...]

Creo que el Ministerio dirá que marchen las fuerzas con lo necesario para llegar al Saltillo, como si allí hubiera otra cosa que miseria, lo mismo que aquí. Si esas tropas, con la prevención que tienen de las escaseces que aquí se sufren, llegan sin dinero, se disuelven en una semana; pues a estos soldados ya se les han enseñado casi a no comer, y las del interior no saben esta táctica que se ignora en todas partes del mundo.¹⁰⁰

Ahora bien, según Arista, la tropa mexicana era muy paciente, llena de entusiasmo por la proximidad de un encuentro con el ejército norteamericano, pero también estaba hambrienta y desnuda; pero sin importar mucho su estado de miseria era digna de confianza pues se encontraba lista para lanzarse contra el enemigo.¹⁰¹

Posteriormente el primer escrito sobre la invasión norteamericana salió a la luz durante el año de 1847, cuando las batallas se habían terminado y se iniciaba la elaboración de los tratados de Guadalupe Hidalgo. Se trata de *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*, libro escrito a manera de crónica por Carlos María de Bustamante, que además fue la última de sus obras.¹⁰² En él que insertó varios documentos tales como notas periodísticas e informes de algunos oficiales del ejército, participantes en la guerra.

En el acercamiento a la primera descripción de los soldados encontramos que con la pluma de Bustamante la tropa mexicana del 47 adquiere un cierto “elemento de heroicidad”,¹⁰³ elemento que se hace evidente en la transcripción de un artículo que resulta alusivo a los soldados que integraban al ejército mexicano:

[...] Los soldados han salido del pueblo, y no pueden ser enemigos del pueblo: la circunstancia de pertenecer a la clase militar, no les desnuda del título de ciudadanos, por el contrario, los honra y ennoblece, porque el ejército es la porción de sus hijos predilectos de la patria a quienes confía la defensa de sus derechos. ¡Soldados! sois nuestros amigos y nuestros hermanos, habéis pertenecido y

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 221-222.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 58.

¹⁰² María Eugenia Claps, “Carlos María de Bustamante”, en J. Ortega y Medina y R. Camelo, *op. cit.*, vol. III - p. 111.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 117.

pertenecéis al pueblo: los más caros intereses de la religión, de vuestras esposas, amantes e hijos, vuestras relaciones todas, en fin, están en el pueblo. ¿Cómo separaros de él? No soldados, ¡Viva la independencia, la República, el sistema republicano, apoyo de la independencia y nuestra libertad!¹⁰⁴

Bustamante pretendía resaltar las virtudes y responsabilidades que tenían estos soldados a través de su sufrimiento. Sin mencionarlo, se aprecia que para él eso era digno de ser exaltado al grado de retratar a los combatientes como héroes nacionales, pues a pesar de que físicamente eran “hombres sin camisas, sin calzado, sin víveres, sin entusiasmo para batirse”¹⁰⁵ supieron servir hasta el final como “Valientes soldados que iban a combatir por la defensa de su patria”.¹⁰⁶

Otro ejemplo de la narrativa de Bustamante donde ubicamos parte de los elementos de heroicidad, sufrimiento y además capacidad de combate en los soldados de la tropa del 47 está en lo escrito sobre la batalla de La Angostura:

[...] nuestros soldados habían hecho replegar á los enemigos hasta sus últimos atrincheramientos [...] habiendo logrado quitarles tres piezas de artillería, un carro de parque y dos banderas. [...] pero los soldados mexicanos que hasta aquella hora habían combatido contra unas tropas que ocupaban unos puntos casi inexpugnables, y de donde los habían desalojado no pudieron hacer frente á el hambre y sed que los devoraba.¹⁰⁷

De este mismo hecho de armas Bustamante escribió que los soldados de la tropa mexicana del 47 fueron testigos de su ya conocido valor: “[...] El número de oficiales y jefes heridos y muertos por ambas partes, prueba que no fue una derrota, sino que los soldados mexicanos no desmintieron el valor que siempre han mostrado”.¹⁰⁸

En el relato de Bustamante tenemos entonces que mientras el autor acentúa la heroicidad de las acciones militares de la defensa de México en los soldados, en los mandos hace caer toda la responsabilidad de la derrota, por la que “México pasara no solo por la pérdida de su

¹⁰⁴ Carlos María de Bustamante, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo*, Estudio preliminar de Horacio Labastida, México, Instituto Cultural Elénico / Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana / Fondo de Cultura Económica, 1994, XLV-LVII + 340 p., (clásicos de la Historia de México). [Incluye los dos tomos facsimilares de la obra original de 1847]. p. 13.

¹⁰⁵ *Ibid.*, to. I - p. 12.

¹⁰⁶ *Ibid.*, to. I - pp. 144-145.

¹⁰⁷ *Ibid.*, to. I - pp. 145-146.

¹⁰⁸ *Ibid.*, to. I - p. 12.

territorio, sino que también sufriera la vergüenza y la humillación de que se le arrancara por la fuerza de las armas”.¹⁰⁹

Por ello, con el fin de “desprestigiar la labor de ciertos individuos que consideraba nefastos”¹¹⁰ dentro de los mandos del ejército mexicano y a su manera de ver actuaron de forma poco patriótica al abusar de los soldados desde el inicio de la intervención norteamericana, Bustamante numeró una serie de hechos sospechosos.¹¹¹

Por otra parte, Bustamante atribuye antes que ningún otro autor mayores capacidades de acción en los soldados de la tropa mexicana que en sus jefes. Ejemplo de esto es su narración de los hechos durante la batalla de Palo Alto (ocurrida antes que la de La Angustura) donde destaca el arrojo y esfuerzo de los soldados, mientras que minimiza la actuación del general Mariano Arista:

[...] los muchos proyectiles de bombas, granadas y balas de á 18 acababan nuestras filas, el general Arista con la mayor calma veía, sufría que los soldados cayesen muertos de cuatro á seis en cada tiro. El fuego de valor y el entusiasmo con que cada uno se encontraba, no eran suficientes para resolver al general á que diera la señal de ataque, pues á pie firme mandaba se mantuvieran, mientras el enemigo hacia grandes estragos en nuestras filas. [...]no había más trinchera que el pecho de los soldados, [...].

Este cuadro horroroso que me es imposible describir, no puede oscurecerse ya á ninguno, y hasta el último soldado distingue una infame intriga, y una alma negra en este general cobarde y pícaro.¹¹²

Bustamante retrata a una tropa a través del esfuerzo y sufrimiento de la misma y reitera que si bien era valiente y patriota, estuvo mal conducida; y que lo mucho o poco que consiguió en contra de los norteamericanos en esta guerra fue gracias a ella. A su juicio, los soldados mexicanos lucharon por alcanzar las victorias, que sin embargo el esfuerzo nunca llegaron:

[...] Si los pueblos que ya tienen el desengaño de no esperar bien alguno que no sea debido á sus propios esfuerzos, no dan señales de querer combatirlos trabajos,

¹⁰⁹ *Ibid.*, to. I - p. 11.

¹¹⁰ M. E. Claps, *op. cit.*, vol. III - p. 118.

¹¹¹ “Informe Ministrado al Exmo. Sr. General en Gefe D. Antonio López de Santa Anna de varios hechos y vehementes indicios que resultan contra el general Mariano Arista y sus parciales de todo lo que han asegurado y ha visto el que esto lo reproduce”, en Bustamante, *op. cit.*, to. II., pp. 21-36. El informe le fue proporcionado en copia a Bustamante por el general Pedro Ampudia.

¹¹² *Ibid.*, to. II - p. 19.

fatigas, peligros y privaciones de la campaña con aquellos que sólo han sabido perder. [...] ¿Querrán los pueblos en este caso, contribuir á la creación de otro ejército que los oprima, los empobrezca y tenga á la nación en revoluciones continuas, y en una guerra estrangera no sepa ganar una sola victoria y huya, desamparando á los pueblos y gritándoles defendeos vosotros mientras yo descanso; y dadme más gente para reacer al que todo lo trastorna y todo lo consume? Los pueblos desde ahora dicen: A ti que nos has consumido todas las rentas sin provecho alguno; tú por quien hemos hecho tantos sacrificios; tu que de servidor, con nuestra propia sangre te convertiste en nuestro señor, el mal que por tanto tiempo nos hiciste se ha vuelto contra tí: ahora conocerás que el soldado sale del pueblo, y que sin el pueblo no hay ejército.¹¹³

Las *Consideraciones sobre la situación política y social de la República Mexicana en el año 1847* son otro escrito de relevancia, cuya realización se ha atribuido a Mariano Otero,¹¹⁴ diputado por Jalisco al Congreso Nacional de 1847.¹¹⁵ Se trata de un folleto publicado en 1848 y firmado por varios mexicanos. En el documento se “plantea el análisis racional de la sociedad mexicana”,¹¹⁶ y sirve para protestar y refutar las imputaciones que calificaron a los mexicanos como “un pueblo afeminado, y como una raza degenerada, que no ha sabido gobernarse ni defenderse”.¹¹⁷

En la segunda parte de las *Consideraciones*, dentro del apartado referente al ejército, el autor presenta una corta defensa de los soldados mexicanos, refiriéndose en específico a la población indígena, la cual como señalamos en el capítulo anterior formaba mayoría dentro de los cuerpos del ejército:

¹¹³ *Ibid.*, to. II - pp. 184 -185.

¹¹⁴ Existen dudas aún sobre la autoría de este escrito, el cual según el historiador George T. Baker fue generado por el liberal Miguel Lerdo de Tejada. “Una propuesta para la ayuda militar norteamericana o sea, un recuerdo del liberalismo mexicano desconocido”, en *Anuario de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Año VIII, México, 1976, pp. 259-260. Baker se apoya en el análisis de Charles Hale, “The War with the United States and the Crisis in Mexican Thought”, *The American*, XIV, 1957, pp. 153-173. Aunque por otra parte existe un escrito publicado por el editor Vargas Rea ubicado en la biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, el cual podría demostrar la autoría de las *Consideraciones* a Otero; se trata de una extensa carta firmada por este mismo personaje. El documento posee elementos idénticos a los que se exponen en las *consideraciones* que refutan la idea de “la supuesta degeneración de nuestro país”, en *Exposición que hace el ciudadano Mariano Otero diputado por Jalisco, al Congreso Nacional, al Supremo Gobierno del Estado, sobre la guerra que sostiene la República contra los Estados Unidos del Norte, Toluca 1847*, México, [s. e], 1944, 65 p., (Biblioteca aportación Histórica), pp. 53-55.

¹¹⁵ Cecilia Noriega Elío, “Mariano Otero” en J. Ortega y Medina y R. Camelo, *op. cit.*, vol. III - p. 297.

¹¹⁶ J. Reyes Heróles, *op. cit.*, to. II - p. 380.

¹¹⁷ “Consideraciones sobre la situación política y social de la República Mexicana en el año de 1847” en Mariano Otero, *Obras*, Prólogo y selección de Jesús Reyes Heróles, to. I, México, Porrúa, 1967., [190] + 386 p. (Biblioteca Porrúa). p. 99.

[...] Ya hemos dicho en otro lugar, que en general los soldados son indios obligados al servicio por la fuerza, y hemos observado ya también las ningunas ideas que estos pueden tener de la nacionalidad, [...]. Sin embargo, debe decirse en honor a la verdad que como soldados son bastante buenos, porque además de no ser cobardes, son muy sufridos en campaña, y se les ve atravesar centenares de leguas por malos caminos, descalzos, mal vestidos y peor alimentados, sin quejarse ni cometer ningún acto notable de insubordinación. Es indudable que si estos mismos indios fueran dirigidos por oficiales de instrucción y delicadeza, serían tan buenos soldados como los de cualquier otro país.¹¹⁸

Otero puntualiza que los resultados de la derrota contra los norteamericanos no fueron responsabilidad de la tropa: “El mal, por consiguiente no está en los soldados, sino más bien en la oficialidad, de quien, con pocas y honrosas excepciones, puede asegurarse que es la más ignorante”.¹¹⁹

De tal manera los soldados de la tropa mexicana eran presentados bajo los parámetros de una mala y “viciosa educación y peor organización”¹²⁰ por parte de sus jefes.

La intención de la descripción de Otero era alentar el respeto debido al enemigo derrotado en batalla, descalificando la mofa que se hacía en “algunos periódicos extranjeros”, de los cuales no da los nombres.¹²¹

Hacia el año siguiente, 1848, aparece la que hasta nuestro presente ha sido considerada como la obra básica para el estudio del tema de la guerra del 47, que sus autores en conjunto aseguraron escribir con verdad e imparcialidad¹²² y la llamarían *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*. En este libro figuran las plumas de José María Iglesias, Manuel Payno y Guillermo Prieto, entre las más conocidas. Para la escritura de cada capítulo, nos explica en la introducción Guillermo Prieto, los autores aplicaron criterios en los “que cada cual estampaba según su ingenio, ya sus impresiones, ya sus raptos de imaginación, ya sus recuerdos de patriotismo y ternura, ya sus afecciones o

¹¹⁸ *Ibid.*, to. I - p. 116-117.

¹¹⁹ *Ibid.*, to. I - p. 117.

¹²⁰ *Ibid.*, to. I - p. 100.

¹²¹ Posiblemente se trate de los diarios *Herald*, *The eagle american* y el *Daily Picayune*, que circularon durante el periodo de la guerra del 47, en los cuales, sobre todo en el último, los mexicanos “se enteraban de que, amén de ser considerados extraños, eran vistos como tontos y, en consecuencia discriminados por los estadounidenses” *vid.* Fabiola García Rubio, “¿Quiénes somos los mexicanos? ¿Los enemigos a civilizar?”, en *El Daily Picayune de Nueva Orleans durante los años del conflicto entre Estados Unidos y México, 1846-1848: su postura ante la guerra y su recepción en la prensa mexicana*. México, Instituto Mora, 2004, 110 p. Ilus. (Historia internacional). pp. 83-84.

¹²² R. Alcaraz, *op. cit.*, p. V.

prevenciones más íntimas, ya sus juicios imparciales o apasionados, según su profesión, su edad, su carácter, y el punto en que lo habían colocado los sucesos.”¹²³

Las fuentes para la realización de los *Apuntes*, explica Prieto, fueron “documentos oficiales y el mayor acopio de datos particulares”,¹²⁴ labor a la que contribuyeron todos los redactores.

Como era de esperarse, los autores refieren en estos escritos una buena parte de descripciones, acciones y referencias hacia la tropa mexicana del 47, a la que se destaca por igual con respecto del desempeño de los jefes. De esta manera, encontramos que, en los comentarios sobre los soldados, se ensalzan los actos de valor y sufrimiento. En lo descrito respecto a la batalla de Palo Alto aparece que:

[...] Los soldados sucumben, no envueltos en un combate en que pueden devolver la muerte que reciben, no en medio del aturdimiento y arrojo que produce el ardor de la refriega, sino en una situación fatal en que mueren impunemente, y diezmados á sangre fría. Horas enteras se prolonga la batalla bajo funestos auspicios: las bajas se aumentan por momentos: las tropas, cansadas por fin de morir tan inútilmente, piden á gritos que se les conduzca sobre el enemigo á la bayoneta, por que lo que quieren es batirse de cerca y sacrificarse como lo deben hacerlo los valientes.¹²⁵

De la batalla de Monterrey se señala:

[...] los enemigos emprenden horadar las casas y penetran así hasta nuestros atrincheramientos. Esta osadía irrita el brío de nuestras tropas, que desdeñando pelear á cubierto, trepan audaces sobre los parapetos, y provocando al enemigo desafiaban una muerte evidente. [...].

Se había mandado á la oficialidad subalterna, de capitán abajo, que pelearan como simples soldados [...] cada oficial quiere distinguirse por su arrojo, comprando con su sangre el lauro de valiente.

Formaba un vergonzoso contraste con esto lo que han dicho los enemigos de los generales refiriéndose á Monterrey.¹²⁶

Del desempeño de la tropa en la batalla de La Angostura, se escribe:

[...] el valor de las tropas ha logrado las alabanzas aun de los mismos enemigos que sólo han hablado mal de algunos generales, asegurando que si todos hubieran

¹²³ *Ibid.*, p. IV.

¹²⁴ *Ibid.*

¹²⁵ *Ibid.*, pp. 40-41.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 63.

imitado el ejemplo de sus subordinados, habrían decidido a favor nuestro éxito de la batalla.¹²⁷

Hasta este punto las plumas de los autores de los *Apuntes* muestran el carácter, la decisión y el valor de los soldados. Sin embargo, estos halagüeños comentarios hacia las tropas que luchaban cumpliendo con las órdenes de sus jefes y oficiales se ven contrastados, en lo que podríamos llamar el manejo de un doble discurso, al señalar distinciones entre los soldados que han combatido desde Palo Alto hasta La Angostura. Durante la narración del capítulo “Polkos y puros”, se menciona a la tropa que Valentín Gómez Farías enfrentó a los polkos de la guardia nacional:

[...] En otro capítulo hemos dicho cómo la gente acomodada, movida acaso por el instinto de su propia conservación, se armó para contraponerse á la chusma en quien el gobierno de D. Valentín Gómez Farías depositaba las armas; chusma propiamente así llamada, pues ni era tropa de línea sistematizada conforme á la rigurosa ordenanza española, ni era la Guardia Nacional compuesta de ciudadanos inteligentes, laboriosos y honrados.¹²⁸

Podemos apreciar que lo que tenemos detrás de estas distinciones es una lamentación de el joven Manuel Payno¹²⁹ (autor del capítulo), un lamentar que se oculta tras haber combatido él mismo contra los soldados a los que se encomendaba la defensa de la República.¹³⁰ Lo que Payno intentó en este capítulo fue censurar la apreciación de los soldados contra los que peleó en la Capital de la República durante la rebelión de los polkos; o sea que, a la misma chusma con la que tendría que defenderse a la ciudad de México en la última etapa de la guerra.¹³¹

Es así que en los *Apuntes* se presenta a una tropa compuesta por soldados ideales, bravos, virtuosos y deseosos de combatir al enemigo norteamericano o, cuando menos, a aquellos soldados que lucharon en las batallas lejos de la capital de la República, los cuales, aunque

¹²⁷ *Ibid.*, p. 104.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 123.

¹²⁹ Miguel Soto, “Manuel Payno”, en J. Ortega y Medina y R. Camelo, *op. cit.*, vol. IV - p. 56.

¹³⁰ Begoña Arteta, “Guillermo Prieto”, en *op. cit.*, p. 36.

¹³¹ Cabe la posibilidad que desde la perspectiva de Manuel Payno se plateara esa diferencia porque los soldados de tropa eran susceptibles a convertirse en un instrumento de opresión, y la guardia nacional era una verdadera garantía constitucional, además de no responder a los mismos intereses y propósitos de sus dirigentes; véase la tesis de Rubén Octavio Amador Zamora, *El manejo del fusil y de la espada: los intereses partidistas en la formación de la guardia nacional en la ciudad de México, agosto-septiembre de 1846*, Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de filosofía y Letras, 1998, 96 p. pp. 23-28, 41.

derrotados, sucumbieron cubiertos de gloria. Gloria atribuida a la tropa mexicana del 47, conseguida a través de una muerte valerosa. Y es en la narración de cada una de estas derrotas en donde descubrimos el efecto romántico que causaron en el ánimo y el patriotismo agraviado de los autores de los *Apuntes*.

En 1997 sobresale la tesina presentada en el colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, por Alonso García Chávez, él realizó la paleografía y la crítica de las *Memorias del general Andrés Térres y Masaguer 1884-1850*, personaje de quien es descendiente. Dadas a conocer a casi 150 años de los hechos, estas memorias arrojan nueva luz en cuanto al desempeño y actuación de las tropas del 47. En ellas, Andrés Térres escribió que antes de la batalla de la Angostura:

[...] arrostramos con toda clase de penalidades superiores a las fuerzas humanas, hambre, sed, calor, frío y este [último] elemento se mostró más cruel que en otros años en las jornadas [...] dejándonos a algunos soldados [¿yertos][sic] cadáveres [...] pero tan insoportable el frío que a pesar de las ordenes que teníamos para no encender lumbre para que no nos apercibiera el enemigo que la tropa pegó fuego al bosque y en lugar de acostarse a dormir se rodearon de los árboles ardiendo, y ni así podían soportar el frío [...]

Al amanecer del día 22 continuamos la marcha [...] llegamos al Chupadero [a la Angostura] con la tropa fatigada y rendida de sed pero en la [a]sequía que corre de agua potable la mitigó un poco sobre la marcha y bebimos sobre la derecha a las impracticables alturas de Angostura de dos a tres de la tarde. [...] rompimos el fuego sobre el Enemigo que contestó con calma mientras una columna suya iba subiendo por nuestra derecha para situarse en una altura que se había olvidado ocupar con tiempo y estaban viviendo a ellas nuestros batallones ligeros como gatos, porque es un rincón de cerros que nuestra tropa no pudo formar en batalla, y estaban los tiradores perpendicularmente unos sobre otros formando un cordón como el de una lámpara; parecía increíble que los hombres después de haber andado 25 leguas [aprox. 139 km.] sin tomar alimento pudiesen superar a aquellas intransitables alturas molestados con tesón por la Infantería y Artillería enemiga. [...]

Al salir el sol del 23 [...] A media tarde nos cayó un fuerte aguasero que hizo terminar la batalla, y estaban tan llenos de heridos y cadáveres cuasi animados por su proximidad, que el agua que escurria de los serros bajava roja de sangre y asi la bebían los soldados pues tal era la sed de la multitud cuasi mezclada que peleó en la derecha, pues los que estuvimos en la Izquierda no carecimos del precioso elemento porque corria en abundancia por la llanura que teniamos seca. [...].¹³²

Después de la retirada del campo de batalla y sin entrar en los detalles de ésta, Térres prosigue:

[...] Desde nuestra llegada a Encarnación se sintió todo el Ejército atormentado de una epidemia [epidemia] de disentería que muchos soldados sucumbieron a este asote, y otros murieron sin necesidad por la crueldad de muchos oficiales que inhumanamente obligaron a la tropa rendida por el cansancio y la debilidad que producía el mal, a que siguiesen la marcha que no podían, así que los Cuerpos que veníamos a retaguardia dejábamos por una especie de baya de moribundos que hivan dejando los Batallones que antecedian de manera que sin enemigo que nos siguiese hivamos dejando abandonados [a] muchos infelices soldados que habían derramado su sangre en defensa de la Patria, que más les habría valido que el Enemigo nos hubiese seguido picando la retaguardia, que habría tenido la humanidad de recoger [a] los enfermos que abandonábamos en aquellos desiertos sin más amparo que el de las fieras que los avitan [...]

El 4 y 5 de Marzo fuimos llegando a matehuala en [don]de dejamos [a] los enfermos que habían tenido fuerzas para escapar de la muerte que les enseñava los dientes por el horroroso camino que vivieron y los que no murieron en el murieron de hambre en los hospitales a pesar de la hospitalidad de los matehualtecos.¹³³

La forma puntillosa de describir a las tropas con las que Térres convivió refleja la admiración que tuvo por el desempeño de las mismas. Su descripción es una lastimosa confesión por la manera en la que se dispuso de los reclutas hecha al final de su propia existencia, que considera como crueldad impuesta por parte de sus compañeros de armas,

¹³² Alonso García Chávez, *Memorias del general Andrés Térres y Masaguer (1784-1850): edición crítica y paleográfica*, México, Facultad de Filosofía y Letras / Colegio de Historia / universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 165 p. pp. 88-90.

¹³³ *Ibid.*, p. 91.

es decir, por la oficialidad de la que él formó parte, asumiendo con ello, por así decirlo, parte de la responsabilidad por esos actos. Estas confesiones, aunque llegan tardíamente a nuestra época no dejan de ser una verdad reveladora.

Transcurridos apenas cinco años de la guerra de intervención norteamericana, es decir, en 1852, Lucas Alamán, en su *Historia de Méjico*, obra que llegó a ser considerada por el mismo autor como el principal de sus trabajos históricos,¹³⁴ explica que “el héroe trágico es la propia nación mexicana”¹³⁵ y se pregunta por los soldados mexicanos:

[...] Los soldados fieles a sus banderas, han seguido á estas en el partido a que han querido llevarlas, y sin poder comprender los motivos por que se les ha hecho pelear, han combatido con valor y sacrificio de sus vidas en las muchas acciones de guerra que se han dado en las diversas guerras civiles que han ocurrido.¹³⁶

Menciona que después de la guerra contra los norteamericanos el ejército perdió mucho de su lustre y que sin embargo:

Si en la guerra extranjera en que se ha visto envuelta la república, invadida por los ejércitos de los Estados Unidos, el éxito ha sido tan desgraciado, los soldados no han carecido de valor y resolución, [...]. Sin embargo, cuando era menester estimular y reanimar el entusiasmo del ejército; cuando se debían disimular y disculpar sus desgracias: este ejército, al que sólo ha faltado para vencer buena dirección; que ha dado pruebas de sufrimiento y de valor; al que hacen más justicia los mismos enemigos que los nacionales: es objeto de mofa é insulto, y habiendo sido el instrumento de que todos los partidos se han servido para ejecutar sus miras, todos se empeñan en degradarlo y reprimirlo. Sus servicios están olvidados; el de haber hecho la independencia se le niega; [...] como si una nación pudiera existir sin medios de defensa, se teme organizarlos, quedando la república expuesta a ser fácil presa, no ya de los enemigos de una nación enemiga, sino de los aventureros que quieren invadirla.¹³⁷

Los hechos que continuarían a la muerte de Lucas Alamán, tales como la revolución de Ayutla y la posterior promulgación de la Constitución de 1857, despertarían en el general Santa Anna el ánimo de escribir. Este personaje polémico y principal en los hechos de más

¹³⁴ Enrique Plasencia de la Parra. “Lucas Alamán”, en *op. cit.*, vol. III - p. 325.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 330-331.

¹³⁶ Lucas Alamán, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, to. V., México, Editorial Jus, 1969, 2ª ed., 719 p., (Obras de Don Lucas Alamán). [edición semifacsimilar de la de 1852]. p. 565.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 565-566.

relevancia durante la guerra contra Estados Unidos, el cual comenzaría a escribir sus memorias según Rafael F. Muñoz hacia aproximadamente 1857,¹³⁸ aunque José C. Valadés en la biografía sobre este personaje nos sugiera que en realidad fue a partir de 1867, en la “tranquila isla de Nueva Esperanza adonde Santa Anna concibió la idea de escribir sus amargas y despechos”.¹³⁹ Los criterios que el ya envejecido general usó para elaborar sus memorias serían viscerales, y se aplicaron, según Valadés, “ciertamente, cuando el hombre siente que ha perdido sus fuerzas físicas y morales, para vengar los agravios de que ha sido objeto [...]. No tuvo interés para él ni lo buscó para el lector. Sin documentos a la mano; llena la cabeza de rehiletes; con la memoria apasionada”.¹⁴⁰ Las fuentes que usó fueron no otra cosa que sus “recuerdos personales, siempre vagos o excéntricos”.¹⁴¹

Estas memorias, que llevarían por título *Mi historia militar y política*, fueron publicadas años después de la muerte del general Santa Anna, ocurrida en 1876. Encontramos en ellas la descripción de soldados que fueron preparados para la lucha, pero no para cargar con la responsabilidad que representaba la defensa nacional. La descripción se inicia con la concentración de fuerzas en San Luis Potosí, en la que inmediatamente notamos tanto las atribuciones como el deslinde de culpas por parte del general Santa Anna:

[...] en enero de 1847, los habitantes de S. L. P. vieran [...] a diez y ocho mil hombres [...], equipados y con buen material de guerra, [...] los dignos jefes de ese ejército se esmeraron en educar militarmente a los hombres rudos de los contingentes que llegaban en cuerda al cuartel general, más no pudieron introducir en sus corazones los nobles sentimientos de que debían estar animados, como distinguidos ciudadanos de la República que los honraba, confiándoles su defensa.¹⁴²

En la narración de la batalla de Angostura, prosigue:

¹³⁸ Rafael F. Muñoz, *Santa Anna: El dictador resplandeciente*, México, Fondo de Cultura Económica, 5ª Ed., 2005, 277 p., (Colección popular 247). pp. 261-262.

¹³⁹ José C. Valadés, *México, Santa Anna y la guerra de Texas*, México, Editorial Diana, 1979, 6ª Imp., 1993, 280 p., pp. 17-18.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 18.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 19.

¹⁴² Genaro García (Presentador), *Antonio López de Santa Anna: Mi historia militar y política (1810-1874), Guerra con los Estados Unidos; Memorias del Coronel Manuel María Jiménez (1798-1878); José Fernando Ramírez: México y la guerra contra los Estados Unidos; Vicente Filisola: México y la independencia de Centroamérica*, México, Editorial Porrúa, 3ª ed., 1991, 894 p., (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México). [Edición semifacsimilar de las obras publicadas en 1905]. p. 29.

[...] mis reclutas siguiendo a sus bravos oficiales tomaron posiciones difíciles, a la bayoneta, Taylor fue batido [...] nadie en mi campo dudaba que la victoria quedaría completa al día siguiente, todo pues era contento.¹⁴³

Después de la batalla Santa Anna retrata el rostro de estos mismos reclutas escribiendo que: “[...] La contramarcha produjo un gran disgusto en todas las clases del ejército: en los semblantes se veía la tristeza y la desesperación”.¹⁴⁴

De la derrota en Cerro Gordo escribe:

[...] la posición fue defendida valerosamente cinco horas; cuatro mil milicianos inexpertos resistieron el empuje de catorce mil veteranos con brillante armamento, causándoles pérdidas considerables; y cuando no pudieron más tan bizarros milicianos se retiraron ordenadamente, por veredas desconocidas del enemigo.¹⁴⁵

Refiriéndose al combate del 8 de septiembre de 1847 en el Molino del Rey menciona que: “[...] al soldado mexicano sobró valor, patriotismo y abnegación”.¹⁴⁶

Sin embargo, Santa Anna cuida de que la descripción y actuación de sus soldados no rebase su propio papel protagónico en los hechos que narra:

[...] Permítase que no pase desapercibida la mención honrosa que de mis operaciones militares hizo esa misma junta [...]; honrosa mención que los convirtió en mis panegeristas sin ser ésa su intención y la que no estampo en el papel con mi pluma en todas partes por modestia. Pero aparecerán las últimas palabras del afamado General Smith, suficientes para dar a conocer el alto concepto que les merecí por mis operaciones¹⁴⁷.

En el último de sus comentarios hacia el ánimo que presentaba la tropa en la continuación de las operaciones contra el ejército estadounidense escribe que:

[...] todos deploraron con amargura el poco ó ningún entusiasmo que por el sostén de la guerra mostraba la generalidad de los pueblos, siendo los soldados, con pocas

¹⁴³ *Ibid.*, p. 30.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 31.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 32.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 35.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 37.

excepciones, los que no más llenaban sus deberes, aunque los haberes les faltaban muchos días.¹⁴⁸

En este breve acercamiento a la pluma de Santa Anna y a la tropa que nos describe en *Mi historia militar y política* advertimos a una tropa capaz, disciplinada pero sobre todo en forma para enfrentar al enemigo, la cual sin embargo, es superada, según Santa Anna, por el destino y la fortuna, elementos que sirven como aliados de los invasores.

[...] A esos invasores afortunados estábales reservado el oro de la California y a los mexicanos el infortunio [...].

Dejo asentado que en esta injusta guerra promovida por nuestros vecinos del Norte, la desgracia pesaba constantemente sobre los mexicanos [...].

Con la explicación que anteceda, fácil es conocer que una disposición providencial no más libertó al invasor de la derrota.¹⁴⁹

Básicamente el autor describió al enemigo de ese modo para demostrar que aun con la preparación del ejército mexicano existió una fuerza o ente providencial que no dejó triunfar a la tropa del mismo sobre los invasores. O también para librarse del juicio sobre su actuación en la guerra.

Concluida la Guerra de Reforma que marcó el ascenso del grupo liberal al poder gubernamental de la república, y a su vez desencadenaría la guerra de Intervención francesa, otro personaje escribió en sus memorias algunos pasajes que refieren a la tropa mexicana del 47; este personaje fue el coronel Manuel María Jiménez, hombre que había figurado como ayudante de campo de Santa Anna durante la guerra de los Pasteles. Este autor comenzaría a escribir y a publicar a partir de 1863; o sea, a principios de la invasión francesa, Los criterios que Manuel María Giménez usaría para la escritura de sus memorias fueron los mismos que los que empleó su antiguo jefe; es decir, reproducir los asaltos que le llegaban a la memoria de los hechos de que fue testigo presencial e inicia a partir de la concentración de fuerzas en San Luis Potosí en 1846.

“[...] El 5 de Octubre, llegamos a San Luis, y en pocos días se reunió una fuerza de más de dieciocho mil hombres, todos desnudos [...]. En tal situación, y no pudiendo

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 38.

¹⁴⁹ *Ibid.*, pp. 34, 37.

ni aun instruirse aquella gente, por no estar en estado de presentarse en público, me llamó S. E. y me encargó de la construcción del vestuario [...]. Se construyeron, hasta fines de enero de 1847, más de dieciséis mil vestuarios con que se vistió aquel Ejército”.¹⁵⁰

Apreciamos en esta breve narración de la organización para la guerra dos ideas. La primera corresponde a la imagen que Giménez ofrece de la tropa, a la cual podemos imaginar sin problema como reunida mediante levass pues estaba compuesta de hombres desarropados. La segunda idea resalta si cotejamos las fechas en que tanto Giménez como su jefe López de Santa Anna en *Mi historia militar* señalan como el momento en que la tropa se encontraba lista e instruida para acudir a combatir hacia La Angostura. De esta manera, tenemos por una parte a Santa Anna, quien escribe que en enero de 1847 los reclutas ya habían sido instruidos militarmente y por otro lado a Manuel María Giménez que lo contradice escribiendo que desde su llegada en octubre las fuerzas que se reunieron en pocos días no pudieron ser instruidas por no estar en estado presentable sino hasta fines de enero en que se terminaron de construir los vestuarios. Entonces, cotejado lo anterior percibimos que las tropas no se encontraban tan listas ni tan bien instruidas como las describe Santa Anna en *Mi historia militar*. El señalamiento que refiere a que la fortuna y la providencia tuvieron que ver en la derrota quedaría así desarticulado.

El análisis del pasaje de estas *Memorias* nos presenta una tropa que acudió a las batallas a partir de La Angostura, con una mediana instrucción.

Concluida y repelida la intervención francesa, Francisco de Paula Arrangoiz, un firme militante del partido conservador y arrepentido intervencionista,¹⁵¹ escribiría alrededor de 1870 ó 1871 su libro *México desde 1808 hasta 1867*. Esta obra, que vería la luz no en México sino en la ciudad de Madrid en 1871,¹⁵² cumplía con dos propósitos: dar lugar a una edición diferente de su primera obra, titulada *Apuntes para el segundo imperio mexicano*, y mostrar y dar a conocer “la versión conservadora de la historia del segundo imperio”.¹⁵³

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 323.

¹⁵¹ Leonor Correa Etchegaray, “Francisco de Paula Arrangoiz”, en J. Ortega y Medina y R. Camelo, *op. cit.*, vol. IV - pp. 189-195.

¹⁵² *Ibid.*, vol. IV - pp. 196-197.

¹⁵³ *Ibid.*, vol. IV - pp. 203-204.

El criterio que este autor imprimió en su libro fue el de imponer diferentes divisiones cronológicas de hechos que él consideraba respondían “a su lógica histórica”.¹⁵⁴ Se apoyaba “en todo tipo de fuentes primarias copiadas textualmente, a las cuales en muchas ocasiones no añadía ningún comentario, seguramente convencido de que esto era innecesario, pues los documentos podían hablar por sí solos”.¹⁵⁵ Así, al tocar el periodo de la guerra contra los Estados Unidos en *México de 1808 hasta 1867*, los comentarios que efectúa Arrangoiz sobre las tropas mexicanas del 47 son muy generales. De los hechos sucedidos en Monterrey escribe, por ejemplo, que la ciudad “... capituló honrosamente”.¹⁵⁶

En la Angostura señala que:

[...] fueron tan grandes las ventajas que lograron los mexicanos al día siguiente que creyendo Taylor que le sería difícil evitar una derrota o una retirada desastrosa fue en la noche al Saltillo a poner a salvo los fondos y los papeles. Mas al amanecer del día veinticuatro se encontró sin enemigos: los mexicanos que tan bien y bizarramente se habían portado la víspera, habían emprendido la retirada, y no se atrevió a perseguirlos.¹⁵⁷

De los resultados en Cerro Gordo nos dice:

[...] La derrota fue completa, a pesar del valor y de los esfuerzos de los mexicanos; perdieron varios jefes y oficiales, y al general Ciriaco Vázquez que, mortalmente herido, no quiso que se le retirara de su puesto, y expiró en él animando a sus soldados a morir antes que rendirse.¹⁵⁸

Respecto al ataque al convento de Churubusco escribe de los milicianos de la capital: “[...] se condujeron con una bizarría que habría hecho honor aun a soldados muy aguerridos”.¹⁵⁹

En suma, al igual que otros autores, Arrangoiz considera que la tropa mexicana fue víctima de la “incapacidad de sus jefes”,¹⁶⁰ a los que él considera “ineptos”.¹⁶¹

¹⁵⁴ *Ibid.*, vol. IV - p. 205.

¹⁵⁵ *Ibid.*, vol. IV - p. 201.

¹⁵⁶ Francisco de Paula Arrangoiz, *México desde 1808 hasta 1867*, prólogo de Martín Quirarte, México, Editorial Porrúa, 2ª ed., 1968, 966 p., p. 393.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 393.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 394.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 395.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 391.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 395.

Al contrario de otros autores, no trató de describir a esta tropa con la intención de desprestigiar a un grupo político, ni tampoco de defender a los soldados. Sin embargo, encontramos que los elementos de valor, esfuerzo y bizarría observados en los documentos que Arrangoiz consultó y analizó sí respondieron a un reconocimiento para la tropa del 47 y su actuación.

Para el año de 1873, comenzaría en España la escritura de otro libro de historia general de México, a cargo del español Niceto de Zamacois,¹⁶² hombre culto que se “enlazó estrechamente con los intelectuales mexicanos de aquel entonces, no importando el credo liberal o conservador que profesaran”¹⁶³ y cuya obra, *Historia de Méjico*, es y forma parte de la historiografía mexicana. Las fuentes que utilizó este autor consistieron en su mayoría en “documentos privados y oficiales, entre los que se encuentran reales órdenes, circulares, cartas, actas, etcétera, a lo que se suma un vasto manantial hemerográfico que se antepone a cualquier otra aportación documental”,¹⁶⁴ y que compiló en su segunda estancia en la capital mexicana a partir de 1860 y hasta el triunfo de la República en 1867. Para la escritura del periodo de la guerra con Estados Unidos revisó obras de autores extranjeros así como nacionales.¹⁶⁵

Los tomos que corresponden a esta etapa son el XII y el XIII y aparecieron publicados en 1880.¹⁶⁶ A partir de la narración de la batalla de Palo Alto, Niceto de Zamacois inició su descripción de la tropa mexicana de la guerra del 47:

[...] La serenidad de la infantería mejicana sufriendo una continua lluvia de proyectiles de á 18, llamó altamente la atención de sus contrarios. Taylor, al referir á su gobierno la acción de aquel día se expresa en estos términos al tocar ese punto.- El fuego de la artillería, -dice en su parte, -era en ese momento de los -más destructores: abría espacios á cada momento en las filas de los enemigos, y la constancia con que la infantería mejicana resistió este cañoneo, fue un hecho que llamó la atención y admiración de todos-.¹⁶⁷

¹⁶² Judith de la Torre Rendón, “Niceto de Zamacois”, en J. Ortega y Medina y R. Camelo, *op. cit.*, vol. IV - p. 553.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 551.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 564.

¹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 554.

¹⁶⁷ Niceto de Zamacois. *Historia de Méjico: Desde sus tiempos mas remotos hasta nuestros días, escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado á luz los más caracterizados historiadores, ...* . XVIII t., Méjico,

Días antes del sitio de Monterrey nos dice que

[...] Los habitantes de Monterrey que estaban en estado de tomar las armas, manifestaban un vivísimo entusiasmo, y anhelaban el día del combate. El ejército participaba del mismo entusiasmo, y sobrellevaba con gusto las escaseces y las fatigas.¹⁶⁸

Posteriormente, hacia la capitulación y posterior evacuación de la ciudad de Monterrey, escribe sobre los efectos que causó esto en el ánimo de la tropa mexicana:

[...] Al evacuar el punto, los soldados mejicanos arriaron su bandera; la salva de ordenanza se escuchó, y el pabellón de las estrellas se vió tremolar en donde había tremolado aquella. La tropa mejicana así como la oficialidad que tan valientemente se había defendido, se sintieron oprimidos de pena, y el llanto asomaba á los ojos de algunos al escuchar los hurras de alegría de los invasores.¹⁶⁹

Zamacois escribe con respecto de los soldados mexicanos encuadrados por la leva que

[...] Era indispensable para marchar á buscar al enemigo en sus posiciones, instruir perfectamente al soldado; y como la mayor parte del ejército se componía de gente colectada por medio de la leva, se hacia indispensable aleccionarlo en el manejo de las armas.¹⁷⁰

Ya en plena descripción de la batalla de La Angostura, nos refiere a unas tropas formidables y de gran decisión, pese al poco tiempo que tenían de instruidas:

[...] El ejército mejicano dejó con los hechos de ese día una página honrosa de valor, de sufrimiento y de acendrado patriotismo en la historia. Puede decirse que excedió á cuanto debiera de esperarse de cualquier ejército: apenas tenía, en su mayor parte, tres meses de haberse formado; no tenía adquirida aun la disciplina militar; su reclutamiento se había hecho por medio de la leva; [...] había entrado al combate sin haber descansado y sin tomar alimento, y había tomado posiciones formidables despreciando el fuego de artillería y desalojado á la bayoneta de sus posiciones á un contrario que se defendió verdaderamente con heroicidad.¹⁷¹

calle de cheques, 11 / Barcelona: Ronda de San Antonio, 58 / J. F. Parres y Comp., Editores, 1880, Ilus. to. XII - p. 467.

¹⁶⁸ *Ibid.*, to. XII - p. 523.

¹⁶⁹ *Ibid.*, to. XII - p. 530.

¹⁷⁰ *Ibid.*, to. XII - p. 567

¹⁷¹ *Ibid.*, to. XII - p. 605.

De la tropa que se organizó para la batalla en Cerro Gordo, Zamacois escribe:

[...] La tropa mejicana que había entrado en acción era casi toda recién organizada; el resto se componía del ejército de la Angostura que no había descansado un solo instante desde que empezó la campaña [...] que había perdido la fé respecto de la capacidad del general en jefe [...] Los norteamericanos [...] sabían que los soldados contra quienes tenían que combatir; llegaban estropeados después de haber atravesado el desierto desde la Angostura [...] tenían confianza en la pericia de sus generales; estaban persuadidos de que su armamento era superior á sus contrarios y todo esto les daba una fuerza moral extraordinaria.¹⁷²

Por otra parte, tenemos que para Zamacois esta pérdida de fe en los jefes por parte de la tropa mexicana fue un factor de gran peso para desmoralizarlos y causó la peor fractura para la recuperación de la disciplina en sus filas.

[...] Desde el momento que las tropas mejicanas salieron de la capital, empezó una notable deserción en ellas. Gente colectada por medio de la leva, la mayor parte de indios con familia, aprovechaba aquella coyuntura en que no podía haber vigilancia, para volver a sus casas. [...] acosados por la necesidad los soldados y relajada la disciplina, muchos procuraban quedarse detrás del ejército, como rezagados, para procurarse en las tiendas de las cortas poblaciones y en las haciendas, cuanto veían, sin que pagasen lo que tomaban [...] esta funesta marcha dio lugar á todos los deslices que eran de esperarse de unos hombres hambrientos, maltratados, agobiados de trabajos, y que había perdido ya al abandonar sus banderas, el freno de la disciplina, única cosa que hubiera podido restablecer el orden.¹⁷³

Se observa que para Zamacois el reclutamiento forzoso no fue un inconveniente determinante para el buen desempeño de esta tropa; por el contrario, las citas anteriores nos dan la impresión de que le sorprendían el rendimiento y eficacia de la misma.

En México, antes de la revolución de Tuxtepec, a partir de 1875 Emilio del Castillo Negrete empieza a escribir los primeros volúmenes de su libro *México en el siglo XIX, o sea su historia desde 1800 hasta la época presente*, el cual fue publicado por entregas. Sólo se alcanzó a indagar hasta los hechos en que concluyeron los Tratados de Guadalupe Hidalgo, pues el autor murió en 1893, antes de alcanzar su propósito.¹⁷⁴ En los volúmenes

¹⁷² *Ibid.*, to. XII - p. 682.

¹⁷³ *Ibid.*, to. XIII - p. 6-8.

¹⁷⁴ Horacio Correa Gannam, "Emilio del Castillo Negrete", en J. A. Ortega y Medina y R. Camelo, *op. cit.*, vol. III - pp. 449-452.

que tratan el periodo de la guerra de invasión norteamericana y correspondieron al XXII y XXIII, virtió comentarios y perspectivas derivados de los documentos, los cuales insertó completos: “[...] cartas, partes militares, decretos y proclamas, así como multitud de escritos citados por otros autores o tomados directamente del Archivo General de los Acervos ministeriales y de las colecciones particulares”.¹⁷⁵ Sobre la tropa mexicana de la guerra del 47 nos dice:

[...] la clase media y la desheredada contribuyó generosamente con lo único con que podía contribuir, *con su sangre*, y este inapreciable contingente, fue suficiente para humillar el orgullo por más de una vez de nuestros invasores.¹⁷⁶

La batalla de la Angostura inspiró a Emilio del Castillo Negrete para referirse al soldado de la guerra del 47 con un tono apologético:

[...] nuestros soldados lucharon con una intrepidez á toda prueba y con un valor verdaderamente espartano [...] el soldado mexicano probó su gran valor hasta morir, fue un sacrificio que en otro terreno, se habría obtenido no sólo la gloria sino el completo triunfo sobre el enemigo, [...].

Nuestras mejores tropas quedaron completamente diezmadas y su espíritu en completo abatimiento.¹⁷⁷

En este autor encontramos como contribución a nuestro tema las reflexiones que hace sobre el espíritu que había en los soldados que combatían en la guerra del 47, del que señaló se volvió en su contra, pues

[...] Nada enerva tanto el espíritu nacional, el amor patrio, como la exición ó división entre los combatientes y el deseo de vencer al contrario, á su propio hermano, hace que falte la unión, la cohesión indispensable, para resistir al enemigo extranjero, teniendo que ser el éxito de esa lucha, infausta, para los que han permanecido divididos; desgraciadamente.¹⁷⁸

Para Castillo Negrete, la sociedad mexicana fue la victimaria de estas tropas pues en ella debió haber desde un principio y antes de esta guerra verdadera y sólida unión. La falta de

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 455.

¹⁷⁶ Emilio del Castillo Negrete, *México en el siglo XIX, o sea su historia desde 1800 hasta la época presente*, t. XXII, México, Imprenta del Editor Avenida oriente 14. Núm. 731. / San José de García núm. 15, 1890. 532 p., to. XXII - pp. 7-8.

¹⁷⁷ E.Castillo Negrete, *op. cit.* to. XXIII - pp. 546, 550

¹⁷⁸ *Ibid.* to. XXII - p. 6.

esta unión afectó en buena parte a las tropas que fueron primeramente dirigidas a combatir a sus propios hermanos en las distintas luchas intestinas de la República:

[...] si la clase rica se hubiera desprendido de las cuantiosas sumas que invirtió en lujo y en verdaderos derroches, para invertirlos en armar y alimentar nuevos combatientes, los Estados Unidos, habrían encontrado un muro impenetrable, formado por el valor y patriotismo de los mexicanos.¹⁷⁹

Como podemos observar, Emilio del Castillo Negrete presenta una tropa que era suficiente, buena y bastaba para repeler a los norteamericanos, pues en varias ocasiones, pudo haber humillado a los invasores, pero a la que hundió la falta de unión.

La producción historiográfica con la que hemos dado inicio a nuestro estudio sobre la descripción de la tropa mexicana de la guerra del 47 ha arrojado, en sus resultados iniciales, el que podamos advertir que las personas que tomaron la pluma para registrar las primeras referencias de los soldados y los hechos sobre esta guerra contra Estados Unidos figuraron en labores político-militares en su mayoría y tenían conocimiento sobre la situación social y económica del país.

Podemos suponer con respecto a las distintas formas de escribir de estos autores, que atendieron con insistencia a destacar virtudes en los soldados como el valor, arrojo y patriotismo. Posiblemente, su finalidad fue que los lectores reflexionaran sólo en la capacidad bélica de los hombres que integraban a la tropa del 47, aminorando con esto los sobreesfuerzos, las desatenciones y carencias médicas y alimenticias por las que les hicieron pasar durante toda la campaña. Es de suponer que por tratarse de hechos que se encontraban aún a poca distancia de lo sucedido sería difícil y sobre todo delicado el referirse con profundidad a las tropas del 47, teniendo en cuenta que describir la situación de estos soldados propiciaba el hablar y describir también la situación en que se encontraba el pueblo mexicano en general y del que se había extraído a la mayoría de la tropa del 47. Como ejemplos tenemos el ensayo atribuido a Mariano Otero: *Consideraciones sobre la situación política y social de la República Mexicana en el año de 1847*, firmado al

¹⁷⁹ *Ibid.*, to. XXII - pp. 7-8.

publicarse por “varios mexicanos” y no por el autor que lo generó,¹⁸⁰ quizá por temor a las posibles represalias contra este tipo de escritos y sus autores. De hecho, esto sucedió a los autores de los *Apuntes para la historia de la guerra* quienes, junto con su obra, fueron censurados para venta en librerías en 1854, además de ser “destituidos de todo cargo o empleo político, con licencia absoluta a los que fueran militares”.¹⁸¹ Por otra parte, en su *Historia de Méjico*, Lucas Alamán es cuidadoso en los párrafos en que se refiere a estos hombres posiblemente para no provocar el fastidio de “Su Alteza Serenísima” para quien proyectó el regreso bajo su supervisión en 1853.

Un factor que resalta en este periodo es que tan solo Santa Anna planteo qué en la tropa había existido parte de la responsabilidad por la derrota.

Una característica más que se advierte en estas primeras descripciones es el sentir expresivo que reflejan los autores en el momento de asentar en sus escritos los hechos acerca de los reclutas, lo cual es visiblemente causado por la derrota ante el enemigo. en suma, todos estos autores han marcaron el principio para la búsqueda de mayor nitidez en descripciones posteriores.

Finalizado este segundo capítulo, caracterizado por el *estatus* de constantes hechos bélicos, continuaremos con nuestra exploración en el periodo porfirista, en el que los autores ya no escribirán más a salto de mata.

¹⁸⁰ M. Otero, *op. cit.*, to. I - p. 97.; C. Noriega Elío, “Mariano Otero”, en J. Ortega y Medina y R. Camelo, *op. cit.*, vol. III - p. 299.

¹⁸¹ Carmen Vázquez Mantecón, *Santa Anna y la encrucijada de Estado: La dictadura 1853-1855*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 238 p. Ilus. p. 215.

III . Aportaciones de la tropa del 47 para los nuevos mexicanos, 1877 - 1910

Con el triunfo del general Porfirio Díaz y su Plan de Tuxtepec sobre las tropas fieles al presidente reelecto Sebastián Lerdo de Tejada el 15 de febrero de 1877 se iniciaría un proceso que, descontando el periodo de Manuel González entre 1880 y 1884, culminaría hacia el año de 1911.¹⁸²

Durante esta época, la paz porfiriana permitió a los letrados el intento de instruir a los mexicanos bajo una conciencia cimentada en un nacionalismo reforzado por hechos históricos casi recientes, pues recordemos que el triunfo de México sobre los invasores franceses se encontraba a solo diez años de distancia, es decir, escribir la historia de la nación con el objetivo de afianzar la confianza en el futuro del país. A lo largo de las más de tres décadas habría tiempo para reflexionar acerca de los eventos que habían primeramente propiciado, luego debilitado y casi hecho desaparecer al país., y al fin permitido su consolidación.

Uno de los primeros autores que inició estas reflexiones fue Manuel Balbontín, quien tras haber participado en combates que van de la intervención norteamericana al triunfo del Plan de Tuxtepec escribiría sus *Memorias*. Con exactitud no se conoce la fecha en que empezó a hacerlo, aunque es posiblemente que lo hiciera durante su retiro del ejército en 1876.¹⁸³ Sus escritos se publicaron con el título de *Memorias del coronel Balbontín: Episodios de su carrera militar y política. Funciones de armas que ocurrieron en la república y consecuencias que su modo de obrar le produjo*, y aparecieron en 1883.¹⁸⁴ Los hechos que refiere como actor de gran parte de los acontecimientos servirían para la enseñanza y la instrucción militar de los futuros oficiales.

Las *Memorias* de Manuel Balbontín se inician en el año de 1846 durante el sitio que las tropas estadounidenses dirigidas por Zachary Taylor efectuaron del 20 al 24 de septiembre

¹⁸² Luis González, “El liberalismo triunfante”, en *Historia general de México, op. cit.*, pp. 652-656 y 658-669. Arnaldo Córdova, “1. El programa político de la dictadura”, en *La ideología de la Revolución Mexicana: La formación del nuevo régimen*. México, Instituto de Investigaciones Sociales / Universidad Nacional Autónoma de México, 13ª ed., 1985, 508 p. (El hombre y su tiempo). p. 39.

¹⁸³ Manuel Balbontín, *Las memorias del coronel Manuel Balbontín*, México, Editorial ELEDE, 1958, 503 p., (Colección de obras históricas mexicanas, 4). pp. 489-493.

¹⁸⁴ José Rogelio Álvarez (Director), *Enciclopedia de México*, II t: Arriaga-Campeche, México, Secretaría de Educación Pública / Subsecretaría de Publicaciones y Medios / Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1987., 1212 p., p. 825.

en Monterrey. En este relato, Balbontín describe parte del carácter sufrido de la tropa que defendió esta ciudad el día 21 de septiembre:

[...] A pesar de todo, el enemigo fue recibido en su tercer ataque con igual denuedo que los anteriores; pero pronto llegaron a oírse dos gritos a cual más aterradores ¡Parque! ¡Agua!
En efecto la tropa sufría una gran fatiga; los soldados tenían los labios negros de la pólvora, y esta circunstancia y la agitación del combate, les producía una sed abrasadora. [...]
Los soldados comenzaban a separarse del parapeto. El capitán del Tercero Ligeró, D. Domingo Nava, reunió unos cuarenta hombres y se dirigió con ellos hacia la gola, arengándolos para cargar a la bayoneta; lo cual visto por los soldados que quedaron en los parapetos, se precipitaron también en dirección de la gola.
En vano pretendieron los oficiales contenerlos, y los que se detenían, poniendo armas al hombro mostrando las cartucheras vacías, exclamaban invariablemente Mi jefe, que nos den parque y nos batiremos [...].¹⁸⁵

Virtudes como la intrepidez y la temeridad del soldado durante el combate son también referidas por Balbontín, que a manera de anécdota escribe:

[...] Advirtiendo un soldado que la bandera quedaba izada en el fuerte, volvió por ella, y logró arriarla y llevarla consigo, a pesar del fuego que hicieron sobre él para impedirlo. No sé si al soldado le dieron algún premio, que bien lo merecía, pero supongo que no, porque no recuerdo que el hecho se haya mencionado en algún documento oficial.¹⁸⁶

Así, podemos interpretar que para Balbontín el soldado regular y permanente (aunque fuese el enganchado por el método de la leva) era el ideal o cuando menos, el más apropiado para encarar al enemigo extranjero pues, respecto a las personas que componían a los Guardias Nacionales que defendieron la capital mexicana a partir del mes de agosto de 1847, señala que:

[...] Estos batallones eran compuestos de las personas mejor acomodadas de la sociedad mexicana y de empleados y artesanos, la mayor parte con intereses y familia [...] y el gobierno no tenía derecho para hacerlos marchar a hacer la guerra a cien leguas de distancia.

¹⁸⁵ M. Balbontín, *op. cit.*, p. 27.

¹⁸⁶ *Ibid.*, pp. 33-34.

Mas el presidente, sin duda, creyó que los ciudadanos que formaban los batallones nombrados, tenían las mismas obligaciones que los soldados del ejército sin calcular los resultados que podía traer [...].¹⁸⁷

De esta manera Balbontín presenta a una tropa mexicana del 47 que se comportaba y cumplía con las expectativas requeridas por la situación y que, si llegó a cometer faltas no fue por cobardía o indisciplina, sino por la mala dirección de sus mandos.

Los *Recuerdos de la invasión norteamericana por un joven de entonces (1846-1848)* de José María Roa Bárcena “surgió de la colección de artículos sueltos que publicó en el periódico *El Siglo Diez y Nueve*, entre los años de 1879 y 1882”¹⁸⁸ y que se convirtieron en libro en 1883. Sobresalen entre las fuentes consultadas los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, *La invasión norteamericana* de Manuel Balbontín, la *Historia de los Estados Unidos* de Spencer y *The War with México* de Ripley.¹⁸⁹ “Se basa también en los partes militares de cada uno de los jefes de las distintas batallas, en documentos oficiales, periódicos, informes, instrucciones y memorias, mismos que forman una inmensa lista”.¹⁹⁰ Con todos estos elementos, Roa nos da a conocer parte de las características físicas de la tropa mexicana, inferior a la invasora:

[...] En tan breve campaña quedaban ya contrapuestos y determinados los principales rasgos característicos de ambos combatientes, así como su organización y sus elementos de ataque y defensa. El invasor, fuerte ya por la superioridad física de su raza, lo era aún más por la superioridad de su armamento en general.¹⁹¹

Para Roa Bárcena, el principal defecto de la tropa mexicana del 47 fue “la mala organización del ejército, compuesto casi en su totalidad de gente forzada”.¹⁹² Sin embargo, menciona también a esta tropa como poseedora de valor y decisión, que además supo cumplir con el deber ante el enemigo: “[...] En nuestras filas el valor y la decisión eran

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 81.

¹⁸⁸ Begoña Arteta, “José María Roa Bárcena”, en J. A. Ortega y Medina y R. Camelo, *op. cit.*, vol. IV- p. 249.

¹⁸⁹ Jesse Ames Spencer, *Historia de los Estados Unidos: Desde su primer periodo hasta la administración de Jacob Buchanan*, Traducción directa del inglés por Enrique Leopoldo de Verneuil, 3 vs., Barcelona, Montaner y Simus, 1870, Ilus. Maps. ; Ripley R. S., *The war with Mexico*, 2 vs., Nueva York. Burt Franklin, 1970, [Originalmente publicado en 1849].

¹⁹⁰ B. Arteta. “José María Roa Bárcena”. en *op. cit.*, p. 250.

¹⁹¹ José María Roa Bárcena, *Recuerdos de la invasión norteamericana por un joven de entonces (1846-1848)*, Prólogo de Antonio Castro Leal, III t., México, Editorial Porrúa, 1947, to. I - p. 72.

¹⁹² *Ibid.*, to. II - p. 65.

iguales o superiores; [sin embargo tenían] lentos y pesados los movimientos, ocasionando esto en los combatientes gran pérdida de vidas”.¹⁹³ En conclusión escribe que:

[...] el ejército y la guardia nacional cumplieron con su deber y dieron el espectáculo no común de rehacerse, presentarse ante el enemigo y batirse con él a otro día de cada derrota, lo cual no hacen los cobardes. Ningún pueblo que no carezca de sentido moral vería con indiferencia en sus anales defensas como las de Monterrey [...] Veracruz y Churubusco; batallas como las de la Angostura y Molino del Rey.¹⁹⁴

Roa Bárcena nos presenta entonces a una tropa mexicana que, desde su perspectiva, a pesar de su inferioridad física y carencias, funcionó como un ejército en forma, pues supo morir en el campo de batalla aunque fuera de forma inútil y se vio comprometida por sus jefes y oficiales a luchar con un enemigo siempre superior, por encontrarse éste mejor preparado para emprender la guerra.

[...] por las causas apuntadas desde la narración de los combates a inmediaciones de Matamoros, y que se refieren a las diferencias esenciales de la organización, el armamento y los recursos de uno y otro ejército, a la superioridad física de una raza sobre la otra y a la superioridad de instrucción de los jefes norteamericanos respecto de los nuestros.¹⁹⁵

Tras destacar elementos tales como la funcionalidad de la tropa del 47 ante los adversarios y la falta de instrucción y organización de los jefes mexicanos para dirigirlos, encontramos en el autor atribuciones de culpa por la derrota total hacia los segundos. Como ejemplo nos menciona la capacidad de adaptación en los cuerpos del ejército al mando de Winfield Scott, quien además formó una contraguerrilla en Puebla, compuesta por desertores y presidiarios mexicanos.¹⁹⁶ A los últimos los exonera así:

[...] ya se ha hecho notar que en masas de ignorantes, expoliadas y arruinadas por las exacciones, la leva y los desmanes todos de la tiranía bajo múltiples formas, las simples ideas de honor y del deber patriótico no son bastantes a impulsarlas contra el enemigo, si éste llega en son de libertador de ella y de hecho destruye algunos de los instrumentos de su ruina.¹⁹⁷

¹⁹³ *Ibid.*, to. I - pp. 72-73.

¹⁹⁴ *Ibid.*, to. III - p. 346.

¹⁹⁵ *Ibid.*, to. II - pp. 65-66.

¹⁹⁶ *Ibid.*, to. II - p. 145.

¹⁹⁷ *Ibid.*, to. II - pp. 146-147.

La mención de esta tropa que no sirvió a los mexicanos para ganar las batallas pero sí a los estadounidenses se contradice los argumentos de Roa Barcena que refieren a una inferioridad física. Lo que tenemos aquí es su afirmación de que la tropa con gente forzada tuvo que ver menos en la derrota contra los norteamericanos que la que sí tuvieron en la dirección los oficiales.

Entre 1884 y 1889 apareció una obra cuyos fines serían presentar una visión actualizada de la historia de México y que llenaría “los requisitos para servir como la historia general de un país que acababa de triunfar sobre los conservadores mexicanos y los extranjeros”.¹⁹⁸ Se publicó en un periodo de paz y en vías de prosperidad y, llevó por título *México a través de los siglos* y tuvo cinco tomos.¹⁹⁹ El tomo IV que describe los hechos históricos en la República mexicana desde 1821 a 1855 fue inicialmente escrito por Juan de Dios Arias, pero al ocurrir la muerte de este autor, antes de la conclusión del tomo, fue terminado por Enrique Olavaria y Ferrari.²⁰⁰ Algunas de las fuentes en que ambos se basaron para la escritura de la guerra contra los norteamericanos fueron *Las memorias ... del coronel Manuel Balbontín*, el libro de José María Roa Bárcena *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)* y la serie de cartas que forman el texto *México durante su guerra contra los Estados Unidos* de José Fernando Ramírez, de quien se hablará más adelante. Con base en estos autores y, además, en periódicos de la época, Olavarría y Ferrari escribe un contundente comentario sobre el arma de caballería que podría describirnos la opinión que en general se formó para mencionar a la tropa mexicana del 47:

[...] En concepto de Roa Bárcena, apoyado en el juicio de personas imparciales, para explicar la inacción é inutilidad de nuestra caballería, que en la Angostura no pudo aparecerse en Buena Vista, que en Cerro Gordo se retiró sin haber combatido, y en la batalla del 8 de septiembre se desbandó ó alejó a los primeros cañonazos, más bien que culpar á sus jefes hay que atender á la defectuosísima organización de

¹⁹⁸ Antonia Pi-Suñer Llorens, “Introducción”, en J. A. Ortega y Medina y R. Camelo, *op. cit.*, p. 29.

¹⁹⁹ Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos: Historia general y completa desenvolvimiento social, político, religioso, militar, científico y literario de México, desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, to. I, México D.F., Editorial Cumbre, 1984, 457 p., p. [s. n. p.] *vid.* Nota de editorial Cumbre.

²⁰⁰ *Ibid.*, to. VIII - p. [424] *vid. infra.* Advertencia importante.

esa arma, compuesta de masas de indígenas tanto más inútiles cuanto más numerosas.²⁰¹

El autor, al referirse a esas “masas de indígenas tanto más inútiles cuanto más numerosas”, alude a la necesidad de formar al ejército con hombres de mayor capacidad a los de la tropa mexicana de la guerra del 47. Y si bien el factor indígena no fue el único participante como ya se ha visto hasta ahora, pues también existían dentro de la misma miembros de las clases pudientes como comerciantes, artesanos y otros propietarios, fue el que constituyó la mayoría significativa.²⁰²

Es así que Olavarría y Ferrari nos presenta al soldado del 47 como inepto para soportar los embates del ejército norteamericano, a la vez que justifica a los mandos haciendo recaer en la tropa disponible parte de la culpa por las derrotas sufridas en 47. Y esto posiblemente se explica porque en ese momento del periodo en que se escribía *México a través de los siglos* los escritores de la obra, como potenciales ideólogos del porfirismo, daban forma a la idea de “considerar la superioridad de los individuos por su preparación”,²⁰³ es decir; los combatientes del 47 al carecer de ésta fueron en lo general considerados por ellos como inútiles. Y dada la situación del país, que se encontraba en un proceso de pacificación dirigido por militares, escribir acerca de la mala conducción por parte de éstos hubiera sido profundizar acerca de los desaciertos en que incurrieron varios oficiales que habían participado en la guerra del 47 y aún se encontraban vivos.

Entre 1905 y 1911 aparecieron publicados por Genaro García y Carlos Pereyra, en la colección “Documentos inéditos o muy raros para la historia de México”, una serie de notas y cartas pertenecientes a José Fernando Ramírez,²⁰⁴ quien fuera un personaje de la política mexicana y por los años del conflicto escribió estas notas y cartas “que, reunidas, forman

²⁰¹ Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos: Historia general y completa desenvolvimiento social, político, religioso, militar, científico y literario de México, desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, to. IV, vol. II: México independiente. México, Editor Gustavo S. López, 1940, 880 p. p. 690.

²⁰² Un estudio al respecto: Guy P. C. Thomsom. “Los indios y el servicio militar en el México decimonónico. ¿Leva o ciudadanía?”, en Antonio Escobar Ohmstede (Coordinador), Patricia Lagos Preisser (Colaboración). *Indio, nación y comunidad en el México siglo XIX*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1993, 399 p. pp. 207-209.

²⁰³ Arnaldo Córdova, “4. La biología de la sociedad”, en *op. cit.*, p. 66.

²⁰⁴ Aurora Flores Olea, “José Fernando Ramírez”, en J. A. Ortega y Medina y R. Camelo *op. cit.*, vol. IV, pp. 315-316. *vid. citas* 10 y 12.

parte del texto de *México durante su guerra con los Estados Unidos*”.²⁰⁵ En varias de estas cartas, Ramírez asentó parte de los ánimos, carencias y actitudes que observó en las tropas defensoras del 47.

[...] Nuestra desgracia de Cerro Gordo ha sido una derrota tan completa como vergonzosa, en que todo se ha perdido sin salvarse nada, absolutamente nada; creo que ni aun la esperanza, [...] Una pequeña parte de nuestras tropas peleó y murió heroicamente; el resto rindió las armas casi sin defensa, o huyó. Por este lado debemos considerar perdida la moral del soldado, en quien aun el instinto de raza obra ya en el temor que le inspiran los invasores. [...]

El ejército, propiamente dicho, ha acabado y lo que hoy lleva tal nombre no son más que masas sin instrucción y desarmada(s) [...] Los yankees pueden disponer hasta de 7,000 hombres [...] un inmenso tren de artillería para sus operaciones militares. Tienen en arcas dos millones de pesos y todos sus mantenimientos y transportes los pagan al contado [...] En contraste de este Estado (*sic*) se presentan nuestras tropas que carecen de todo, que se toman violentamente lo que necesitan y que nada pagan o lo hacen muy mal [...]

La división de S(anta) A(anna) compuesta de cosa de 4,500 hombres viene en un tristísimo estado [...] cree que aún disfruta de su antigua popularidad y prestigio. Él no puede contar ni aun con su antiguo apoyo, el ejército, pues los cobardes jefes y oficiales que han huído del enemigo, están de acuerdo en inculparlo por su desgracia atribuyéndola los unos a su impericia y los otros a connivencia con el enemigo. Esto último se ha propagado especialmente contra la clase de tropa para desalentarla y los Yankees mismos se lo aseguraron a los prisioneros. La intriga y el designio son muy conocidos.

La tropa ha vuelto excesivamente acobardada. [...] y los soldados cuentan vulgaridades que recuerdan la conquista. Cual dice que son unos hombres tan grandes y fuertes que parten por mitad el cuerpo de una cuchillada. Sus caballos son gigantescos y larguísimos y sus escopetas tiran tiros, que una vez salidos se reparten en cincuenta, todos mortales y certeros. Nada digamos de la artillería, terror y espanto de todos los nuestros, así como la prueba más ineluctable de nuestro atraso en el arte militar.²⁰⁶

Después de los hechos de Padierna, Ramírez escribe que: “incluso la gente de tropa, cree que S(anta) A(nna) ha traicionado”.²⁰⁷ Y tras Churubusco, explica:

[...] Me asegura un oficial escapado del desbaratado de Churubusco que hubo punto fortificado en que la clase de tropa se retiró sólo porque no aparecían sus jefes y oficiales.²⁰⁸

²⁰⁵ *Ibid.*, vol. IV- p. 316.

²⁰⁶ Genaro García. (Presentador). *Antonio López de Santa Anna: Mi historia militar y política (1810-1874), Memorias del coronel Manuel María Giménez (1798-1878), José Fernando Ramírez: México y la guerra contra los estados unidos; Vicente Filisola: México y la independencia de Centroamérica*. México. Editorial Porrúa. 3ª ed. 1991. 894 p. (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México). pp. 512- 525.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 540.

²⁰⁸ *Ibid.*

Podemos entrever que la tropa descrita por este autor temió a un ejército norteamericano que se sabía victorioso, pero sobre todo que tenía gran desconfianza hacia sus jefes (sobre todo al general en jefe), motivo por el cual se negó a marchar pues temía el abandono a su suerte por parte de los oficiales en los momentos decisivos. Y esto sin duda debió ser así, ya que Ramírez conoció de cerca a muchos de estos jefes, de los cuales se expresó ante los hechos del 20 de agosto de 1847 (qué sucedió en breve) con estas palabras:

[...] el lance puede explicarse sobradamente con la inepticia y cobardía de nuestros generales y jefes [...] se han manifestado como han sido, son y serán, cobardes, ignorantes y sin rayo de pundonor; apenas, por su capacidad, dignos de ser sargentos, y por sus calidades, lo que ya un infortunado poeta nuestro ha dicho de ellos

Tórtolas en el campo
Buitres en la ciudad.²⁰⁹

Hacia 1906 aparecieron las memorias del político, poeta, escritor y maestro Guillermo Prieto, quien moriría el 2 de marzo de 1897. En las *Memorias de mis tiempos*,²¹⁰ “Don Guillermo dice haber empezado a trabajar esta obra el 2 de agosto de 1886 cuando tenía 68 años”,²¹¹ es decir, dos años después del inicio de la publicación de *México a través de los siglos*. Este autor decía escribir “con la calma del hombre que descansa después de la tormenta y con la perspectiva que le dan los años, pero siempre con la vitalidad, el entusiasmo y la pasión que lo caracterizaron”.²¹²

La parte que tomó Prieto en los hechos de armas en defensa de la capital mexicana a partir del mes de agosto de 1847 y hasta la culminación de la toma de la misma es descrita con sumo detalle, tanto de la “clase infeliz que permanecía adherida al petate y al tlecuil”²¹³ como del “militar de chanza”,²¹⁴ que integraban las Guardias Nacionales, de las que él mismo formó parte:

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 540.

²¹⁰ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, Prólogo de Fernando Curiel. Presentación y notas de Boris Rosen Jélomer, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1992, 535 p. (Obras completas).

²¹¹ Begoña Arteta, “Guillermo Prieto”, en J. A. Ortega y Medina y R. Camelo, *op. cit.*, vol. IV- p. 49.

²¹² *Ibid.*, vol. IV- p. 50.

²¹³ G. Prieto. *Memorias de mis tiempos. op. cit.*, 216.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 212.

[...] me alisté en un regimiento de caballería, [...] y en el que se había alistado todo lo más rico y elegante de nuestra sociedad [...] ¡oh, que vida tan deliciosa la del militar de chanza! [...] Diarios y suculentos almuerzos, expediciones y cabalgatas, músicas en la puerta del cuartel, visitas de las personas más distinguidas a los compañeros de armas.

Por supuesto que en lo sustancial del servicio aquello no tenía pies ni cabeza; pocos dragones tenían caballos, las fatigas las hacían gentes a quienes pagábamos las guardias, reservándonos el arrastrar el sable, la patrulla por las calles centrales y la guardia en paseos y lugares concurridos. A cierta hora, el capitán estaba en visita y el cabo cuarto en el billar; el abanderado bufaba porque había recibido tremendas calabazas y no había relevo porque se había marchado con fusiles y todo, media compañía al paseo de Iztacalco.²¹⁵

Además de estas peripecias, Prieto nos describe parte del adiestramiento que recibían las Guardias Nacionales:

[...] El coronel anunció, por fin, el primer ejercicio de fuego, después de adiestrar a los soldados en la carga a once voces, a toque de caja y por carretilla, como se decía en el argot de cuartel.

Yo en todos los ejercicios dejaba pasar las voces sin hacer caso; me mordía las manos y la cazoleta, dejaba olvidada la baqueta en el cañón y me sumía a la hora de las maniobras comprometidas. [...] el ejercicio de fuego iba a verificarse y yo no había soltado un tiro en mi vida [...] el ejercicio era pie a tierra [...] Nos formamos en batalla, se abrieron las filas, sonaron los toques de atención ... tan, tan, ¡muerdan cartuchos! ¡Ceben! ¡Cierren!, etcétera, ¡al hombro! ...¡Presenten! ... (aquí el corazón me saltaba de sobresalto) ¡Apunten! ... Cerré los ojos ... y dije dentro de mí viendo al boticario: ¡Jesús te ampare! ... Cuando abrí los ojos, el boticario se levantó del suelo mal parado y contuso; le había quemado sus bucles abultados y quería comerme [...].²¹⁶

Más allá del honor, se evidencia aquí que estas personas no se preparaban con la seriedad que exigía la situación de guerra. Por otra parte, en su relato Prieto nos retrata a una tropa de Guardia Nacional que posee rostros y actitudes, probablemente porque muchos de estos guardias fueron amigos y conocidos del medio urbano en el que se desarrolló su vida.

[El batallón] Victoria se compuso de comerciantes en su mayoría, pero también había médicos, diputados, [y] hacendados [...].

Hidalgo. Cuerpo compuesto de empleados de todo género, pobres y alegres, decidores y acomodadicios. [...]

Independencia. Cuerpo brillante, de gente de acción escogida, artesanos, hombres fuertes y expertos en el manejo de las armas [...] En ese cuerpo se alistaron, Otero, Lafragua, Comonfort y otros personajes. [...].

²¹⁵ *Ibid.*, pp. 212-213.

²¹⁶ *Ibid.*, pp. 213-214.

[Finalmente el batallón de] Bravos. Cuerpo de tabaqueros, alentado y educado por Gorostiza.²¹⁷

Guillermo Prieto escribe estos párrafos en parte para lamentar de la participación que los guardias tuvieron, y él mismo, en la rebelión de los Polkos, que para él los desvirtuaba como soldados ante la proximidad del enemigo norteamericano que en ese momento atacaba en las costas de Veracruz.

[...] Los guardias nacionales, como para borrar los recuerdos de su pasado, presentaron un conjunto típico patrio, lleno de sublime grandeza y bravura.²¹⁸

Y aunque la mayoría de los comentarios y anécdotas son para los guardias nacionales en sus memorias de la guerra, Guillermo Prieto también describe a la tropa permanente que componía a los restos del ejército del Norte que había combatido en La Angostura y a los que tuvo la oportunidad de observar: “[...] Con Valencia estaban los restos de ese heroico Ejército del Norte, valiente, sufrido, exaltado en su patriotismo hasta la pasión, hecho comitiva de dolor y esperanza de la patria herida y ultrajada”.²¹⁹

Con los hechos del 47 a la distancia a la que en ese momento se encontraban en la vida de Prieto, la diferencia entre lo escrito en los *Apuntes* y estas *Memorias* consistió primero, en un mayor acercamiento en la composición y acción de las Guardias Nacionales y segundo, en que estos escritos los realizó sin la utilización de documentos que respaldaran su relato como sí lo hizo en los *Apuntes*.

Manuel Rivera Cambas sería un autor que, tras “la decepción del camino que había tomado el gobierno porfirista abandonó la política [...] en 1880 para dedicarse de tiempo completo a la ardua faena historiográfica”.²²⁰ En 1880 también daría a conocer algunos aspectos y opiniones acerca de la tropa mexicana de la guerra del 47 en su libro *Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del imperio de Maximiliano de Habsburgo*, el cual “comenzó a publicarse en 1888 por entregas en folletines de seis

²¹⁷ *Ibid.*, p. 397.

²¹⁸ *Ibid.*

²¹⁹ *Ibid.*, p. 400.

²²⁰ Judith de la Torre Rendón, “Manuel Rivera Cambas”, en J. A. Ortega y Medina y R. Camelo, *op. cit.*, vol. IV- p. 299.

páginas cada uno. El conjunto de folletines conformó el primer volumen [...] el segundo fue impreso en 1890 [y el tercero y último] en 1895 [...]”.²²¹

Las fuentes que utilizó para la elaboración de este libro fueron primarias, pues explotó lo más que pudo la información registrada en documentos privados y oficiales, entre otros, misivas, circulares y artículos periodísticos, sin olvidar los textos escritos tanto por los vencedores como por los vencidos.²²²

Rivera Cambas presenta en el relato de su *Historia ...* un trabajo de crítica por lo que la prensa estadounidense escribió sobre la tropa del 47 durante la campaña de intervención en México, posiblemente con la finalidad de alentar el ánimo de sus combatientes:

[...] Trataba [a] los mexicanos la prensa de los Estados Unidos con el mayor desprecio, asegurando que estábamos tan embrutecidos y débiles, que para cada uno de [sus soldados ...] eran necesarios seis de los nuestros; que la venida a México sería tan sólo un paseo militar; considerábanos incapaces de repeler un insulto [...].²²³

Asimismo, nos da a conocer declaraciones del general Winfield Scott a la prensa estadounidense sobre el soldado mexicano:

[...] Criticaba a los generales mexicanos por su impericia o poco valor, y lamentaba que los soldados [mexicanos] muertos quedaran insepultos y los heridos abandonados a la inclemencia y caridad del vencedor. Triste suerte del soldado mexicano en todas las batallas, desde Palo Alto hasta Cerro Gordo; declaraba que los soldados que iban a batirse con el enemigo de esperarles tal recompensa, bien merecían ser reconocidos por los mejores del mundo, por que no les estimula ni una gloria efímera, ni un suspiro, ni un recuerdo y ni siquiera un sepulcro.²²⁴

Manuel Rivera Cambas es uno de los primeros historiadores que intenta reflexionar acerca de los soldados que participan en esta guerra; deseaba rendir homenaje a estas tropas olvidadas por la vergüenza que causó la derrota en 1847:

²²¹ *Ibid.*, p. 298.

²²² *Ibid.*, p. 304.

²²³ Manuel Rivera Cambas, *Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del imperio de Maximiliano de Habsburgo*, Prólogo de Leonardo Pasquel. to. 1A. 2ª ed., México, Editorial Academia Literaria, 1962, CCX + 387 p. p. 155.

²²⁴ M. Rivera Cambas, *op. cit.* to. 1 A - pp. 175-176.

[...] ¡Ni un viva, ni un recuerdo hubo para los valientes y sufridos veteranos, que de las estepas solitarias del norte venían cubiertos aún con el polvo que hicieron morder a muchos norteamericanos [...].²²⁵

Describe a la tropa mexicana como despreciada por el enemigo y que, y fue sólo al final de esta guerra en que consiguió la admiración del mismo debido a su determinación y coraje. Y a la que en su momento ninguna fracción de la sociedad le reconoció el esfuerzo y valor que tuvo en los combates y, por el contrario, fue olvidada y se le dio muy poco reconocimiento por los méritos de que se hizo acreedora, Rivera Cambas intenta hacer un reconocimiento, lo cual hace de su relato histórico algo innovador, pues fue el primero entre los escritores sobre el tema de la guerra entre México y Estados Unidos en proponer, aunque fuera entrelíneas, un homenaje a los soldados caídos en ella. Por otra parte, también intenta presentarlos como elementos positivos y rescatables de la experiencia de la guerra.

En 1897 fueron escritas las *Memorias* de Francisco Mejía, muy poco conocidas dentro de la historiografía mexicana. Las *Memorias de Francisco Mejía: Secretario de Hacienda de los presidentes Juárez y Lerdo* verían la luz hasta el año de 1958, gracias a “la amable aquiescencia de don Octavio Santibáñez Mejía”,²²⁶ nieto de este autor .

En estas *Memorias* encontramos una descripción detallada de la tropas mexicanas que lucharon en la guerra del 47, a las que se retratan con cierta crudeza:

[...] Fui electo por el pueblo Capitán de una compañía del batallón Morelos y me citaron para que la recibiera [...], con verdadero entusiasmo de mi parte y de la tropa, todos estuvimos conformes y el 12 de septiembre de dicho año, salimos para San Luis Potosí custodiando a 200 presidiarios, todos muy criminales, que por lista se me entregaron en el presidio de Santiago Tlatelolco y que cuando sin faltar uno hasta aquella capital, donde los recibió el General Alcérreca [...] el señor General don Francisco Berra le manifestó que siendo mis soldados de México, lo natural sería se me agregase al batallón activo de México [...] pasé a formar la sexta compañía del expresado cuerpo, con cuyo carácter concurrí a las acciones del 22 y 23 de 1847 en la Angostura [...].²²⁷

²²⁵ *Ibid.*, pp. 168-169.

²²⁶ Francisco Mejía, *Las memorias de Francisco Mejía: secretario de Hacienda de los presidentes Juárez y Lerdo*, México, Ediciones del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1958, V + 183 p. p. V.

²²⁷ Francisco Mejía, *Las memorias de Francisco Mejía: Secretario de Hacienda de los presidentes Juárez y Lerdo*, México, Senado de la República, 2004, 217 p. [Edición facsimilar de la publicada en 1899]. pp. 17-18.

Durante esta batalla, el autor fue herido y hecho prisionero y al querer incorporarse al ejército mexicano nuevamente después de un intercambio de prisioneros tuvo que hacerlo como simple soldado:

[...] en mi antiguo batallón Morelos ya se había nombrado Capitán que me sustituyera por lo que poseído de patriotismo [...] el 10 de agosto tomé un fusil y como simple soldado me incorpore a las fuerzas que ocuparon el Peñón Viejo [...] quedaron guardando el reducto al pueblo de Churubusco los dos batallones más aguerridos de artesanos, denominados la 1ª y 2ª de independencia, el de Bravos compuesto de obreros de las fabricas de puros y otras [...] dos o tres compañías de guardias nacionales de Tepa y del sur, finalmente una compañía llamada: San Patricio formada con irlandeses y desertores de los americanos [...] En Xotepingo quedó mi antiguo Batallón Morelos al que me agregué como simple soldado [...].²²⁸

Al igual que en las *Memorias* de Prieto, Mejía describe a la tropa del 47 como una tropa compuesta con improvisados (como él mismo), que contaban con cierta disposición y buena voluntad, así como de muchos criminales de los presidios del país.

Once años después de la publicación de *México a través de los siglos* Justo Sierra “dirigiría una empresa semejante”²²⁹ hacia 1900: *México, su evolución social*, que posteriormente cambiaría su título a *Evolución política del pueblo mexicano*: “se publicó por primera vez bajo el nombre de *Historia política*, y se completó [en...] 1902”.²³⁰ Este autor da parte de lo que él considera como el soldado de la tropa mexicana de la guerra del 47, y lo describe en la conclusión a los hechos de La Angostura:

[...] El soldado mexicano demostró en esa terrible lucha todas sus cualidades; era un soldado que se batía sin comer, que olvidaba el cansancio combatiendo, que con la pólvora mascaba a un tiempo el entusiasmo y el valor; pero sometido a súbitas depresiones como todos los mal nutridos, a pánicos como todos los nerviosos, y que cuando pierde la confianza en su oficial o en su jefe, se va, deserta, recuerda que ha sido secuestrado por la leva y educado por la vara, y huye.²³¹

Explica luego, con un solo trazo, la personalidad de Santa Anna:

²²⁸ *Ibid.*, pp. 22-23.

²²⁹ Justo Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano*, Estudio introductorio de Álvaro Matute. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Cien de México, 1993, 406 p. [edición semifacsimilar de la aparecida en 1940].

²³⁰ J. Sierra, *op. cit.*, p. 15.

²³¹ *Ibid.*, p. 250.

[...] Santa Anna era como él [o sea el ejército mexicano en 47]; Santa Anna personificaba los defectos mexicanos y algunas de las cualidades: el desprecio personal a la muerte [...] cierto, no lo había vencido el enemigo; se había vencido a sí mismo.²³²

Las descripciones de la época porfirista presentan reflexiones en las que la tropa mexicana del 47 adquiere elementos que comienzan a desmentir la supuesta deficiencia que por lo general se le atribuía por constituirse con base en la leva (puesto que aún se continuaba recurriendo a este sistema para el reclutamiento de la tropa que formaba al ejército en esa época), debido principalmente a las memorias de testigos que las más de las veces combatieron en ellas y con su testimonio ofrecieron referencias que distinguían la calidad y el carácter de los soldados (intrepidez, temeridad, convicción, coraje y bravura).

Llegamos así a un punto en el que las referencias a la tropa del 47 por parte de los historiadores y literatos representan un ejemplo aleccionador para los mexicanos que habían triunfado ante la reciente intervención francesa.

En mi opinión, esto pasó porque, como lo señalamos al principio de este capítulo, la paz porfiriana permitió que nuevas corrientes para el análisis de la historia fueran asimiladas y aplicadas a la explicación de la historia nacional. Esta asimilación es visible a su vez en las breves reflexiones de la mayoría de los autores, los cuales intentan replantear el enfoque de los eventos ocurridos y realizados por la tropa mexicana durante la guerra del 47, ya que no tratan sólo de repetir lo asentado en las primeras descripciones, sino de hacer evidente la existencia de un cambio cualitativo. Así pues lo que observamos es el empuje de una fuerza ideológica: el positivismo.

²³² *Ibid.*

IV . La verdadera tropa del 47, 1910-1935

La crisis porfiriana y los posteriores eventos que seguirán al estallido de la revolución en 1910 provocaron que el tema de la guerra del 47 y la descripción de su tropa no fueran tocados durante algunos años.

En 1914, la Revolución mexicana tomó “un nuevo derrotero con la ocupación de la ciudad de México y el triunfo sobre el gobierno ante el ejército huertista [,] el movimiento rebelde constitucionalista se hizo gobierno, y su ejército pasó de revolucionario a pacificador”.²³³ El puerto de Veracruz fue ocupado por fuerzas norteamericanas con la intención de “establecer un gobierno auspiciado por los Estados Unidos”.²³⁴ Ese mismo año el tema de la guerra entre ambos países fue nuevamente tratado por el historiador, literato, economista, filólogo y bibliógrafo Alberto María Carreño.²³⁵ En la publicación del manuscrito anónimo *Jefes del ejército mexicano en 1847: Biografías de generales de división y de brigada y de coroneles* y, tras haber asistido “a todos los debates en el caso de El Chamizal”²³⁶ desde 1911 como secretario del embajador de México en Washington, posiblemente al observar los hechos ya referidos de su presente, Carreño decidió escribir sobre la defensa de 1847, y recordar la campaña “cuando el país vio amenazada de nuevo esa independencia durante la primera invasión norteamericana”.²³⁷ Entre las fuentes bibliográficas principales que consultó para la realización de la presentación introductoria del manuscrito biográfico encontramos *Las memorias del coronel Manuel Balbontín*, los *Apuntes para la historia de la guerra de Ramón Alcaraz, México en el siglo XIX* de Emilio del Castillo Negrete, los *Recuerdos de la invasión norteamericana* de José María Roa Barcena y el tomo IV de *México a través de los siglos*, aunque también a Lucas Alamán.²³⁸ Entre sus fuentes documentales estuvieron “los manuscritos que posee la Sociedad

²³³ Javier Garcíadiego, *Introducción histórica a la revolución mexicana*. México, El Colegio de México / Secretaría de Educación Pública / Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, 2006, 128 p. Ilus. p. 69.

²³⁴ Berta Ulloa, “La lucha armada”, en *Historia general de México versión 2000*. México, El Colegio de México / Centro de Estudios históricos, 2002, 1103 p. pp. 790, 805-806.

²³⁵ [s. a], *El historiador Alberto María Carreño y sus cincuenta años de magisterio: Homenajes*, México D.F., [s.e], 1948, 64 p. p. 13.

²³⁶ *Ibid.*, pp. 14, 63. *vid.* Curriculum vitae.

²³⁷ Alberto María Carreño (editor), *Jefes del ejército mexicano en 1847: Biografías de generales de división y de brigada y de coroneles del ejército mexicano por fines de 1 año de 1847, manuscrito anónimo, adicionado en gran parte y precedido de un estudio acerca de la participación del ejército en la vida política de México durante la primera mitad del siglo XIX, con numerosos documentos inéditos*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística / Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1914, 258 p. Ilus. p. VII.

²³⁸ [s.a.], *op. cit.*, pp. 34-35.

Mexicana de Geografía y Estadística”²³⁹ y los existentes en la Secretaría de Guerra; tal parece que sólo consultó fuentes nacionales.

En el prólogo, el autor narra los hechos de toda la campaña llevada a cabo por el ejército mexicano de 1846 a 1847 y se refiere con algún detalle a la tropa antes de las batallas de Palo Alto y Resaca, cuando Ampudia fue sustituido por Arista en el mando del ejército del Norte. Aquí realiza una serie de ejercicios de imaginación que le permiten obtener una imagen de esa tropa:

[...] Estos hechos debían tener efecto deplorable en las mismas tropas, y todo esto explica que cuando Ampudia, al llegar a Matamoros, quiso aprestarse para atravesar el río y atacar a las fuerzas enemigas, los jefes sabedores ya de que se le había quitado el mando, dejándolo sólo como segundo en Jefe y que era Arista el que quedaba nuevamente a la cabeza de las tropas, no se mostraran dispuestos a secundar su empeño de ir a combatir desde luego al enemigo; alegando que como Arista había ordenado que nada se hiciera hasta su llegada, a pesar de la voluntad que tenían de secundar las órdenes de Ampudia, [...] Así se perdió quizá la ocasión de dar un golpe al invasor.²⁴⁰

De los hechos posteriores a estos primeros encuentros comenta sobre las tropas mexicanas: “[...] estos infelices tuvieron todavía que sufrir mil privaciones, al emprender la marcha hacia Linares”.²⁴¹

Otro ejemplo de que la tropa rebasaba la capacidad de sus propios mandos, según Carreño, quedaría asentado en sus comentarios finales a la batalla de La Angostura:

[...] Una vez más nuestro Ejército habría podido vencer a sus enemigos con un poco de mayor decisión de parte de los jefes [...] porque a la verdad, resultaba bien triste que cada vez que el Ejército mexicano llegaba hasta las puertas de la victoria, se retirara derrotado.²⁴²

Carreño también atribuye a los soldados la deficiencia de pertenecer al ejército por la fuerza: “[...] no solamente los desastres sufridos habían afectado la moral de nuestras tropas, sino que una gran parte del Ejército se componía de gente forzada a tomar las armas”.²⁴³ También menciona la indisciplina entre los soldados:

²³⁹ A. M. Carreño, *op. cit.*, p. V.

²⁴⁰ *Ibid.*, pp. CCII-CCIII.

²⁴¹ *Ibid.*, p. CCIV.

²⁴² *Ibid.*, p. CCXLI.

²⁴³ *Ibid.*, p. CCXXIX.

[...] el éxito de la guerra depende no de actos heroicos aislados, sino de una preparación metódica de los elementos que deben oponerse al enemigo en un momento dado; [...] de la combinación apropiada de esos elementos, que de otro modo resultan inútiles, [...]; de la disciplina, lo mismo de los jefes que de los simples soldados, porque sin ella la unidad de acción es imposible.²⁴⁴

Para Carreño, en 1914, la tropa del 47 estaba compuesta de infelices forzados, cuyos esfuerzos y ánimos fueron desperdiciados por sus jefes en cada batalla. Posteriormente, hacia 1922, en otro libro titulado *México y los Estados Unidos de América: Apuntaciones para la historia del acrecentamiento territorial de los Estados Unidos a costa de México* añadiría que esto había sucedido de ese forma debido a que:

[...] el país se hallaba en situación difícilísima; sin recursos, sin ejército [...] y era imposible que los firmantes del manifiesto [sic] no supieran que el Erario estaba exhausto; que las deserciones eran diarias y numerosísimas, porque el verdadero elemento militar, ansioso de lucha no existía, sino en completa minoría; y que para hacer frente al invasor se había reclutado gente en la forma que había sido posible, aun con presidiarios extraídos de las cárceles, que aprovechaban la primera ocasión favorable para recobrar su libertad.

En un informe que existe en el archivo de la Secretaría de Relaciones se hace un resumen maravilloso de aquella situación en sólo brevísimas palabras, pues dice: “Sin ejércitos ni milicias, sin Capital y sin entusiasmo y decisión por parte de los pueblos para soportar grandes sacrificios no se sabe cómo se pueda hacer la guerra.”²⁴⁵

Carreño ofrece una imagen de la tropa más equilibrada, donde los elementos de virtud (la bizarría o gallardía, el patriotismo, el valor y sufrimiento) son complementados con explicaciones sobre sus estados anímicos.

La década de los veinte, que enmarca el nacimiento del Estado posrevolucionario mexicano,²⁴⁶ verá en 1923 la publicación de *La invasión de México por los Estados Unidos en los años de 1846, 1847 y 1848* de Guillermo Vigil y Robles, El autor egresó del Colegio Militar, “de donde salió del arma de Artillería”,²⁴⁷ y cursó después la carrera “de leyes en la

²⁴⁴ *Ibid.*, p. CCCXXXII.

²⁴⁵ Alberto María Carreño, *México y los Estados Unidos de América: Apuntaciones para la historia del acrecentamiento territorial de los Estados Unidos a costa de México desde la época colonial hasta nuestros días*, Prólogo de Francisco Sosa, México, Imprenta Victoria, 1922, 302 p. p. 203.

²⁴⁶ J. Garcíadiego, *op. cit.*, p. 98.

²⁴⁷ Miguel Ángel Peral, *Diccionario biográfico mexicano*, México D.F., Editorial Prensa Americana Continental, [s.a.], 894 p. p. 857.

Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde se graduó en 1892”. Fue notario público de 1893 a 1932, además de participar “como escritor, redactor, crítico de arte y editorialista de los periódicos *La Prensa, El Imparcial* [...] *El demócrata, Excélsior, El Universal Ilustrado, etc.* [Además fue miembro de] el Colegio de Escribanos, Liceo Mexicano y otras agrupaciones culturales”.²⁴⁸ Vigil y Robles parece apoyarse en las conclusiones de José María Roa Barcena y sus *Recuerdos de la guerra*. Se perciben además ciertos objetivos propuestos por la nueva situación nacional, uno de los cuales consistió en la búsqueda de una “clara identidad nacionalista”;²⁴⁹ según las propias palabras del autor, su libro pretende “despertar la atención, no sólo de nuestros nacionales, sino de todos los miembros que componen la comunidad latinoamericana, por la [...] común debilidad, en oposición a la fuerza de los Estados Unidos”.²⁵⁰

Vigil y Robles nos presenta primeramente a una tropa que fue maltratada y traicionada por sus jefes: “la ineptitud, la falta de elementos y quizá la traición o la cobardía de algunos jefes mexicanos, hicieron estériles los esfuerzos de los bravos soldados”.²⁵¹ Concluye la mención de la tropa mexicana del 47 tratando de poner a los soldados en mejor postura con respecto de sus jefes.

[...] Suponiendo que no haya pasado de 10,000 el número de bajas en las acciones de guerra, siempre resulta diezmado el invasor, lo cual no habla desfavorablemente respecto de la defensa del invadido.²⁵²

El autor no repara en atribuir mayor culpabilidad en la campaña de la guerra del 47 a los jefes y en exculpar a los soldados. Esto es de esperarse porque vivió en una época en la que los protagonistas ya se encontraban finados y los hechos eran mucho más lejanos y por lo tanto apreciables con menos apasionamiento.

Para 1924, año en que la rebelión delahuertista, que “casi logró la caída del régimen de Obregón”,²⁵³ fue sofocada verían la luz los *Apuntes de Geografía e historia militares*

²⁴⁸ *Diccionario Porrúa: de Historia, biografía y geografía de México, R-Z*. México, Editorial Porrúa, 6ª ed., 1995, 3892 p. pp. 3731-3732.

²⁴⁹ J. Garciadiego, *op. cit.*, pp. 99-100.

²⁵⁰ Guillermo Vigil y Robles, *La invasión de México por los Estados Unidos en los años de 1846, 1847 y 1848*, México, [s.e.], 1923, 111 p. p. 3.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 77.

²⁵² *Ibid.*, pp. 108-109.

escritos para el uso de los alumnos del Colegio Militar, escritos del “Militar e historiador”²⁵⁴ y además “colaborador de varios periódicos”²⁵⁵ Juan Manuel Torrea quien junto con los ingenieros José Osorio Mondragón y José María Álvarez profesores en esa materia, darían a conocer algunas reflexiones sobre la realidad moral de la tropa mexicana de la guerra 47. La principal aportación de estas reflexiones sería la manera en que denuncian y describen los métodos de reclutamiento empleados por el ejército mexicano en esa época:

[...] Si el sistema yankee de reclutamiento era inmoral, el nuestro en aquella época llegaba al mayor grado de injusticia: se tomaban de leva a nuestros hombres del pueblo en forma atentatoria, arrancándolos de sus modestos hogares para lanzarlos al cuartel, conceptuado naturalmente por ellos como una prisión. No se les impartía enseñanza cultural alguna y su instrucción militar quedaba en manos ineptas de oficiales rudos y amorales en su gran mayoría, cuyo método de persuasión estaba en la hoja del sable. La enseñanza del manejo de armas se encomendaba a las clases inferiores que flagelaban sin piedad a aquellos infelices en su aprendizaje. Con tal sistema de reclutamiento que ninguna ley amparaba era natural que nuestro ejército se integrase con gente ignorante y aun abyecta, que no tomaba interés alguno en su cometido; pues no era causa de exención para aquel servicio, ni la falta de aptitud física, ni el papel de jefe de numerosa familia, no tan siquiera los abominables vicios de aquella plebe. [...] los soldados recibían sueldos irrisorios que se les pagaban con la mayor irregularidad, a tal grado que sin disponer casi nunca de su paga completa, se vieron obligados a desempeñar trabajos corporales ajenos a su servicio, para subvenir sus necesidades.

En cuanto al vestuario y equipo de nuestro ejército, no podía ser peor ni más miserable, careciendo muchas veces hasta de las prendas del ejército más indispensables. Como detalle pintoresco y lastimoso se cita el caso de algunos batallones que combatirían en La Angostura, luciendo levita de lujo a raíz de la piel. Carecían nuestras tropas hasta de frazadas, y aún improvisaban tocados de palma forrados de perial, para liberarse del sol. Para muy limitados cuerpos de exhibición se gastaban empenachados, que formaban un ridículo contraste con la mayoría de las tropas.

Normalmente, el rancho era de mala calidad y su importe se cobraba al soldado descontándolo del corto haber un real diario; pero ya en campaña, sin poseer servicio alguno de administración, las tropas eran únicamente alimentadas con raciones exiguas de carne que se les entregaba cruda y con unas cuantas tortillas o un puñado de maíz.²⁵⁶

²⁵³ Martha Beatriz Loyo Camacho, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca / Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana / Fondo de Cultura Económica, 2005, 194 p. Ilus. p. 182.

²⁵⁴ *Diccionario Porrúa: de Historia, biografía y geografía de México, R-Z ...* p. 3546.

²⁵⁵ M. A. Peral, *op. cit.*, p. 797.

²⁵⁶ Juan Manuel Torrea, José Osorio Mondragón y José María Álvarez. *Apuntes de geografía e historia militares escritos para el uso de los alumnos del Colegio Militar por los profesores en la materia: Juan*

Las conclusiones de estos *Apuntes de geografía* buscaban inculcar una enseñanza a las nuevas generaciones de oficiales y tropa a través del mal ejemplo que demostraron en acción los combatientes de la guerra del 47, con el fin de que esto no volviera históricamente a ocurrir.

La campaña que acabamos de referir nos enseña: Un ejército formado en su gran mayoría por soldados amorales, sólo es una horda indisciplinada, inconsciente e incapaz de enfrentarse a núcleos de personal civilizado; un ejército que olvida el sabio proverbio *Si Vis Pacem Para Bellum* [Si quieres la paz, prepara la guerra], caerá como el nuestro desde sus primeras acciones guerreras en un estado de inferioridad frente a la previsión del enemigo.²⁵⁷

Torrea escribiría otro libro ese mismo año con el título: *Las virtudes del guerrero mexicano entre el pasado y los muertos*, escrito para el enaltecimiento cívico, es decir, a fin de exaltar valores y virtudes tales como el amor a la patria, el deber, el respeto a la justicia y a la ley, la firmeza, energía, entre otras muchas, con las cuales, a su juicio, debía contar el soldado mexicano, idealizado además como un símbolo de la nacionalidad mexicana.

Torrea dedica este libro al soldado raso de leva:

[...] Estos apuntes van dedicados a la memoria de nuestros reclutas arrancados de sus hogares por el atentatorio procedimiento de la leva, en momentos solemnes para la patria; al soldado mexicano, que en Monterrey y en la Angostura; en Churubusco y en Chapultepec [*sic*]; a aquel soldado de leva, que sin tener la convicción de que servía a su Patria por una ley justa e igual; sin embargo desempeñó un papel heroico.²⁵⁸

En *Las virtudes del guerrero mexicano* se destacan los hechos tanto de las batallas contra los norteamericanos en 1847 como las efectuadas contra los franceses (con énfasis la victoria del 5 de Mayo de 1862), tomadas y descritas como ejemplos del esfuerzo y constancia de los soldados que participaron en estas dos campañas.

Páginas adelante el autor sacaría a relucir parte de los verdaderos objetivos que pretende la institución a la que representa; es decir, el ejército, con este texto cívico:

Manuel Torrea e ingenieros José Osorio Mondragón y José María Álvarez, México, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, 1924, 262 p. pp. 197-199.

²⁵⁷ J. M. Torrea, J. Osorio Mondragón y J.M. Álvarez, *Apuntes de geografía e historia ...* pp. 259-260.

²⁵⁸ Juan Manuel Torrea, *Las virtudes del guerrero mexicano entre el pasado y los muertos*, México, Compañía Editora Latino Americana, 1924, 91 p. p. 3.

[...] El pueblo mexicano [...] nunca ha estado identificado con el Ejército. La falta de una ley justa de servicio obligatorio, ha puesto en la disyuntiva a nuestros gobiernos de cubrir las plazas del ejército por alguno de los sistemas que se reputan como más malos; por el voluntariado, o por el sistema de sorteo injusto o por el atentatorio e inmoral de la leva [...].

Cuando sin ser mercenario ni forzado, el mexicano cumpla con el deber de ser soldado [...] que la patria tiene derecho de exigirle [...], entonces y sólo entonces el pueblo verá con cariño y como suyos a sus oficiales y a sus soldados.²⁵⁹

Es así que Juan Manuel Torrea se sirve de la descripción de la tropa mexicana de la guerra del 47 así como de sus ejemplos positivos y negativos para con ello hacer conciencia, tanto en los ciudadanos del orden civil como en los miembros de las fuerzas armadas, de la necesidad de abandonar la práctica de levas para el reclutamiento de soldados que dañaba, como él mismo señala, la simpatía e identificación del ciudadano con el ejército. Esta idea sería utilizada para sentar parte de las bases que se pondrían a discusión al año siguiente, en 1925, durante los trabajos para la reorganización de las leyes militares, la propuesta de la emisión de una ley que determinara y reglamentara la implantación del servicio militar obligatorio.²⁶⁰

¿Por qué se estaban generando este tipo de explicaciones? ¿Por qué cambió el discurso sobre la tropa? La respuesta que puede sustentar el por qué de este tipo de explicaciones descansa en la hipótesis de que las nuevas descripciones son consecuencia de las consideraciones advertidas por los historiadores de esa época, acerca de la necesidad de enterar en ese momento de la vida nacional a los mexicanos, sobre la proximidad de otra inminente invasión por parte de los Estados Unidos. Impulsados por un sentido de la obligación ante las circunstancias, se percibe en los presentes historiadores el propósito de rebasar las descripciones decimonónicas. Aquí no hay una fuerza ideológica como sí la hubo durante el porfiriato, aquí se aprecia la incertidumbre ante la tensa relación con un país recientemente considerado potencia mundial.

²⁵⁹ J. M. Torrea, *Las virtudes del guerrero mexicano...* p. 8.

²⁶⁰ Vid. M. B. Loyo Camacho. *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército ...* pp. 132-133.

En 1936, en pleno periodo cardenista,²⁶¹ apareció un libro de Rafael Felipe Muñoz quien llegaría a convertirse en uno de los representantes del género de la novela de la Revolución,²⁶² sobre la vida de Antonio López de Santa Anna. Muñoz utilizó las memorias de Santa Anna, *Mi historia militar y política* así como las *Impugnaciones* del diputado Ramón Gamboa, además de las obras clásicas sobre el tema: Bustamante, José Fernando Ramírez, Ramón Alcaraz, José María Roa Barcena, Niceto de Zamacois, y Emilio del Castillo Negrete, además de *México a través de los siglos*.

Sobre los soldados narra: “[...] Monterrey [...] Sólo los jefes militares, enemistados, vacilan, carecen de plan, abandonan fortificaciones recién hechas, dan pésimo ejemplo. Pero soldados y civiles se baten arduamente”.²⁶³

De las tropas que encabeza Santa Anna rumbo a La Angostura, describe:

[...] Lluvia, frío glacial, ni un arbusto para hacer lumbre, ni un alojamiento. Los soldados se calientan juntando sus cuerpos y friccionándose. Cuando pasa el temporal, comienza el calor. [...] los soldados fatigados por el calor de los días anteriores, [...han] arrojado sus abrigos por el camino. Espectáculo horroroso de hombres que desfallecen y mueren de frío. Noches sin lumbre, a campo raso, armas enmohecidas, parque húmedo, zapatos destruidos, centenares de muertos y de enfermos. [...] El ejército de cadáveres hace una jornada de doce leguas sin detenerse, para comenzar la batalla. [...] los cuerpos ligeros de Santa Anna y [los]americanos se lanzan [...], batiéndose hermosamente ante el resto de los dos ejércitos, que los mira y los anima con sus gritos.²⁶⁴

El autor prosigue con el retrato de la tropa:

[...] La tropa mexicana entra a combate sin haber recibido su rancho [...] avanzan las tropas armas al brazo, comienza un desfile. [...] Hay un instante en que los bisoños vacilan, y se detienen. Los soldados de Taylor saltan de sus trincheras ... creyendo segura la victoria. Pero los hacen retroceder los demás cuerpos, que cambian de frente. A la bayoneta los mexicanos ocupan dos líneas de lomas. [...] ¡Un último esfuerzo! No es posible. Las tropas mexicanas están agotadas: no han comido ni tomado agua en todo el día, han hecho una marcha terrible en veintiséis

²⁶¹ Lorenzo Meyer, “La institucionalización del nuevo régimen”, en *Historia general de México versión 2000*, México, El Colegio de México / Centro de Estudios históricos. 2002. 1103 p. p. 858.

²⁶² Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en *Historia general de México ...* pp. 1010-1013.

²⁶³ Rafael F. Muñoz, *Santa Anna: El dictador resplandeciente*, México, Fondo de Cultura Económica, 5ª ed. 2005, 277 p. p. 205.

²⁶⁴ *Ibid.*, pp. 208-209.

días; han trepado lomas y barrancas bajo la metralla, descalzos, sangrantes, tambaleándose como ebrias. Santa Anna mira aquel ejército que más que nunca es de cadáveres. [...] En cuarenta y ocho horas, el ejército ha avanzado doce leguas, se ha batido una tarde, ha pasado en vela una noche, se ha batido el día siguiente sin comer y retrocede cuatro leguas en la noche siguiente.
Cuando llega al charco de agua, los heridos beben y quedan muertos.²⁶⁵

Respecto del mando, Muñoz lo acusa de haber carecido “de la determinación necesaria para arrojar sus miles de hombres a un solo combate, para vencer o morir”.²⁶⁶

En los soldados que retrata Rafael F. Muñoz hallamos elementos que refieren a “hombres más allá del temor y o el dolor estoicos [...] creados para el sacrificio”.²⁶⁷

En este apartado hemos querido mostrar cómo el tema de la guerra contra los Estados Unidos adquirió importancia al ser retomado debido principalmente a la situación y eventos políticos en el país, y por los cuales, en algunos casos, se consiguió que la descripción de la tropa del 47 funcionara discretamente para la inserción de algunas ideas factibles, tales como evidenciar el estado y deficiencias de la fuerza militar nacional, incorporando para ello en el discurso histórico descriptivo de la tropa el por qué debía de abandonarse el método de la leva. Para tal fin se aprecia en las descripciones de este periodo el impulso de una política que reconciliara al pueblo con la imagen que tenía del ejército en ese momento (tiempo en el cual entre la ciudad y la provincia habían ciertas asperezas generadas al final de la Revolución mexicana). La última de estas ideas fue que los historiadores, al construir la imagen de la tropa mexicana del 47, cuidaran que ésta se fundamentara en eventos recientes así como en la relación entre ambos países. Es decir; describieron comparativamente lo que había sucedido en la guerra de invasión en 47 con lo que estaba sucediendo en ese entonces (la ocupación de Veracruz, la expedición punitiva, la reciente ascensión de Estados Unidos como potencia mundial etc.), lo cual pensaron que serviría para conocer mejor al vecino del norte y preparar a los mexicanos para posibles nuevas embestidas.

²⁶⁵ *Ibid.*, pp. 209-210.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 235.

²⁶⁷ C. Monsiváis, “Notas sobre la cultura ... p. 1013.

V . La tropa del 47 se torna un asunto académico, 1935-2005

La desestabilización que causó la Segunda Guerra Mundial en Europa trajo a México la posibilidad de asegurar su propia estabilización y la consolidación del nuevo orden político.²⁶⁸ Al tiempo de estos eventos, se dio una evolución en el oficio de escribir historia, pues, junto con la formación de la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional en 1910,²⁶⁹ y de El Colegio de México a partir del surgimiento de la Casa de España en México,²⁷⁰ traería la renovación y enriquecimiento de la forma de trabajo de los historiadores:²⁷¹ “La investigación histórica sería el eje del nuevo sistema, una investigación científica, englobante, especializada y hacedera”.²⁷²

A continuación, hablo de los historiadores sobresalientes que, a partir de entonces, y con la intención de elaborar una historia académica, o de forma profesional, se ocuparon de los rasgos y el carácter de la tropa mexicana de la guerra de 1847.

Miguel Ángel Sánchez Lamago, ingeniero militar e investigador,²⁷³ fue uno de los pocos historiadores que se ocupó de narrar detallada y razonadamente los hechos de armas. En los cinco tomos de sus *Apuntes para la historia del arma de ingenieros en México*, iniciados a partir de 1943, se apoya principalmente en los *Apuntes...* de Alcaraz y en la obra de Castillo Negrete, pero sobre todo en los documentos entonces recién clasificados, pertenecientes a la sección de cancelados del Archivo Histórico Militar de México de la Secretaría de la Defensa Nacional. De ellos transcribe completos los partes de guerra escritos por los principales generales que dirigieron a los ejércitos mexicanos de 1846 a 1848.

Sánchez Lamago describe en su *Historia del arma de ingenieros* algunas actitudes de la tropa durante los combates contra los norteamericanos. Los documentos que sacó a la luz,

²⁶⁸ Lorenzo Meyer, “La institucionalización del nuevo régimen”, en *Historia general de México ...* pp. 878-879. ; L. Meyer, “De la estabilidad al cambio”, en *Historia general ...* pp. 883, 885, 887.

²⁶⁹ Javier Garcíadiego Datan, *Rudos contra científicos: La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*, México, El colegio de México / Universidad nacional Autónoma de México, 1996, 455 p. Ilus. pp. 24-25.; Josu Landa, *La idea de universidad de Justo Sierra*, México, Facultad de filosofía y Letras / Universidad Nacional Autónoma de México, 174 p. p. 164.

²⁷⁰ Luis González, “La pasión del nido”, en *Historia mexicana*, México D.F., XXV, No. 4., (100), Abril-Junio, 1976, 688 p. p. 532.

²⁷¹ *Ibid.*, pp. 533-534.

²⁷² *Ibid.*, pp. 534.

²⁷³ Miguel Ángel Peral, *Diccionario biográfico mexicano*, México, Editorial P.A.C., [s.a], 894 p. p. 745.

sobre las acciones de guerra de esta tropa descritas por sus principales jefes, muestran primeramente un carácter disciplinado. El parte del general Mariano Arista así lo refiere:

[...] Las armas nacionales brillaron, pues no retrocedieron un palmo de terreno, a pesar de la superioridad de la Artillería de los enemigos, que sufrieron bastantes estragos. Estas tropas tienen que lamentar la pérdida de 352 hombres dispersos, heridos y muertos, dignos los últimos del recuerdo y gratitud nacional, por la intrepidez con que murieron peleando [...] recomendándole el buen comportamiento de todos los Señores Generales, Gefes, Oficiales é individuos de tropa que me están subordinados, por que sostuvieron tan sangriento combate, que hace honor a nuestras armas y da a conocer su disciplina.²⁷⁴

También el general Francisco Mejía.

[...] Tengo la satisfacción de comunicar a V.E., para su conocimiento y el del Exmo. Señor Presidente, que ha parado la deserción en los Cuerpos de mi mando, que se ha recobrado la moral, que la disciplina se halla en todo su vigor y que las tropas están resueltas a morir en defensa de los sagrados derechos de la patria para restaurar lo perdido a consecuencia de la batalla del día 9 del próximo pasado mayo y el abandono de la plaza de Matamoros.²⁷⁵

Por otra parte, el general Santiago Blanco dice de la tropa mexicana lo siguiente:

[...] que todos llenaron sus deberes con entusiasmo y a mi entera satisfacción, en la carga que se dio al enemigo; lo mismo que la tropa toda, modelo del más heroico valor y patriotismo.²⁷⁶

Y en el mismo tono, hasta el propio general Santa Anna:

[...] el enemigo debe haber conocido en estos dos días, que ni las asperezas de las montañas, ni lo fuerte de las posiciones, ni sus ventajas, sean las que fueren, detienen al soldado mexicano cuando pelea en defensa de los derechos de su patria; estos soldados son dignos de toda la consideración y yo puedo gloriarme en decir, que no solamente sabe combatir con bravura, sino sufrir el hambre y la sed por 40 horas continuadas como lo he visto [...] Lo único que aflige en estos momentos mi

²⁷⁴ Miguel Ángel Sánchez Lamego, *Apuntes para la historia del arma de ingenieros en México: Historia del batallón de zapadores*, to. IV., México, Secretaría de la Defensa Nacional / Taller autográfico, 1946, 193 p. p. 122.

²⁷⁵ *Ibid.*, to. IV- p. 149.

²⁷⁶ *Ibid.*, to. V- p. 49.

situación, es no tener ni una galleta, ni un poco de arroz siquiera, para alimentar a tanto herido, pues con sólo carne hemos pasado estos días.²⁷⁷

Sánchez Lamego, con una narrativa sencilla y comprensible, exalta la capacidad, virtudes heroicas y guerreras de los soldados mexicanos. E incluso exculpa a los oficiales de la época de la supuesta falta de formación de sus soldados:

A pesar de que la Oficialidad era procedente de tropa o de la infantería, la instrucción táctica de aquel personal de tropa era regular.²⁷⁸

El siguiente autor en tratar el tema de la guerra contra Estados Unidos fue José Cayetano Valadés, historiador y político que figuró activamente en el ámbito nacional.²⁷⁹ En 1947 (a cien años de ocurrida la invasión norteamericana), en su *Breve historia de la guerra con los Estados Unidos*, Valadés expuso y explicó las ideas y propósitos políticos y sociales que hubo al terminar del conflicto armado. Una de estas ideas concierne a la tropa mexicana y consiste en que a estos combatientes no se les había reconocido “el valor y la abnegación”²⁸⁰ en la guerra del 47, pero sí “el estigma de la derrota”,²⁸¹ el cual degeneró en “la idea del perjurio”.²⁸² Por esta razón intentó desmentir y aclarar que los reclutas de la guerra del 47 no quebrantaron la fe de los mexicanos de entonces.

Comienza refiriéndose a la leva a que tuvo que recurrirse para conseguir soldados. Menciona que éstos soldados procedían de un “pueblo que sólo confía en su valor”,²⁸³ y también que:

[...] Aunque el ejército tiene individuos con relevantes cualidades (por más que la literatura antimexicana les ha perseguido sin descanso acusándoles de haraganes y cuartelescos y haciéndoles amos de irrefragables ambiciones), las bases de su organización y disciplina son muy endebles.²⁸⁴

²⁷⁷ *Ibid.*, to. V- p. 51.

²⁷⁸ *Ibid.*, to. IV- p. 78.

²⁷⁹ *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, vol. IV (R - Z), 6ª ed., México, 1995, 3892 p. p. 3655.

²⁸⁰ José C. Valadés, *Breve historia de la guerra con los Estados Unidos*, México, Editorial Patria, 1947, xi + 220 p. p. ix.

²⁸¹ *Ibid.*

²⁸² *Ibid.*

²⁸³ *Ibid.*, p. 90.

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 91.

Además, “están obligados a firmar un contrato de enganche por dos o tres años y viven bajo la amenaza de severas penas si llegan a desertar”.²⁸⁵ Valadés también menciona los casos extremos de levadas ordenadas por Santa Anna, para: “coger por la fuerza a todos los indios de su jurisdicción”.²⁸⁶ Así:

[...] pudo conseguir ocho mil hombres, la mitad de los cuales, por estar desarmados, tenían ordenes de tirar de las piezas de artillería, de servir a los soldados de los batallones activos y de atender la marcha de carretas de los bastimentos”.²⁸⁷

Menciona además la incorporación de voluntarios:

[...] el general en jefe encontró un batallón de patriotas queretanos. Eran como trescientos hombres, de los cuales menos de la mitad llevaban fusil. Muchos de éstos iban descalzos. Todos por vez primera, empuñaban un arma. Profundo desconsuelo causaba ver aquella caravana sin orden militar y sin recursos para la guerra pero pronto los nuevos soldados borraron toda amargura para convertirla en una esperanza, pues reuniéndose en torno al carruaje de Santa Anna, solicitaron con conmovedoras exclamaciones ser los primeros en ofrendar sus vidas en defensa de la patria.²⁸⁸

En general, Valadés presenta a una tropa en la que sus jefes y oficiales confiaban, pues las que no eran audaces por disciplina, fueron valientes por “hombradía”.

[...] Y en efecto después de los sucesos en La Angostura y el puerto de Veracruz, los que se siguen en la guerra con los Estados Unidos, no pertenecen al dominio de la historia militar de México, sino a la historia heroica de un pueblo; porque ya no había planes estratégicos, y sí actos de sacrificio... ; ni soldados hechos en la disciplina, y en cambio patriotas guiados por el honor; tampoco responsabilidad de mando, antes deberes de hombradía. ... esos siete mil y tantos mexicanos dispuestos a detener el avance de los extranjeros hacia Jalapa, carecen del concierto de un ejército.²⁸⁹

Al igual que Sánchez Lamego, Valadés destacó el valor como elemento de virtud en la tropa mexicana; sin embargo, lo utilizó para aminorar el peso de la culpa que le atribuían

²⁸⁵ *Ibid.*, p. 92.

²⁸⁶ *Ibid.*, p. 93.

²⁸⁷ *Ibid.*

²⁸⁸ *Ibid.*, p. 97.

²⁸⁹ *Ibid.*, pp. 171-172.

los autores de literatura antimexicana. Con esto argumentó que el desempeño de los soldados fue más allá de los deberes que se les exigieron durante la invasión.

En ese mismo año de 1947, Rafael Ávila Bretón, político destacado del estado de Tlaxcala,²⁹⁰ publicó una breve biografía del coronel Xicoténcatl, en la que utilizó algunos adjetivos para la tropa:

[...] más de veinte años la vida del batallón transcurrió tranquila [...] no sin haber participado en algunos hechos de armas relacionados con nuestras luchas internas.

Por disposición de 30 de marzo de 1846, el Presidente interino de la Republica general Mariano Paredes y Arrillaga, refundió el glorioso Batallón en una corporación denominada Tercero de Línea, habiendo concurrido a la heroica defensa de Monterrey, atacada por fuerzas norteamericanas. Los disciplinados patriotas, Jefes, Oficiales y tropa del Batallón de San Blas combatieron denodadamente a la sombra de su Bandera.

Perdida la ciudad de Monterrey [...] encontramos a los soldados del viejo Batallón de San Blas combatiendo en la desafortunada batalla de Cerro Gordo, librada el 17 de abril de 1847.

El 1º de julio siguiente el Presidente interino de República, General Antonio López de Santa Anna, restableció el Batallón Activo Guarda costas de San Blas [...].

Por destino se restableció para llevarlo a una inútil misión de sacrificio; ese pie reducido de veteranos, de jóvenes estudiantes y de pueblo llevado a filas, todos supieron estar a la altura del deber.²⁹¹

El objetivo de Ávila Bretón, como el de Valadés y Sánchez Lamego, era resaltar el valor de la tropa. Asimismo, tenían el móvil de reforzar la identidad nacional entre mexicanos a través de la exaltación de valores extraídos de la historia nacional. Por lo que las virtudes que destaca cada uno (capacidad guerrera, abnegación y compromiso ante el deber) se proponían funcionar como un aliciente patriótico para los lectores mexicanos de entonces.

Otra obra que apareció publicada en 1947 fue la escrita por Francisco Castillo Nájera, no propiamente un historiador, sino médico y embajador de México en países de Europa, Asia y América. En su libro *Invasión norteamericana: Efectivos y estados de los ejércitos*

²⁹⁰ *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, vol. I: (A-C) ... p. 285. Era gobernador del Estado de Tlaxcala en ese momento.

²⁹¹ Rafael Ávila Bretón, *El coronel Felipe Xicoténcatl y la batalla de Chapultepec (1847-1947)*, Tlaxcala México, Publicaciones de la Dirección de Bibliotecas Museos e Investigaciones Históricas, 1947, 56 p. Ilus. pp. 39 - 42.

beligerantes, pretende desmentir lo afirmado por el autor norteamericano Abiel A. Livermore en su libro *Revisión de la guerra entre México y los Estados Unidos* del que hizo la traducción, el prólogo y las notas ese mismo año.²⁹² Ante las afirmaciones generales de Livermore sobre la guerra: “[...] una guerra entre nuestro país y los Estados Unidos, sería adecuadamente expresada como un encuentro entre una débil mujer y un hombre fuerte armado”,²⁹³ responde: “El costo sangriento del conflicto y las hazañas referidas, desmienten la comparación”.²⁹⁴

A diferencia de José C. Valadés, que defiende a las tropas bajo los parámetros de valor y abnegación, Castillo Nájera lo hace desde una perspectiva en la que se revisan las fuerzas físicas, la poca experiencia, la heroicidad y la mala dirección.

[...] sucumbimos por la ignorancia y las desavenencias de nuestros Comandantes en jefe. Por desgracia no se contó con el concurso de ningún genio como los que han brillado en otras épocas. [...] otras causas se encuentran en la defectuosa organización y en lo novicio de las tropas, la mayor parte compuestas de inexpertas milicias y reclutas, y provistas con armas inferiores, circunstancias que amplifican la gloria de la defensa de Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec.²⁹⁵

Remata la defensa de los soldados de entonces, comparándolos con los de su pasado inmediato, los que participaron en la 2ª guerra mundial.

[...] Creo inútil acumular ejemplos; los citados sobran para desmentir que la lucha, entre México y los Estados Unidos, es comparable a la de una débil mujer con un hombre fuerte y armado.

También demuestran la injusticia de los conceptos despectivos sobre nuestro país y su ejército. En épocas subsecuentes, los mexicanos han impuesto su merecida reputación de reciedumbre y bizarría, consagrada en la última contienda universal, en la que millares de mexicanos de nacionalidad o de origen, combatiendo, en Europa y en Oriente, bajo pabellón extranjero, realizaron extraordinarias proezas, como lo asientan los partes de sus jefes y lo pregonan las condecoraciones que fueron discernidas y que sólo se conceden para reconocer acciones de valor en grado heroico.²⁹⁶

²⁹² Abiel A. Livermore, *Revisión de la guerra entre México y los Estados Unidos*, Traducción, prólogo y notas de Francisco Castillo Nájera, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 360 p.

²⁹³ Francisco Castillo Nájera, *Invasión norteamericana: Efectivos y estados de los ejércitos beligerantes*, México, Beatriz de Silva Empresa Editorial, 1947, 49 p. pp. 37-38.

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 38.

²⁹⁵ *Ibid.*, pp. 38, 48.

²⁹⁶ *Ibid.*, p. 49.

El médico y exgobernador del estado de Tabasco, Manuel Mestre Ghigliazza,²⁹⁷ publicó en 1948 *Invasión norteamericana en Tabasco (1846-1847)*, en la que sacó a la luz importantes documentos inéditos referentes a la historia de su estado, en los que aparecía una tropa vencedora, por lo menos en el ámbito regional:

El Gobernador y Comandante Gral. del Estado de Tabasco a las tropas de su mando.

Compañeros de armas.- La escuadrilla de los Estados Unidos que vino hasta las puertas de esta capital con objeto de tomarlas, huye despavorida por vuestra constancia y por el heroico valor que le habéis manifestado, causándole un estrago que lo ha acobardado completamente. [...]

Soldados: Yo os felicito por haberos portado tan heroicamente, defendido la fortuna y propiedades de los tabasqueños, y llenado uno de los más nobles deberes que os impone la Patria, cual es sacrificaros por su libertad e independencia [...]

Camaradas: Muy poca perdida tenemos que lamentar [...] Preparaos para perseguirlos hasta Guadalupe de la Frontera, y si, como no lo dudo, los batís con el mismo entusiasmo que ayer y hoy [...].²⁹⁸

Una década después de las publicaciones conmemorativas del centenario de la guerra, los historiadores militares Rubén García Velázquez de León, Domingo Ramírez Garrido y Alberto Guerra y Portugal, del ejército mexicano, buscaron “presentar un relieve más vivo sobre estas figuras estoicas y ricas en colorido que tan intenso interés inspiran entre historiadores e investigadores militares”,²⁹⁹ y con razón mencionan que: “el soldado raso, el combatiente, permanece borrado y olvidado”.³⁰⁰

De cómo se reclutaba a estos hombres dicen:

[...] La reconstrucción orgánica y física del individuo de tropa mexicano [...] puede presentarse únicamente en forma limitada. A menudo era necesario improvisar tropas por métodos arbitrarios, organizarlas y equiparlas precipitadamente en penosas condiciones de suministro [...] La leva forzada de gran parte del personal

²⁹⁷ Humberto Musacchio, *Diccionario enciclopédico de México: [M-Q]*, México, Editorial LetrArte / Andres León Editor, 1989, 1666 p. Ilus. p. 1220.

²⁹⁸ Manuel Mestre Ghigliazza, *Invasión norteamericana en Tabasco (1846-1847)*, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1981, 364 p. Ilus. pp. 28-29.

²⁹⁹ Rubén García Velázquez de León, Alberto Guerra y Portugal, Domingo Ramírez Garrido, *et. al.*, *El soldado mexicano 1837-1847: Organización, vestuario y reglamentos militares, recopilación de fuentes originales*, México, Ediciones Nieto Brown-Hefter, 1958, 81 p. Ilus. p. 1.

³⁰⁰ *Ibid.*

raso del ejército por medio de redadas nocturnas en las habitaciones, calles y locales públicos, dio por resultado como era natural, considerables deserciones.³⁰¹

De las leyes contra la deserción, los autores mencionan algunas:

[...] Los que se ausentaban frente al enemigo, podían ser matados en el acto. Al patrón de una embarcación que admitía a bordo a un soldado sin licencia, se sujetaba a seis años de presidio; enganchadores para un ejército extranjero eran pasados por las armas; a sargentos y soldados que auxiliaban o solapaban una deserción, se les sentenciaba a 6 años de prisión en tiempo de paz, y se les pasaba por las armas en guerra.³⁰²

De la instrucción aplicada a esta tropa ya constituida escriben.

[...] Los cabos [...] portan una vara de madera sin labrar, del grueso de un dedo regular, que pueda doblarse para apalear a los soldados rasos sin dañarlos de gravedad.³⁰³

Páginas adelante mencionan el periodo para aprender y completar la instrucción militar .

[...] A principios de ese año [1841], se expidió un manual de instrucción en la táctica de Infantería Ligera, para hacerla ... más adaptable al valiente ejército mexicano... que el método anticuado de 1814.[...]

Se suponía que por medio de instrucción individual soldados de la Infantería Ligera podían aprender las reglas en 4 días.³⁰⁴

El sistema que se adoptó para la tropa mexicana desde 1844, se utilizó durante la guerra contra el ejército de Estados Unidos.

[...] El Tte. Corl. José López Uraga adoptó para el uso táctico del ejército mexicano el sistema francés de manejo de bayoneta originado por Pinette [...] tenía por objeto dar al infante más agilidad y confianza en su arma.³⁰⁵

Finalmente, estos historiadores describen físicamente a los soldados mexicanos:

³⁰¹ *Ibid.*, pp. 2, 12.

³⁰² *Ibid.*, p. 14.

³⁰³ *Ibid.*, p. 3.

³⁰⁴ *Ibid.*, p. 22.

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 27.

[...] En general el soldado era de estatura menos que mediana; hojas de servicio contienen tallas de 5-2-4, 5-0-8 etc. en pies pulgadas y líneas. [...] El Papel de Tiempo y la Libreta de Servicio, guardadas en la mochila, tenían sencillos datos, como; Batallón Hidalgo, 2ª Compañía, Juan Pérez García, oriundo de Orizaba, Ver., 5 pies 1 pulgada 4 líneas de altura, [...] El Papel de Tiempo de individuos que no se alistaron voluntariamente, llevaba sustituida la frase ... en que fue asignado al servicio de las armas para diez años [...] El margen izquierdo de la hoja llevaba: Religión, Edad, Estado, Oficio, Estatura, Pelo y cejas, Ojos, Color, Nariz, Barba y señas Particulares.³⁰⁶

A ciento veinte años de distancia de la guerra contra el país vecino, el periodista, historiador y abogado José Fuentes Mares,³⁰⁷ en la biografía que realizó sobre Antonio López de Santa Anna, describe las tropas que el general dirige en la Angostura. Se apoya principalmente en la correspondencia entre Santa Anna y Gómez Farías en el año de 1847.

Para Fuentes Mares no son las virtudes las que destacan en los soldados de la tropa del 47, sino la mala dirección de sus oficiales.

El autor presenta a una tropa mexicana que, encontrándose en “estado lamentable”, se mostró asombrosa en las batallas, por el simple hecho de proceder del pueblo de México, virtud que para Fuentes Mares fue la mayor.

[...] Lo mejor en La Angostura, como en todas partes, era el pueblo, que, por lo menos no era cobarde como sus oficiales, a pesar de que lo acosaba el hambre.³⁰⁸

1968, año prolífico para México en cambios histórico-sociales,³⁰⁹ contempló también en lo cultural el inicio de “un cambio de 180° en la historiografía regional”,³¹⁰ con la publicación del libro de Luis González y González *Pueblo en Vilo* el cual “explicó con sencillez [...] qué es, cómo se hace y para qué sirve la historia local. [...] Gracias [...] a su

³⁰⁶ *Ibid.*, pp. 4-5.

³⁰⁷ *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, vol. II: (D - K) ... p. 1346.

³⁰⁸ José Fuentes Mares, *Antonio López de Santa Anna: Aurora y ocaso de un comediante*, México, Editorial Jus, 1967, 335 p. p. 212.

³⁰⁹ C. Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en *Historia general de México* ... p. 1045.

³¹⁰ Enrique Florescano, “IX La construcción de la nación y el conflicto de identidades”, en Enrique Florescano, *Memoria mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, 3ª ed., 676 p. (Sección de obras de historia). p. 561.

inusitado discurso, que combina erudición libresca con el lenguaje coloquial y vernáculo”.³¹¹

Otro ejemplo de cambio historiográfico en esa década fue la tesis doctoral de Fernando Díaz Díaz que en 1972 brindó su percepción de la tropa que participó en la guerra del 47. En el libro *Caudillos y caciques: Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*³¹² planteó los distintos caracteres por los que podrían ser diferenciadas las fuerzas que comandaban respectivamente el caudillo Santa Anna y el cacique Juan Álvarez.

De la tropa que mandaba Santa Anna, Díaz Díaz dice que fue susceptible de ser entusiasmada y dotada de valor por su comandante³¹³ y de entrar al combate “con ardor y valentía”.³¹⁴

[...] soportar estos sacrificios y los que siguieron luego – la marcha penosa a través del desierto, las mil y una calamidades de la escasez de víveres, agua y abrigo, y las inclemencias del invierno.³¹⁵

Por contraste, la tropa que seguía a Juan Álvarez se distinguió por su forma de subordinación, la cual giraba en torno a la figura del cacique. Esto era visible en la correspondencia del general Álvarez:

[...] en razón de que no siendo éstas, en su totalidad, fuerzas disciplinadas sino colecticias, que han dejado abandonados sus labores e intereses a la vez que carecen de la capacidad bastante para distinguir la sagrada época en que nos encontramos [...] sólo mi presencia en parte los contiene de efectuar, como con otros jefes, vergonzosas y criminales deserciones que por mí mismo quiero evitar y reprimir, castigando ejemplarmente al primero que se aprehenda de los que han cometido este delito.³¹⁶

El decir de Fernando Díaz Díaz “demuestra con claridad la fortaleza de los lazos de solidaridad que unía a la clientela suriana con su líder, así como también el concepto que de la obediencia personal tenía Álvarez”.³¹⁷ Esta es una muestra de la nueva percepción sobre los integrantes de los distintos cuerpos participantes en la guerra del 47. La tropa que retrata

³¹¹ *Ibid.*

³¹² Fernando Díaz Díaz, *Caudillos y caciques: Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*, México, El Colegio de México, 1972, 354 p.

³¹³ *Ibid.*, pp. 197-198.

³¹⁴ *Ibid.*, p. 199.

³¹⁵ *Ibid.*

³¹⁶ *Ibid.*, p. 213.

³¹⁷ *Ibid.*, Juan Álvarez al Ministerio de Guerra. Chalco. Julio 15 / 847; Exp. de Guerra D/481.3/2602.

Fernando Díaz Díaz era de dos tipos: la que seguía al caudillo como un considerado un dotado y que se entusiasmaba con su motivación para luchar con ardor y la tropa que fue fiel a la figura de predominancia regional, o sea, al cacique. Encontramos en el autor un esfuerzo nuevo por identificar los intereses morales a que respondían la obediencia entre estas dos fracciones de reclutas.

Ese mismo año, 1972, Josefina Zoraida Vázquez publicó una de sus primeras obras sobre la guerra del 47. Sobre el mismo tema, esta autora ha publicado muchos trabajos.³¹⁸ En uno de los más recientes, explica:

[...] Al estallar la guerra se engancharon voluntarios y soldados de leva que por falta de recursos, carecieron de la disciplina y entrenamiento necesarios. [...], la eventual superioridad numérica del ejército mexicano era un hecho muy relativo, pues se enfrentaba a tropas entrenadas y disciplinadas, dirigidas por profesionales, con buena organización y armamento moderno. Esta última fue la mayor ventaja del ejército invasor sobre el mexicano. [...] Más bien sorprende que con una artillería anticuada y de tan corto alcance el ejército mexicano hubiera hecho retroceder al norteamericano en La Angostura, lo que explica la frustración que en su momento produjo –y aún produce– la orden de retiro que el Estado Mayor dio durante la noche, para alivio de las tropas de Taylor.³¹⁹

La visión de Vázquez no se encuentra desprovista del asombro que aún, le causa en nuestro presente, la actuación de los soldados del ejército mexicano en 1847:

[...] También sería conveniente recordar que mientras los norteamericanos movilizaron varios ejércitos para atacar por varios flancos de nuestro territorio, el ejército mexicano que luchó en la frontera, Monterrey y La Angostura se vio obligado a desplazarse a Veracruz y después al altiplano.³²⁰

³¹⁸ Josefina Zoraida Vázquez de Knauth, *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 284 p. (SEP, Setentas). ; Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos: Un ensayo histórico 1776-1980*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 256 p. ; Josefina Zoraida Vázquez, *et al.*, “La guerra del 47” en *Historia mexicana*, México, XLVII, núm. 2, (86), octubre-diciembre, Centro de Estudios Históricos de el Colegio de México. 1997. 460 p. ; Josefina Zoraida Vázquez., “Los primeros tropiezos”, en *Historia general de México. op. cit.*

³¹⁹ Josefina Zoraida Vázquez, “Prologo”, en John S. D. Eisenhower, *Tan lejos de Dios: La guerra de Estados Unidos Contra México 1846-1848*. Prólogo de Josefina Zoraida Vázquez. Traducción de José Esteban Calderón, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 517 p. pp. 15-16.

³²⁰ *Ibid.*, p. 17.

Josefina Vázquez valora el esfuerzo de estos hombres a quienes considera “una tropa forzada muy esforzada”.³²¹ A través de su descripción ha desmentido lo escrito por historiadores estadounidenses que basados “en las afirmaciones de los partes oficiales norteamericanos [...] pudieron haber caído en la exageración para aumentar el brillo de sus armas”.³²²

Jesús Velasco Márquez es otro historiador que comenzó a publicar en la década de 1970, poco después de Josefina Vázquez. En 1975, dio a la luz un trabajo basado en la prensa. “Finalmente –nos comenta el autor– los mexicanos tenían a su favor otro elemento: su ejército” –y cita del diario *La voz del pueblo* con fecha 23 de abril de 1845– :

Nuestros soldados han nacido bajo las cureñas de los cañones, se han mecido al estallido de la artillería; su educación, su alimento, su vivir ha sido la guerra. ¿Cómo podrán resistirlos los que no han oído silbar una bala, los que han pasado su vida en el ocio de la paz?.³²³

Velasco nos muestra soldados muy belicosos, más preparados y dispuestos para la lucha que los pertenecientes al ejército estadounidense. Esta es una imagen que, de un modo u otro, habría de reproducir en otros trabajos,³²⁴ por la cual, en su opinión, ante la superioridad real de los invasores,³²⁵ el contingente mexicano del 47 consiguió por sus acciones guerras desconcertar los planes tácticos de Estados Unidos en esta guerra.

[...]Así mismo, el comportamiento de los mexicanos resultaba confuso para los cálculos de Polk y su gabinete. La guerra que se esperaba fuera corta, no resultaba tal. Los mexicanos resistían más allá de su capacidad militar, a pesar de las

³²¹ Josefina Zoraida Vázquez. Conferencia magistral, Museo Nacional de las Intervenciones: Ex convento de Churubusco, Lunes 20 de agosto de 2007.

³²² J. S. D. Eisenhower, *Tan lejos de Dios...* p. 15.

³²³ Jesús Velasco Márquez, *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, 165 p. (Sep-setentas). p. 31.

³²⁴ Josefina Zoraida Vázquez (Coordinadora del tomo), *Gran historia de México ilustrada*, to. III: El nacimiento de México. De las reformas borbónicas a la Reforma, México, Editorial Planeta Mexicana / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, 400 p. Ilus.; Kristyna Libura, Luis Gerardo Morales Moreno y Jesús Velasco Márquez, *Ecos de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Ediciones tecolote, 2004, 305 p.

³²⁵ J. Velasco Márquez, *La guerra del 47 y la...* pp. 45-46.

fracturas entre los diversos sectores y los intereses regionales del país, y Santa Anna lejos de acceder a negociar, organizaba un ejército.³²⁶

Para 1976, el investigador y maestro en ciencias antropológicas, Gilberto López y Rivas, retoma la idea del historiador José Fuentes Mares de que fue el pueblo valiente y decidido el que enfrentó esta invasión y de los mandos, a pesar de contar con cierto número de verdaderos patriotas, fueron deficientes en el papel que jugaron durante la misma. En *La guerra del 47 y la resistencia a la ocupación* López afirma que:

[...]la carencia de un plan general de defensa, la falta de iniciativa táctica y estratégica, por la ausencia, sobre todo de un programa político de unidad básica [...] la consecuente inestabilidad política [...] la preparación y en la dirección general del conflicto [...] minaron la capacidad combativa del ejército y del pueblo.³²⁷

Y continúa: “desde el principio de la contienda, el pueblo, así como la tropa y la oficialidad media del ejército, dieron muestras de encomiable abnegación, sacrificio y valentía”.³²⁸ El pueblo que lucha es evidentemente el eje conductor de su relato:

[...] es al pueblo trabajador y humilde, es a los elementos patriotas del ejército, es a las columnas guerrilleras formadas espontáneamente entre la población civil y los soldados, que corresponde el mérito de haber presentado un frente de lucha y de resistencia contra el invasor.³²⁹

Al año siguiente, en su obra *Anatomía del poder en México 1848-1853*, Moisés González Navarro abunda sobre la idea: el ejército mexicano en 1847 fue “valiente en general, pero mal dirigido”³³⁰ y desperdiciado en cuanto a los esfuerzos que se hicieron por levantarlo.³³¹

En 1979, Agustín Yáñez concluyó un escrito sobre Santa Anna, que fue publicado en 1982 de manera póstuma: *Santa Anna: Espectro de una sociedad*. Allí comienza su descripción

³²⁶ Jesús Velasco Márquez, “La invasión norteamericana”, en J. Z. Vázquez (Coordinadora), *Gran historia de México ilustrada ...* to. III- p. 274.

³²⁷ Gilberto López Rivas, *La guerra del 47 y la resistencia a la ocupación*, México, Editorial nuestro tiempo, 1976, 207 p. pp. 126-127. (Teoría e historia).

³²⁸ *Ibid.*, p. 130.

³²⁹ *Ibid.*, p. 131.

³³⁰ Moisés González Navarro, *Anatomía del poder en México 1848-1853*, México, El Colegio de México / Centro de estudios Históricos, 1977, 498 p. (Nueva serie, 23). p. 12.

³³¹ *Ibid.*, p. 10.

de la tropa reconstruyendo la escena de su entrada en la capital mexicana el 21 de marzo de 1847:

[...] Conmueven las quejas de los soldados de aquella época contra la indiferencia de los pueblos por donde transitaban. Como a extraños y raros –dicen las crónicas– recibió la ciudad de México a los macilentos restos del ejército que con tanto denuedo se batió en Angostura; volvían a la capital, acompañando a Santa Anna, y mientras la sociedad, desde las azoteas y balcones agasajaba con flores y serpentinas el desfile de los polkos que acababan de desatar la guerra civil, los soldados medio muertos que volvían de la guerra extranjera rechinaban sus dientes de coraje por la indiferencia y desprecio que sus harapos merecieron a la sociedad metropolitana. Duro contraste el de estos hombres sucios y flácidos, con el de la recompuesta y perfumada legión de polkos, renuente a salir contra el invasor. Dura manera ésta como trató la romántica sociedad mexicana a los unos y a los otros.³³²

Yáñez atribuye la culpa de la derrota en la guerra a estos mismos soldados, apoyado principalmente en dos fuentes de primera mano: la de Pedro María Anaya, en la que este decía, respecto del ejército y la tropa:

Ocurrida la batalla de la Angostura, en la cual nuestras tropas tuvieron 9,000 hombres de baja por la desertión, se improvisó la defensa de Cerro Gordo, y los resultados fueron los que debía esperarse de la clase de tropas con que hemos sostenido todos los combates [...] con imbéciles, criminales y gente viciosa que sin conocer sus deberes ni los que la sociedad les impone, comienza su ignorancia desde no entender el idioma español. [...] Nuestra legislación, errónea en materia de reemplazos, ha señalado la choza del indígena embrutecido, las cárceles y los presidios, como los únicos lugares para sacar hombres destinados al servicio de las armas. ¿Con tan fatales elementos puede una nación o un gobierno cualquiera sobreponerse a las emergencias?³³³

La segunda es *The war with México*, de Ripley, quien dice:

[...] Si un jefe de tan extensa capacidad como la suya con su perfecto conocimiento de los recursos de México, se hubiera hallado al frente de buenas tropas, no habría podido ser dudoso el resultado de sus operaciones. Pero el espíritu de las tropas no estaba en relación con el talento del comandante. Faltaba la fuerza moral [...] debilitada y deshecha como había sido en las innumerables revoluciones de México y en las batallas de Palo Alto, Resaca y Monterrey, antes de que Santa Anna comenzara sus operaciones.³³⁴

³³² Agustín Yáñez, *Santa Anna: Espectro de una sociedad*, México, Ediciones Océano, 1982, 264 p. Ilus. p 178.

³³³ En *ibid.*, p. 179.

³³⁴ En *ibid.*, p. 183.

Al año siguiente, en 1983 el general del ejército mexicano Leopoldo Martínez Caraza, autor de *La intervención norteamericana en México 1846-1848*, volvió a la explicación de la derrota por la incompetencia de los mandos.³³⁵ Señala que los hombres que formaron guerrillas tuvieron mejor éxito sobre los invasores debido a que “no estaban contagiados del virus de la política y ponían lógicamente todo su valor y sus conocimientos en beneficio de su patria y no de los intereses bastardos, como lo hacían sus superiores”.³³⁶

Diez años más tarde, en 1993, apareció un estudio que si bien no trata sobre nuestro periodo en investigación, tiene que ver con los hombres que finalmente formarían a la tropa mexicana de la guerra del 47. José Antonio Serrano señala en *El contingente de sangre* las dificultades políticas y legislativas entre las autoridades militares y los gobiernos locales para el reclutamiento de hombres en el ejército mexicano permanente y en sus conclusiones explica que:

[...] con el sorteo, las autoridades militares esperaban organizar un ejército moralizado (enganchando soldados sin vicios ni delitos), saludable (reclutando mexicanos jóvenes y sin problemas de salud), a favor del orden (recibiendo reemplazos con profesión, y algunas veces con propiedad) y con pocas deserciones (al contar con el domicilio de los reclutas). Pero las medidas legales y las acciones tomadas para favorecer el sorteo chocaron con lo que los militares llamaron la conjura de las autoridades locales, esto es, el empecinado apoyo a las levas y el rechazo a los sorteos. Estas autoridades tomaron esta actitud por razones económicas, sociales y políticas.³³⁷

Según Serrano, el gobierno central no pudo construir un ejército debidamente formado: “Los problemas del alistamiento no concluyeron en diciembre de 1844; estuvieron presentes durante la Guerra del 47”.³³⁸ Desde mi perspectiva, los soldados que para Serrano pelearon finalmente contra los invasores fueron en parte inadecuados, debido a que los gobiernos locales no quisieron apoyar al gobierno central con reemplazos aptos para enfrentar la intervención norteamericana.

³³⁵ Leopoldo Martínez Caraza, *La intervención norteamericana en México 1846-1848: Historia político-militar de la pérdida de gran parte del territorio mexicano*, México, Panorama Editorial, 1983, 234 p. Ilus.

³³⁶ *Ibid.*, p. 277.

³³⁷ José Antonio Serrano, *El contingente de sangre: los gobiernos estatales y departamentales y métodos de reclutamiento del ejército permanente mexicano, 1824-1844*, México, Instituto de Antropología e Historia / Instituto José María Luis Mora, 1993, 149 p. (Divulgación). pp. 131-132.

³³⁸ *Ibid.*, p. 134.

Al cumplirse 150 años de la invasión estadounidense contra México en el año de 1997, fueron prolíficas las publicaciones que hicieron referencia a los reclutas del 47. Primero apareció *México al tiempo de su guerra con los Estados Unidos 1846-1848*,³³⁹ un conjunto de artículos correspondientes a cada estado, existente durante la guerra del 47. Los historiadores participantes explican las situaciones políticas, sociales, económicas y militares por las que atravesaron los estados, apoyados en fuentes ubicadas en los distintos repositorios documentales de cada uno, siendo algunos de reciente hallazgo.

Aquí nos ocuparemos tan sólo de los referentes a los estados en los que la tropa se desplazó o luchó, es decir, en los que la tropa mexicana del 47 tuvo presencia.

Tomas Calvillo y María Isabel Monroy exponen a San Luis Potosí como un estado que sufrió: “[...] no la presencia de las tropas extranjeras en sus tierras y ciudades, sino la expropiación, extracción prestamos forzosos, leva y arbitrariedades de los soldados que apenas podían subsistir en un territorio que se convirtió en la frontera del país”.³⁴⁰

Para San Luis Potosí, la guerra fue en primer término, el reclutamiento forzoso:

[...] A lo largo de 1846, las diversas autoridades que se sucedieron aplicaron una política de reclutamiento forzoso para integrar las fuerzas militares que se enfrentaron al ejército de los Estados Unidos en la frontera. Estas medidas de reclutamiento llegaron a casos como el de Félix Paz Hernández, a quien el Tribunal Superior de Justicia del Departamento de San Luis Potosí, el 13 de enero de 1846, sentenció a ocho años de servicio en el ejército con destino a la guarnición de Matamoros por el delito de homicidio.³⁴¹

El retrato de los soldados en San Luis Potosí no puede ser más elocuente:

[...] Ampudia se enfrentó a la resistencia de algunos regimientos que se negaban a marchar. El estudiante J. M. Jordán, del Colegio Guadalupano Josefino, se burló del suceso en el que trabajadoras, fruteras y tortilleras, operarias de la Fábrica Nacional de Tabasco presionaban a las tropas que comandaba Ampudia:

LAS MUJERES SANLUISEÑAS

³³⁹ Josefina Zoraida Vázquez (Coordinadora), *México al tiempo de su guerra con los Estados Unidos (1846-1848)*, México, Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Relaciones Exteriores / El Colegio de México, 1997, 692 p.

³⁴⁰ Tomas Calvillo y María Isabel Monroy, “Entre regionalismo y federalismo, San Luis Potosí, 1846-1848”, en *Ibid.*, p. 420.

³⁴¹ *Ibid.*, p. 421.

A los soldados que vinieron
de México y no quieren ir
a pelear con los gringos.
Si ya no tenéis calzones,
Hombres cobardes y viles,
Abandonad los fusiles,
Los morteros y cañones;
nosotras los tomaremos,
a ver si los manejamos,
y si acaso no triunfamos,
al menos no correremos.³⁴²

El artículo que corresponde a Tamaulipas, escrito por Octavio Herrera Pérez, describe las filas de su Guardia Nacional:

[...] El gobernador Victoriano T. Canales sugirió al Ministerio de Relaciones Exteriores, Gobernación y Policía cambiar algunos puntos del reglamento: tipificar el enlistamiento como un acto voluntario porque el espíritu público está completamente adormecido; así mismo, pidió que no se excluyera a los jornaleros de ese compromiso, pues calculaba que de ese sector de la población podía esperarse la mayor cantidad de reclutas [...] la modificación de la ordenanza respectiva en lo referente a la inclusión en ellas de los sentenciados por tribunales. De vagos y los mal entretenidos, pues desvirtuaban su función, requiriéndose por el contrario de los individuos con alta moral, hábiles en el manejo del caballo y en las destrezas prácticas del campo, así como aptos y resistentes a las fatigas requeridas en la defensa de la frontera. Con grandes esfuerzos, en abril de 1846 el gobernador Garza y Flores logró reunir cerca de 1000 hombres, montados por su cuenta.³⁴³

El autor no explica la incorporación de estos cuerpos en las filas del general Arista pero seguramente varios de estos reclutas fueron de los soldados que no se movieron durante el cañoneo que hizo estragos en las líneas mexicanas durante el primer encuentro entre los ejércitos mexicano y norteamericano en Palo Alto.

Miguel Ángel González Quiroga escribe el texto referente al estado de Nuevo León, y sentencia:

[...] Su tarea no sería fácil. El ejército estaba preparado para todo menos para defender a la patria.³⁴⁴

³⁴² *Ibid.*, p. 422.

³⁴³ Octavio Herrera Pérez, "Tamaulipas ante la guerra de invasión norteamericana", en J. Z. Vázquez, *México al tiempo ...* p. 538.

³⁴⁴ Miguel A. González, "Nuevo León ocupado", en *Ibid.*, p. 341.

De la caída de Monterrey, González Quiroga, apoyado en Balbontín, explica “que los cambios en los mandos militares tuvieron un efecto siniestro sobre el estado de ánimo de la población y del mismo ejército”.³⁴⁵ Y concluye:

La opinión de la mayoría de los observadores es que Monterrey, dado sus fortificaciones y la fuerza que la defendía, no debió caer, o por lo menos no debió rendirse sin ofrecer mayor resistencia. Es claro que la fuerza militar que defendió la capital pudo hacer más.³⁴⁶

Sobre Veracruz, Carmen Blázquez Domínguez hace una breve descripción de la tropa que defendió el puerto principal de la República. Según ella, estos soldados contaron con provisión de alimentos y bastimentos de guerra³⁴⁷ (aunque estos últimos si insuficientes como para resistir a las fuerzas norteamericanas hasta el final), pero por culpa del general Santa Anna la tropa se derrumbó moralmente en Cerro Gordo.³⁴⁸

Alicia Tecuanhuey Sandoval expone, para el caso de Puebla, como se contribuyó con prontitud y eficiencia con los reemplazos para el ejército mexicano durante la invasión:

[...] Las bajas por los combates en el norte del país originaron la demanda de contingentes extraordinarios de hombres. A Puebla correspondía aportar un total de 3800 hombres que debían ser proporcionados en el lapso de dos meses, conforme lo demandara el supremo gobierno. [...] el estado cubrió su cuota de septiembre y adelantó la de octubre; en diciembre había enviado reemplazos a San Luis y movilizado fuerzas de la Guardia nacional hacia el puerto de Tuxpan y Veracruz.[...] ese logro fue reconocido por el vecino estado de Veracruz, el cual solicitó al supremo gobierno disponer que dos cuerpos de batallones de la Guardia Nacional, que está compuesta completamente organizada en Puebla, marchen a Veracruz para atender las necesidades que no podían ser resueltas por las carencias de recursos en aquel estado. Así, hacia enero de 1847, las fuerzas en reserva con las que contaba el estado eran ya pocas, pues ascendían sólo a 673 elementos.³⁴⁹

Esto explicaría por qué no hubo resistencia al ejército norteamericano durante su tránsito rumbo a la capital de la República en el Estado de Puebla.

³⁴⁵ *Ibid.*, p. 349.

³⁴⁶ *Ibid.*, p. 359.

³⁴⁷ Carmen Blázquez Domínguez, “Veracruz: Restablecimiento del federalismo e intervención norteamericana”, en J. Z. Vázquez, *México al tiempo ...* pp. 571-572.

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 573.

³⁴⁹ Alicia Tecuanhuey Sandoval, “Puebla durante la invasión norteamericana”, en *Ibid.*, pp. 395-396.

Respecto al caso de Michoacán, Juan Ortiz Escamilla, escribe:

El estado de Michoacán no aportó recursos materiales para la defensa porque no los tenía, pero cubrió los contingentes asignados con exactitud, aunque los métodos para lograrlo no fueron los más adecuados y enviara a la guerra a los sectores más miserables de la sociedad. [...]

Para el envío de los contingentes no hubo muchos problemas, porque los militares llegaban a las poblaciones y por la fuerza tomaban a los hombres, asignados a cada localidad, casi siempre de los más pobres. A diferencia de los soldados de Juan Álvarez y Gordiano Guzmán que marchaban al frente, estos reclutas iban en contra de su voluntad y se les traba como delincuentes; conforme iban llegando a Morelia los mantenían en cárceles, luego los enviaban al frente amarrados con cuerdas, con escaso alimento, sin armas y sin disciplina. Parecía que los militares no entendían que la guerra que se libraba ahora era distinta a las acostumbradas, cuando disputaban el control del estado.³⁵⁰

Finalmente también en 1997 se publicaron dos libros más que tratan sobre la guerra del 47, el primero: *En defensa de la patria* coordinado por Patricia Galeana, en donde resaltan las litografías, daguerrotipos y retratos sobre la guerra, así como algunos comentarios cortos hacia las tropas defensoras del 47:

[...] el arrojó de los improvisados soldados mexicanos por momentos rechazó a las fuerzas invasoras. Finalmente se impuso la disciplina del ejército estadounidense y la superioridad de su armamento.³⁵¹

El segundo, *Crónica del 47*, escrito por literatos, en donde las ilustraciones también destacan con más énfasis que el relato:

[...] Los mexicanos fueron a la guerra con un valor que mereció los elogios del enemigo y hoy reconocen los historiadores más hostiles. Era casi lo único que tenían. En todos los demás campos la desproporción resultaba aterradora.³⁵²

En mi opinión, aunque el espacio visual de las imágenes es mayor en ambos trabajos, en *Crónica del 47* el contenido del estudio histórico es rebasado por las mismas.

³⁵⁰ Juan Ortiz Escamilla, "Michoacán: Federalismo e intervención norteamericana", en J. Z. Vázquez, *México al tiempo ...* pp. 320-321.

³⁵¹ Patricia Galeana, "Prólogo", en Patricia Galeana (Coordinadora y directora general), *En defensa de la patria: Comisión organizadora de los homenajes del CL aniversario de los niños héroes*, México, Dirección de Publicaciones y Difusión / Archivo General de la Nación, 1997, 154 p. Ilus. p. 15.

³⁵² José Emilio Pacheco, Andrés Reséndez. *Crónica del 47*. Colab. esp. de José Manuel Villalpando. México, Editorial Clío, 1997, 95 p. Ilus. p. 15.

En 1998, José Manuel Villalpando trató de abordar con mayor profundidad la descripción del grueso de la tropa mexicana. Habla de su reclutamiento, adiestramiento, vestuario, avituallamientos y remuneración.³⁵³ Respecto de su valor, agrega:

[...] a pesar de la superioridad militar de los norteamericanos, los soldados mexicanos pelearon bien, en todas y en cada una de las batallas de la guerra [...] El valor no era suficiente para oponerse a la perfecta maquinaria de la guerra estadounidense. Todas las circunstancias adversas contribuyeron a la derrota y a veces, el valor cedió paso a la cobardía, quizá justificadamente.³⁵⁴

Villalpando hace un reclamo contra el olvido de la tropa mexicana del 47.

[...] ¿Qué pasó con nuestros propios soldados, con los soldados mexicanos? ¿Dónde están sepultados? ¿merecieron, como dice nuestro Himno Nacional “un sepulcro para ellos de honor”? No, tristemente, no ha sido así. [...] ¿Y los demás, los miles de soldados mexicanos que cayeron “ante las balas del invasor”? ¿Dónde están las tropas del Ejército del Norte que se batieron y murieron en Padierna; donde los batallones de la Guardia Nacional que vieron su sangre en Churubusco? ... Nos hemos conformado con levantar del campo de batalla al cuerpo exánime de uno que otro héroe epónimo, sin acordarnos del grueso de la tropa, de los soldados mexicanos sufridos y abnegados, que sólo alcanzaron, en el mejor de los casos, ser arrojados precipitadamente a una fosa común que nadie conoce ya, en algún paraje ignorado, puesto que casi siempre, la gran mayoría de nuestros muertos, sufrieron la póstuma humillación de ver sus cuerpos olvidados después del combate, para quedar a merced del pillaje primero y luego para ser alimento de perros y zopilotes.³⁵⁵

La pertinencia del asunto que plantea Villalpando se ve reducida por la carencia de un aparato crítico serio, lo cual deja su libro en un mero relato de sucesos del periodo.

Al inicio del nuevo milenio, Hector Díaz Zermeño destaca más virtudes en la tropa mexicana, en *La culminación de las traiciones de Santa Anna*: “valor, paciencia, obediencia, indiferencia, firmeza, arrojo”.³⁵⁶ Pero en su relato, estas virtudes no sólo no lograron hacer que los soldados mexicanos ganaran la guerra, sino que funcionan para el autor únicamente como elementos para agrandar las irresponsabilidades del general Santa

³⁵³ José Manuel Villalpando, *Las balas del invasor: La expansión territorial de Estados Unidos a costa de México*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998, 190 p. Ilus. pp. 67-69.

³⁵⁴ *Ibid.*, pp. 70-71.

³⁵⁵ *Ibid.*, pp. 177-178.

³⁵⁶ Héctor Díaz Zermeño, *La culminación de las traiciones de Santa Anna*, México, Grupo Patria Cultural / Nueva Imagen, 2000, 174 p. p. 133.

Anna. Se puede decir que Díaz Zermeño reproduce la vieja explicación de la derrota como la responsabilidad de Santa Anna.

En 2000, apareció otra biografía de Antonio López de Santa del economista y sociólogo Jorge Veraza Urtuazuástegui. En el *Perfil del traidor* encontramos, más o menos, las mismas impresiones favorables respecto de los soldados mexicanos:

[...] Hubo muchos héroes en las batallas con Estados Unidos, no solamente los niños héroes, y muchos de estos hombres fueron forzados por la manera en que Santa Anna no apoya y así fuerza actos heroicos desesperados. [...] Las tropas [...] Constituyen la epopeya frente a la tragedia; representan a las masas populares, destrozadas y sangrantes por la codicia de la clase privilegiada, durante la invasión americana.³⁵⁷

Veraza, al igual que Díaz Zermeño, persiste en responsabilizar a Santa Anna sobre el sacrificio inútil de los soldados, con la variante de que agrega que se debió a la incapacidad de este jefe y a la codicia de los ricos, además ve en la tropa a un héroe trágico de aquellos hechos.

Publicada en 1989 en idioma inglés, pero editada en español en 2000, *Tan lejos de Dios*, de John S.D. Eisenhower es considerada como fundamental e indispensable para el estudio de los aspectos tácticos y militares del ejército norteamericano contra México y en la historiografía sobre la guerra del 47. Este historiador militar describe a la tropa mexicana, apoyado básicamente en dos libros los *Apuntes para la historia de la guerra* de Ramón Alcaraz y *The war with México* de Justin H. Smith³⁵⁸ (en la cual se sostiene la tesis de que fue México el país que deliberadamente precipitó el inicio de las hostilidades contra Estados Unidos) y en los partes de guerra norteamericanos. Eisenhower menciona que “el enemigo”, es decir, la tropa mexicana, estaba formada por hombres que cantaban música alegre,³⁵⁹ en sus jefes “tenían poca confianza”,³⁶⁰ “sólo entraban en batalla cuando el

³⁵⁷ Jorge Veraza Urtuazuástegui, *Perfil del traidor: Santa Anna en la conciencia nacional (de la independencia al Neoliberalismo)*, México, Itaca, 2000, 229 p. p. 106.

³⁵⁸ Justin H. Smith, *The war with Mexico*, 2 vs., Massachusetts. The Macmillan Company, 1919, Ilus. Maps.

³⁵⁹ John S.D. Eisenhower, *Tan lejos de Dios: La guerra de Estados Unidos contra México*, prólogo de Josefina Zoraida Vázquez. Traducción de José Esteban Calderón. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 517 p. p. 127.

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 121.

enemigo les inspiraba un gran desprecio”,³⁶¹ y a los que no había que subestimar porque “sabían pelear muy bien”³⁶² y por lo tanto constituían “un terrible adversario”.³⁶³

Guiado por sus fuentes, Eisenhower describe la percepción de superioridad que de los mexicanos tuvieron los norteamericanos, y como ejemplo tenemos la narración que hace de los hechos en la batalla de La Angostura :

[...] En el campamento mexicano Santa Anna ordenó que el toque de diana sonara a diferente hora para cada unidad con el fin de enfatizar las impresionantes dimensiones de su ejército.[...] Aun a la distancia en que se encontraban podían los norteamericanos admirar los sofisticados uniformes mexicanos –rojo, verde, amarillo, carmesí y azul –que contrastaban con las garras que ellos vestían. [...]. Además eran impresionantes las evoluciones que *ex profeso* ejecutaban las unidades mexicanas. Los vivos coreados anunciaban una batalla contra un terrible adversario.³⁶⁴

Para el año siguiente, 2001, aparece *Testimonios de una guerra*, libro que María Cecilia Zuleta considera un referente indispensable a los artículos aparecidos en 1997³⁶⁵ en el libro *México al tiempo de su guerra con los Estados Unidos*. La información que de la tropa mexicana del 47 existe en esta publicación es reducida, como en otras; sin embargo, abunda en los asuntos planteados antes como los mecanismos de reclutamiento. Por ejemplo la carta de una madre que reclama a un hijo tomado por la leva efectuada en San Luis Potosí:

[...] Ma. Alvina Urbina, vecina de la Villa de Cerritos [...] que el día 16 del presente fue reclutado en dicha Villa mi hijo único Quirino Moreno y conducido a esta Capital [...] elevo mi sumisa petición, para que V. E. se digne eximirlo de la carrera de las armas a que es consignado, para cuya concesión ofrezco a V.E. Justificar que mi citado hijo no es vicioso, vago, ni perjudicial a la sociedad. Todas estas razones espero que influyan en el corazón de V.E. para devolver a una pobre madre avanzada de edad, el único apoyo con que cuenta para terminar sus días; y si no fuere suficiente lo expuesto, ofrezco así mismo, presentar un reemplazo o un desertor que espero me permitirá V.E. en uso de sus facultades, y para cumplir con este ofrecimiento espero se digne un corto plazo para presentar el desertor o reemplazo.

No se firmar

³⁶¹ *Ibid.*

³⁶² *Ibid.*, p. 189.

³⁶³ *Ibid.*, p. 245.

³⁶⁴ *Ibid.*

³⁶⁵ Mercedes de Vega y María Cecilia Zuleta (Coordinación y edición), *Testimonios de una guerra: México 1846-1848*. to. II. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, 609 p. p. XXXIII.

San Luis Potosí, Enero 22 1847.³⁶⁶

Del reclutamiento de indígenas encontramos otro ejemplo documentado:

[...] remito 9 reclutas y desertores en abono del contingente que corresponde a este distrito y junto con los que remití en enero hacen 16 [...] pues hay población en que siendo cuasi de puros indios, de esta clase me han remitido muchos que he devuelto porque no hablan castellano y muchos indígenas que lo han sabido se me presentan como unas estatuas aparentando no entender lo que se les habla y menos saber contestar el idioma castellano. [...] Bien sé que de cualquier manera deben tener sin sabores las familias que reportan la contribución de sangre, pero a lo menos se logrará que la operación de la recluta se haga como último recurso, después de perseguir y aprehender los desertores y vagos.³⁶⁷

En 2004 apareció *Las litografías de Karl Nebel: Revisión estética de la invasión norteamericana 1846-1848*, de José Luis Juárez López. En él se revisa el conflicto armado de 1847 a través de la interpretación de las litografías que forman la serie del álbum *The war between the United States and Mexico* elaboradas por el pintor alemán Karl Nebel en 1851.

El autor, en su análisis, refiere que en estas obras y en las batallas que se representan en las mismas “el ejército de esa nación se ve sufriendo las embestidas de los mexicanos, es decir; son ellos los que están siendo atacados con disparos de rifle y de cañón. Quienes se cubren de gloria son ellos”.³⁶⁸

Del elemento que constituye la aparición de los ejércitos mexicanos y sus tropas, José Luis Juárez nos señala que:

[...] Puesto que los mexicanos no aparecen generalmente como un elemento en sí, y dada la impresión que dan de ser parte del sitio en el que están, por así decirlo, adheridos, resulta difícil considerarlos como sujetos de las obras al mismo nivel que los norteamericanos. Ellos pasan como si fueran un elemento más del paisaje, ya que si bien son con quienes luchan los norteamericanos, esta lucha que sólo en dos ocasiones aparece completamente expuesta, hace que parezca que los norteamericanos pelean contra quienes están entre el humo de las armas y ese alguien son los mexicanos, el paisaje nos lo dice.³⁶⁹

³⁶⁶ *Ibid.*, p. 101.

³⁶⁷ *Ibid.*, pp. 101-102.

³⁶⁸ José Luis Juárez López, *Las litografías de Karl Nebel: Revisión estética de la invasión norteamericana 1846-1848*, México, Miguel Ángel Porrúa Editorial, 2004, 147 p. Ilus. p. 114.

³⁶⁹ *Ibid.*, p. 46.

Según este autor, el interés por los Estados Unidos por parte del ilustrador responde a un

[...] movimiento alemán que empezó desde 1821, y que tuvo como fin alentar la inmigración alemana hacia México. [...] Este movimiento tuvo un gran ascenso en el interés de los alemanes en el periodo 1836-1846 que es el de la guerra con Texas, y por supuesto el de la invasión norteamericana a México; y es también cuando se ve en periódicos como el *Illustrierte Zeitung* que los alemanes tomaban partido por los Estados Unidos.

Afirman que los mexicanos como soldados son ineptos y sin carácter mientras que subrayan la superioridad de los norteamericanos. [...] debido al interés, por los integrantes alemanes en las fuerzas de los Estados Unidos al tiempo que elogia su disciplina.³⁷⁰

Más allá de verlas sólo como objetos de arte, lo que podemos observar en las litografías de Nebel es la elaboración de imágenes para una “elite política que resultó beneficiada de la guerra. En ellas, sobresale un sentimiento de superioridad y grandeza que sobrepasa los límites del hecho de haber obtenido la victoria”.³⁷¹ Sin embargo, las litografías no deben ser vistas en su totalidad como un mero producto de lo imaginario,³⁷² pues existen bondades en este tipo de recursos visuales que pueden ayudar a “la trascendencia de la imagen como herramienta histórica”.³⁷³ Respecto a este asunto Fabiola García Rubio comenta que: “Desde esta perspectiva, es comprensible que la visión que se presentaba favoreciera a los estadounidenses al mostrar un ejército invencible y valiente que había luchado en tierras lejanas contra las tropas mexicanas”.³⁷⁴

Finalmente, en el 2005 se publicó *La guerra México- Estados Unidos: Su impacto en Nuevo León*, de Leticia Martínez Cárdenas. Aquí se describe a tres tipos de tropa: la miliciana, que argumenta pretextos para no prestar el servicio militar; la reclutada por la fuerza y la que se empleó en el sistema de guerrillas. Lo más notable de este trabajo es la interpretación que hace de la postura sostenida por las autoridades civiles neoleonesas para

³⁷⁰ *Ibid.*, pp. 132-133.

³⁷¹ Fabiola García Rubio, *La entrada de las tropas estadounidenses a la ciudad de México: La mirada de Carl Nebel*, México, Instituto Mora, 2002, 132 p. Ilus. Maps. (Colección historia social y cultural). p. 50.

³⁷² Luis Fernando Granados, *Sueñan las piedras: Alzamiento ocurrido en la ciudad de México, 14, 15 y 16 de septiembre, 1847*, México, Ediciones Era / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, 173 p. Ilus. p. 20.

³⁷³ F. García Rubio, “La imagen como recurso histórico: Justificación teórica”, en *op. cit.*, pp. 51-60.

³⁷⁴ *Ibid.*, p. 78.

enfrentar la guerra, la cual “no podía ser más explícita: la guerra es para los pobres”.³⁷⁵ Eran los desposeídos, los que en realidad resintieron la guerra; es decir, los miembros de los sectores más humildes fueron los que tuvieron que encarar al ejército norteamericano, mientras que los que tomaban decisiones y disposiciones se mantuvieron alejados tras los escritorios y oficinas.

Durante este periodo no hubo lugar para apologías o visiones románticas que exaltaran el heroísmo, la bizarría, el sufrimiento o la gloria obtenida en el campo de batalla por estoicos sacrificios. Las referencias a la tropa del 47 fueron ahora sustituidas por percepciones que respondían, por supuesto, a una lógica del tiempo, el cual se había nutrido de un criterio académico en el análisis descriptivo de los soldados. Subsistió, sin embargo, y hasta el momento, la virtud de la valentía con la intención de englobar todas las demás en una sola.

³⁷⁵ Leticia Martínez Cárdenas, *La guerra México-Estados Unidos: Su impacto en Nuevo León, 1835-1848*, México, Senado de la República, 2005, 365 p. p. 104.

Conclusiones

He querido mostrar en esta investigación las descripciones expuestas por distintos historiadores, literatos y protagonistas de los hechos sobre esta tropa para, además de darnos una imagen de estos hombres, ver la forma en que éstos han sido descritos y con ello apreciar cómo se fueron constituyendo y yuxtaponiendo las distintas descripciones al respecto.

Nuestro trabajo se ha desprendido de un estudio historiográfico: se ha explorado la construcción de una imagen y en los resultados advertimos que las tropas mexicanas del 47, recordadas en la historiografía como derrotadas por el ejército norteamericano, han fungido como una lección para México y los mexicanos. En el tiempo presente, los historiadores mexicanos académicos consideran a esta tropa del 47 como afianzadora de la nacionalidad, y como ejemplo que no debiera repetirse.

¿Qué imagen de conjunto nos sugieren las muchas fuentes generales desde el inicio de la guerra con los Estados Unidos hasta nuestro presente respecto de la tropa mexicana del 47?: ésta fue compuesta de gente inofensiva, pobre, humilde y vulnerable y no tenía recursos económicos para sobornar autoridades o pagar a un sustituto como reemplazo. Esta tropa sufrió mucho, tanto de angustias, como de dolor moral, emocional y físico desde su reclutamiento y durante toda la guerra.

Los datos acerca de la procedencia de las personas que componían a la tropa del 47 nos hablan también de una participación forzada entre la población, la cual trató de justificarse mediante el discurso acerca del compromiso que cada ciudadano debía a la República, aunque éste no fue equitativo entre la población. La historiografía decimonónica destaca más repetidamente a los personajes que trascendieron tras su breve participación en la defensa del país. Fue en el siglo XX donde mayor información se ha recabado al respecto, gracias a la apertura de archivos especializados, como ya hemos observado. La información sobre la procedencia de la tropa ha servido también para ilustrar parte de las deficiencias de los contingentes del ejército mexicano ante el estadounidense, lo cual ha hecho que la tropa del 47 se convierta en un blanco fácil para las interpretaciones simplistas. Primero por los mandos militares para cubrir sus fallas, luego por quienes enaltecen las adversidades que padecen los hombres del ejército durante las batallas y ante la derrota.

Los testimonios acerca del carácter que la tropa mostraba durante los combates permiten definir y exponer el desempeño de estos hombres en que se destacan algunos elementos de su capacidad militar.

La constante que se desprende de nuestra revisión historiográfica es que se ha descrito a los miembros de esta tropa como mal preparados, inadecuados, poco o nada aptos para luchar. Muchos de nuestros autores afirman que el hecho de que el reclutamiento fuera forzoso constituye una de las principales causas que explican la derrota de nuestras tropas.

Sin embargo, otros destacan con mayor énfasis el desempeño de los soldados, por encima de sus oficiales al mando. Curiosamente, aquellos autores nacionales que emplearon informes provenientes del lado norteamericano: Ramón Alcaraz y los autores de los *Apuntes*, Lucas Alamán y Niceto de Zamacois en sus historias de México, José María Roa Bárcena en los *Recuerdos de la invasión norteamericana*. La obra de Manuel Balbontín es la única que no comparte el uso de fuentes extranjeras, pero sí participó de la visión favorable a los soldados.

Las capacidades guerreras de la tropa mexicana y la discusión referente a su derrota nos conducen hacia lo escrito sobre la responsabilidad de los mandos en la conducción de la tropa. Las fallas notorias en el adiestramiento de los hombres de la tropa del 47 y la ineffectividad de los mandos para repeler la invasión nos hacen advertir la falta de vocación y compromiso de los mismos.

Las atribuciones de responsabilidad por la derrota a los mandos del ejército se hicieron patentes desde la inmediata posguerra, siendo Carlos María de Bustamante, Mariano Otero, Ramón Alcaraz y los autores de los *Apuntes*, Lucas Alamán y Manuel Rivera Cambas (estos dos últimos en menor grado), los primeros en atribuir responsabilidades por la derrota, al poner en evidencia esa falta de vocación en los mandos para dirigir a las tropas de 1846 a 1847. Los escritos posteriores al año 1875, que se guiarían sobre la línea en torno a la adjudicación de la responsabilidad de los mandos por la mala conducción, construirían a los soldados como figuras estoicas, emanadas del pueblo, las cuales fueron víctimas de los militares, los ricos y los políticos de su tiempo. Ejemplo de estos escritos serían los publicados por Emilio del Castillo Negrete, Juan Manuel Torrea, Gilberto López Rivas, John Eisenhower y Héctor Díaz Zermeño, entre otros.

¿Cuáles son las principales causas que afectaron a la tropa mexicana del 47 y que repercutieron en la completa derrota según la historiografía mexicana actual sobre el hecho?

La historiografía reciente ha incorporado otro elemento para explicar la derrota: el que nos habla sobre los extraordinarios efectos de la artillería norteamericana.³⁷⁶ El uso de esta arma fue contundente en la desmoralización de la tropa y puso en predicamento a los jefes y oficiales del ejército mexicano, los cuales no encontraron soluciones eficaces ni prontas para neutralizar el poder destructivo de la misma.³⁷⁷

Para concluir, podemos afirmar que los últimos libros surgieron con tres propósitos: primero, asentar los hechos; segundo, intentar vindicar dejando bien plantado al pueblo mexicano que ha combatido, integrado a la tropa del 47, y tercero, pero de no menor importancia, que a partir de 1847 en México no se pueda explicar la guerra sin incluir referencias hacia la tropa de la que se dispuso, pues la derrota ha girado en algunos aspectos relevantes en torno a su descripción. Esto se debe a que los historiadores mexicanos referidos han expuesto a las tropas en las condiciones que ya hemos observado para explicar la deslealtad con la que el invasor norteamericano actuó sobre México en la guerra y no sólo para hacer patente una frustración histórica ante la derrota.³⁷⁸ Siendo descritas como figuras entre la tragedia, el heroísmo, e incluso lo apologético y lo romántico de acuerdo con el momento histórico de la vida nacional, aunque, como ya observamos, no hubo mucho heroísmo en lo que fueron verdaderas masacres. Podemos percibir así también que esta recurrencia hacia la mención de los soldados no resulta de un

³⁷⁶ “Las descargas de artillería provocan pavor entre sus destinatarios. El temor al fuego de los grandes cañones no proviene sólo de la devastación que estos provocan, sino que son [en ocasiones] invisibles y su tiro impredecible. [...]”

En la jerga de los artilleros hay tres propósitos tácticos para el fuego: el hostigamiento, que busca cansar e incomodar al enemigo; la neutralización, que con un fuego más nutrido pretende causar mayor daño y frenar la iniciativa contraria; y finalmente, la destrucción, que busca aniquilar al contrincante”. Raúl Sohr, “La artillería”, en *Para entender la guerra*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Alianza Editorial Mexicana, 1990, 152 p. Ilus. p. 89.

³⁷⁷ J. S. D. Eisenhower, “Apéndice II”, en *op. cit.*, p. 473; Josefina Zoraida Vázquez, “Una injusta invasión”, en Patricia Galeana (Coordinadora general), *En defensa de la Patria: Comisión organizadora de los homenajes del CL aniversario de los niños héroes*, México, Dirección de Publicaciones y Difusión / Archivo General de la Nación, 1997, 154 p. Ilus. p. 118.

³⁷⁸ María Elena García Muñoz y Ernesto Fritsche, *Los niños héroes, de la realidad al mito*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Filosofía y Letras / Colegio de Historia, 1989, 179 p. p. 104. Aunque en efecto perdura un resentimiento social que ha existido desde la conclusión de la guerra hasta nuestro presente *Vid.* Cristobal Alfonso Sánchez Ulloa, *La vida en la ciudad de México durante la ocupación del ejército estadounidense, septiembre de 1847-junio de 1848*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Filosofía y Letras / Colegio de Historia, 2012, 257 p. pp. 234, 239, 241.

trauma, sino de una fórmula, en la que los primeros escritos sobre la guerra tienen un papel tan preponderante, que luego fueron utilizados para elaborar prácticamente todos los demás. La que desde mi perspectiva percibo es la imagen del pueblo empobrecido y anónimo en el contexto del teatro de la guerra, es la de personas martirizadas: campesinos, artesanos, obreros, presidiarios e indigentes prendidos todos por y para servir a su ejército, soldados percibidos y descritos por distintos autores como valientes y capaces para unos, por otros como ineficientes. Su descripción constituye la evidencia de un pueblo victimado y obligado a responder a la violencia producto de una guerra injusta.

Apéndice

Descripción e instrucción militar de los reclutas mexicanos del 47

El contingente de soldados del 47 fue un pilar para el ejército mexicano en esta guerra, aunque uno muy endeble. Las edades de los reclutas oscilaban entre los 15 y los 35 años,³⁷⁹ las tallas de estos hombres según las hojas de servicio pertenecientes a soldados enganchados voluntariamente y por la leva indican que median los más altos alrededor de 5 pies, 2 pulgadas y 8 líneas, o sea, entre 1.55 m. y 1.58 m. aproximadamente.³⁸⁰

Sobre la instrucción militar, se sabe que ésta no varió desde 1842 y que lo hizo hasta después de concluida la guerra del 47. Fue Manuel Balbontín el primero en describirla; de ella nos explica que, después de ser “Conducidos a los cuarteles, allí se les obliga con la vara del cabo a aprender el manejo del arma, lo muy elemental del servicio, y algunas evoluciones”.³⁸¹ En periodos de paz “Los sargentos en unas cuantas semanas educaban eficazmente a los reclutas tomados por la leva, mediante una generosa dosis de varazos”³⁸² y en cuatro días en tiempo de guerra,³⁸³ lo que evidencia que durante el transcurso de la invasión norteamericana estos soldados se formaron al calor de la situación de amenaza. Tal como se observa en este comunicado del general de brigada José María García:

“Tengo el honor de hacer en conocimiento de V. S. que las tropas existentes en este Cuartel gral., han continuado su instrucción a mañana y tarde en ejercicios [doctrinales] de campaña y batallón, [...] igualmente se ha ejercitado á la tropa en tirar al blanco.

Dios y Libertad S. Luis Potosí

Mayo 31 de 1847

[J] Ma. García”.³⁸⁴

³⁷⁹ Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero: 1821-1970*, México, vol. I, El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos, 1993, 600 p. p. 230.; Jesús Eduardo García Olvera, *La leyenda y la historia de Chapultepec 1847-2000: Noble terquedad de Juan Manuel Torre Higuera, crónica de una investigación certera*, México, Gobierno del Estado de Tamaulipas / Secretaría de Desarrollo Social, 2000, 150 p. Ilus. Maps. p. 117.

³⁸⁰ R. García Velásquez de León, *et al.*, *El soldado mexicano 1837-1847 ...* pp. 4-5.

³⁸¹ *Apud.*, K. Libura, L. G. Morales Moreno y J. Velasco Márquez, *Ecós de la guerra entre ...* p. 80.

³⁸² M. González Navarro, *op. cit.*, p. 230.

³⁸³ R. García Velásquez de León, *op. cit.*, p. 22.

³⁸⁴ “José María García a Pedro Ampudia”, San Luis Potosí, 31 mayo 1847, Archivo Histórico Militar de México, *Cancelados*, 3er to., exp., XI / 111 / 1-121. fs. 00605.

Cabos y sargentos fueron el personal encargado para la instrucción de la tropa, y lo hicieron de una forma dura y agresiva, tocando las fibras que servían de acicate para hacerlos llegar al límite de la capacidad física y mental, con una vara de madera sin labrar, del grueso de un dedo regular, que podía doblarse, para apalear a los soldados rasos sin dañarlos de gravedad.³⁸⁵ De igual forma se hizo imprescindible que aprendieran a escuchar los diferentes toques de trompetas para ejecutar las órdenes³⁸⁶ y reaccionaran ante el enemigo a la ofensiva y la defensiva.

Acerca de su armamento, se identifican los fusiles de chispa de ánima lisa, o sea, no estriados, con bayoneta de procedencia inglesa fabricados por la empresa Tower, que se cargaban por la boca y fueron conocidos como “La Morena Licha”,³⁸⁷ con un alcance de menos de 100 varas y calibre de 0.753 pulgadas. Éstos habían sido “desechados como inservibles por los británicos y vendidos a México [...] durante el periodo 1830-1840”.³⁸⁸ Otro fusil inglés, utilizado durante la guerra del 47, fue el fabricado por Ezequiel Baker, de 1.15 m. de largo que pesaba, sin la bayoneta, 4.30 kg., con calibre de 15.62 mm. empleado en el servicio militar británico desde 1800 hasta 1838 cuando fue remplazado por el rifle Brunswick de percusión. Pero el más conocido del momento fue el “Bles Brown”³⁸⁹ también procedente de Inglaterra.

En cuanto a los uniformes de estas tropas, la vestimenta no varió mucho, ya que los colores serían los mismos que se usaban desde 1842. La tropa de a pie vestía en ese año “chaqueta azul celeste con cuello, vueltas y barras carmesí, pantalón azul celeste con cintas carmesí y bota con acicates”.³⁹⁰ Y para 1846 los batallones de infantería ligera llevaban casaca “azul oscuro con cuello, vivos y marruecas verdes, solapa, vueltas y barras carmesí, gafetes de águila en faldones, pantalón azul con vivo carmesí, y en verano pantalón de lienzo blanco”.³⁹¹ A los desertores perniciosos y reincorporados, “no se les permitía ya vestir uniforme, y tenían que andar en pantalón y camisa sueltas de cotense crudo, la

³⁸⁵ R. García Velásquez de León, *op. cit.*, p. 3

³⁸⁶ *Ibid.*, p. 9.

³⁸⁷ *Ibid.*, p. 5.

³⁸⁸ *Ibid.*, pp. 5-6.

³⁸⁹ Gustavo Casasola, *Anales gráficos de la historia militar de México, 1810-1970*, México, Editorial Gustavo Casasola, 1973, 632 p. Ilus. p. 61.

³⁹⁰ R. García Velásquez de León, *op. cit.*, p. 23.

³⁹¹ *Ibid.*, p. 27.

camisa por encima del pantalón y fajada con correa negra, y gorro sin visera, vistas ni adorno alguno, pero con un letrero que manifestaba su falta”.³⁹²

La paga del recluta dependió de su rango y función en el ejército, a lo cual tenemos que un sargento primero ganaba de 25 a 20 pesos al mes, los cabos de 18 a 17, mientras que el soldado raso ganaba de 16 a 15 mensuales; los troperos, a los que se les llegaban a comprobar cuatro deserciones, “recibían sólo rancho, zapatos y un real semanario”.³⁹³ Eran comunes los atrasos de los pagos a la tropa, siendo los oficiales responsables de las comandancias los que se las tenían que “ingeniar para proveer a su tropa y sólo tenían que comprobar gastos ante el oficial de la hacienda pública”.³⁹⁴

El adiestramiento, lejos de reflejarse en efectos positivos en la contienda, reveló una deficiencia más de las fuerzas armadas mexicanas: la carencia de profesionalización del ejército, situación que se agudizó junto a los ineficientes sistemas de reclutamiento que consistían en enganchar a individuos de apariencia saludable o apta para el servicio de las armas en las diferentes unidades. Irremediablemente, la tropa se formaba al calor de la situaciones de amenaza.

Cabe señalar aquí que el ejército norteamericano estaba ubicado en un punto de ruptura de los convencionalismos de la época, por lo que su tecnificación bélica les permitió la obtener de resultados favorables a sus propósitos. En cambio a partir de 1829 el mexicano con la expulsión de los españoles entró en una crisis que lo hundió en el atraso bélico y táctico.³⁹⁵ En tal situación los jefes y oficiales mexicanos, pero sobre todo la tropa, nunca se imaginaron que en 1846 se exponían a la “tarea de tener que hacer frente a la posibilidad de una guerra en condiciones y con unas armas de las que no tenían experiencia directa”.³⁹⁶ Lo que tuvimos aquí fue el enfrentamiento de un ejército moderno contra uno obsoleto, el cual luchó con tácticas ya conocidas y para las que su oponente se preparó para neutralizarlo con poca dificultad.³⁹⁷

³⁹² *Ibid.*, p. 14.

³⁹³ *Ibid.*, pp. 14-15.

³⁹⁴ C. Rodríguez Venegas, “Las finanzas públicas y la guerra ... p. 109.

³⁹⁵ Günter Kahle. *El ejército y la formación del Estado mexicano en los comienzos de la independencia de México*, Fondo de Cultura Económica, 1997, 276 p. pp. 211-212, 247.

³⁹⁶ William H. McNeill. *La búsqueda del poder: Tecnología y fuerzas armadas y sociedad desde 1000 d.C.*, Traducción de Réne Palacios More e Isabel Peña, México, Siglo Veintiuno Editores, 1988, 450 p. p. 257.

³⁹⁷ William H. McNeill menciona que México era uno de los “enemigos mal armados” de Francia en 1859, por lo que en 1847 no estaba en mucho mejor condición bélica. *Ibid.*, p. 271.

Estos soldados, al luchar a la fuerza, pudieron concebir la idea de librarse de aquella situación, abandonar sus puestos regresar al hogar y librarse de esos momentos mortales para sus vidas. Aunque por otra parte, pudo existir un desprecio por parte de los reclutas hacia los invasores, puesto que el enemigo era un “extranjero fácil de identificar, con una visión del mundo diferente y una actitud que lo harían muchas veces fácil de odiar”.³⁹⁸ Sin embargo, no fue mayor al desprecio que tuvieron hacia sus propios jefes y oficiales a quienes tenían que demostrar su capacidad al momento de cada combate. Por lo que considero que fue sólo en esos precisos momentos en los que hubo un principio, no de identidad nacional, pero tal vez sí de cohesión, es decir; se desarrollaron lazos de camaradería entre la tropa, un espíritu de pertenencia a un cuerpo integrado, el cual llegó a funcionar como cualquier otro del mundo.

³⁹⁸ Florencia E. Mallon . *Campesino y nación: La construcción de México y Perú poscoloniales*, México, Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social / El Colegio de San Luis, 2003, 583 p. (Historias). P. 75.

Cronología

1844

6 de diciembre

Pronunciamiento de la guarnición local en México, en apoyo de uno similar de Paredes en Guadalajara. J. J. Herrera asciende a la presidencia. El régimen de Santa Anna es depuesto.

1845

3 de marzo

Anexión de Texas.

6 de diciembre

El emisario de Polk, John Slidell, llega a la ciudad de México con ofertas de compra de territorio.

30 de diciembre

Una rebelión en la Ciudadela de México depone a J. J. de Herrera y confía la presidencia a Paredes, quien organiza un sistema autoritario.

1846

25 de abril

Comienzan las hostilidades entre México y los Estados Unidos ya que la unidad del capitán Seth Thorton cae en una emboscada en el pueblo de Carricitos, considerado este punto aún como suelo mexicano.

8 de Mayo

Batalla de Palo Alto.

9 de Mayo

Batalla de Resaca de Guerrero.

27 de julio-
2 de agosto

Paredes confía la presidencia a Nicolás Bravo, y parte a sofocar una rebelión armada de los partidarios de Santa Anna junto con los liberales radicales.

4 de agosto

Una rebelión encabezada por mariano Salas y Gómez Farías comenzada en la Ciudadela derroca a Paredes, declara reestablecida la constitución federal de 1824 y vuelve a llamar a Santa Anna.

16 de agosto

Santa Anna regresa a México, desembarca en Veracruz.

20-24 de septiembre

Batalla de Monterrey, Nuevo León.

23 de diciembre

Santa Anna y Gómez Farías son elegidos presidente y vicepresidente por el Congreso.

1847

22-23 de febrero

Batalla de la Angostura.

27 de febrero

Rebelión de los Polkos en la ciudad de México apoyada por clericales y moderados, para contener las medidas reformistas de Gómez Farías.

21 de marzo

Santa Anna vuelve a la capital de México, quita del poder a Farías y lo delega en Pedro María Anaya, para volver a ponerse al frente del ejército.

18 de abril

Batalla de cerro Gordo.

20 de agosto

Batalla de Contreras y Churubusco.

24 de agosto

Tregua entre Scott y Santa Anna

6 de Septiembre

Fin de la tregua

8 de septiembre

Batalla de Molino del Rey.

13 de septiembre

Ataque a Chapultepec.

14 de septiembre

Scott ocupa la ciudad de México.

2 de noviembre

Reunión del Congreso en Querétaro.

1848

2 de febrero

Nicolas Trist y Manuel de la Peña y Peña firman el tratado de Guadalupe Hidalgo.

30 de marzo

El Congreso mexicano ratifica el tratado.

15 de julio

Las últimas tropas norteamericanas, al mando de Worth, salen de Veracruz.

Fuentes y bibliografía

Fuentes primarias

a) Archivos

Archivo Histórico Militar de México, fondo de *Cancelados*.

b) Libros

Alamán, Lucas. *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. Ejem. 4. México, Editorial Jus, 2ª ed., 1969, 719 p. (Obras de Don Lucas Alamán). [edición semifacsimilar de la de 1852].

_____. *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. to. 5. México, Instituto Cultural Elenico / Fondo de Cultura Económica, 1985, XI + 960 p. + 225 p. [edición facsimilar de 1852].

Alcaraz, Ramón *et. al.* *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados unidos*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1974, 403 p. Ilus. [Edición facsimilar de la de 1848. Tipografía de Manuel Payno(hijo)].

Balbontín, Manuel. *Las memorias del coronel Manuel Balbontín*. México, Editorial ELEDE, 1958, 503 p. (Colección de obras históricas mexicanas 4).

Bustamante, Carlos María de. *El nuevo Bernal Díaz del Castillo*. Estudio preliminar de Horacio Labastida, incluye los dos tomos facsimilares de la obra original de 1847. México, Instituto Cultural Helénico / Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana / Fondo de Cultura Económica, 1994, XLV-LVII + 340 p. (Clásicos de la historia de México).

Castillo, Ignacio del y García, Genaro (presentadores y editores). *Paredes y Arrillaga, Mariano. La situación política, militar y económica en la Republica mexicana al iniciarse su guerra con los Estados Unidos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Economía, 1989, 263 p. (Nuevos Documentos inéditos o muy raros para la historia de México). [Edición facsimilar de la publicada por Genaro García e Ignacio del Castillo en 1913].

García Chávez, Alonzo. “Memorias del general Andrés Terres y Masaguer (1784-1850): edición crítica y paleográfica”, tesina de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras / Colegio de historia / Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 165 p.

García, Genaro (Publicación de). *Antonio López de Santa Anna: Historia militar y política(1810-1874), Guerra con los Estados Unidos; Memorias del Coronel Manuel María Giménez (1798-1878); José Fernando Ramírez: México y la guerra contra los Estados Unidos; Vicente Filisola: México y la independencia de Centroamérica*. México, Editorial Porrúa, 3ª edición, 1991, 894 p. (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México).

García, Genaro, Pereira, Carlos. *Antonio López de Santa Anna: Mi historia, militar y política 1810-1874*. México, Editorial Nacional, to. II, 1952, 287 p. (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México).

García, Genaro. *Antonio López de Santa Anna: La guerra de Texas*. Prólogo de Carmen Vázquez Mantecon. México, Dirección de Difusión Cultural/ Departamento Editorial, 1983, 344 p. (Colección de Cultura Universitaria, serie: Testimonios).

Giménez, , Manuel María. *El Coronel D. Manuel María Giménez, su vida militar en 52 años, sus servicios en su patria en siete años, sus servicios en 43 años en la que fue mexicana y hoy es imperio, escrita por el mismo*. [México], [s. e.], 1863, 286 p.

Livermore Abiel A. *Revisión de la guerra entre México y los Estados Unidos*. Traducción, prólogo y notas de Francisco Castillo Nájera. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 360 p.

Mejía, Francisco. *Memorias de Francisco Mejía: Secretario de Hacienda de los presidentes Juárez y Lerdo*. México, Ediciones del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de hacienda y Crédito Público, 1958, 183 p.

Mejía, Francisco. *Memorias de Francisco Mejía: Secretario de Hacienda de los presidentes Juárez y Lerdo*. México, Senado de la República, 2004, 217 p.

Mestre Ghigliazza, Manuel. *Invasión norteamericana en Tabasco (1846-1847): Documentos*. México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1981, 364 p. Ilus.

Prieto, Guillermo. *Apuntes históricos*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999, 262 p. (Obras completas XXIX).

Prieto, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*. Presentación y notas de Boris Rosen Jélomer. Prólogo de Fernando Curiel. México, Consejo Nacional para la Cultura y

las Artes, 1992, 535 p. (Obras completas I). [Edición semifacsimilar de la de 1906].

Ripley, R. S. *The war with Mexico*. 2 vols. Nueva York, Burt Franklin, 1970, [Originalmente publicado en 1849].

Roa Barcena, José María. *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*. Prólogo de Antonio Castro Leal. México, Editorial Porrúa, 1947. 3 t.

Ruiz Castañeda, María del Carmen (Presentadora). *Guillermo Prieto: Mi guerra del 47*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades, 1997, 178 p. (Voces de la Hechicera).

Vargas, Rea (Editor). *Exposición que hace el ciudadano Mariano Otero diputado por Xalisco, al Congreso Nacional, al Supremo Gobierno del Estado, sobre la Guerra que sostiene la República contra los Estados Unidos del Norte Toluca 1847*. México, [s.e.], 1944, 65 p. (biblioteca aportación histórica).

Vega, Mercedes de, Zuleta, María Cecilia (Coordinación y edición). *Testimonios de una guerra: México 1846-1848*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, 2 t.

Fuentes secundarias

a) Libros

Alvarado Solis, Neyra. *Gente antigua*. México, Instituto Nacional Indigenista / Archivo Etnográfico Audiovisual, 1994, 83 p.

Álvarez, José María *et. al.* *Apuntes de geografía e historia militares escritos para el uso de los alumnos del Colegio Militar por los profesores en la materia: Juan Manuel Torrea e ingenieros José Osorio Mondragón y José María Álvarez*. México, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, 1924, 262 p.

Álvarez, José Rogelio (Director). *Enciclopedia de México*. to. II: Arriaga-Campeche. México, Secretaría de Educación Pública / Subsecretaría de Publicaciones y Medios / Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1987, 1212 p.

Arrangoiz, Francisco de Paula. *México desde 1808 hasta 1867*. Prólogo de Martín Quirarte. México, Editorial Porrúa, 2ª. ed., 1968, 966 p.

Arrangoiz, Francisco de Paula. *México desde 1808 hasta 1867. Relación de los principales acontecimientos políticos que han tenido lugar desde la prisión del virrey Iturrigaray hasta la caída del segundo imperio*. to II. Madrid, Imprenta a cargo de D.A. Pérez Dubrull, 1872, 432 p. + 50 p.

Ávila Bretrón. Rafael. *El Coronel Felipe Xicotencatl y la batalla de Chapultepec (1847- 1947)*. Tlaxcala, México, Publicaciones de la Dirección de Bibliotecas Museos e Investigaciones Históricas, 1947, 56 p. Ilus.

Casasola Gustavo, *Anales gráficos de la historia militar de México, 1810-1970*, México, Editorial Gustavo Casasola, 1973, 632 p. Ilus.

Carreño, Alberto M. *Jefes del ejército mexicano en 1847: Biografías de generales de División y de brigada y de coroneles del Ejército Mexicano por fines del año de 1847*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística / Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1914, 258 p. Ilus.

Carreño, Alberto María. *México y los Estados Unidos de América: Apuntaciones para la historia del acrecentamiento territorial de los Estados Unidos a costa de México desde la época Colonial hasta nuestros días*. Prólogo de Francisco Sosa. México, Imprenta Victoria, 1922, 302 p.

Castillo Negrete, Emilio del. *México en el siglo XIX, o sea su historia desde 1800 hasta la época presente*. to. XXII. México, Imprenta del Editor Avenida Oriente 14. num. 731. / San José de García núm. 15, 1890, 532 p.

Castillo Negrete, Emilio del. *México en el siglo XIX, o sea su historia desde 1800 hasta la época presente*. to. XXIII. México, Imprenta del Editor Avenida Oriente 14. num. 731. / San José de García núm. 15, 1890, 551 p.

Costeloe, Michael P. *La República Central en México, 1835-1846: "Hombres de bien" en la época de Santa Anna*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 407 p. (Sección de Obras de Historia).

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. vol. I: (A-C). 6ª ed. México, 1995. 1040 p.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. vol. II: (D - K). 6ª ed. México, 1995, 1938 p.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. vol. IV: (R - Z). 6ª ed. México, 1995, 3892 p.

Díaz Díaz, Fernando. *Caudillos y caciques: Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*. México, El Colegio de México, 1972, 354 p.

Díaz Zermeño, Héctor. *La culminación de las traiciones de Santa Anna*. México, Grupo Patria Cultural / Nueva Imagen, 2000, 174 p.

Díaz Zermeño, Héctor. *Las diferencias de la opinión pública norteamericana en la prensa mexicana y los orígenes de la guerra del 47(1836-1845)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Campus Acatlan, 1998, 137 p.

[s. a]. *El historiador Alberto María Carreño y sus cincuenta años de magisterio: Homenajes*. México, [s.e], 1948, 64 p.

Eisenhower, John S.D. *Tan lejos de Dios: La guerra de Estados Unidos contra México 1846-1848*. Prólogo de Josefina Zoraida Vázquez. Traducción de José Esteban Calderón. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 557 p. Ilus.

Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana, Etimologías: sánscrito, hebreo, griego, latín, árabe, lenguas indígenas americanas. to XXX. Madrid, España, ESPASA-CALPE, 1973, 1515 p. Ilus. Maps.

Fuentes Mares, José. *Antonio López de Santa Anna: Aurora y ocaso de un comediante*. México, Editorial Jus, 1967, 335 p.

Garciadiego, Javier. *Introducción histórica a la revolución mexicana*. México, El colegio de México / Secretaría de Educación Pública / Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, 2006, 128 p. Ilus.

García Rubio, Fabiola. *La entrada de las tropas estadounidenses a la ciudad de México: La mirada de Carl Nebel*, México, Instituto Mora, 2002, 132 p. Ilus. (Historia social y cultural).

García Olvera, Jesús Eduardo. *La leyenda y la historia de Chapultepec 1847-2000: Noble terquedad de Juan Manuel Torrea Higuera, crónica de una investigación certera*. México, Gobierno del Estado de Tamaulipas / Secretaría de Desarrollo Social, 2000, 150 p. Ilus. Maps.

García Velásquez de León, Rubén *et al.* *El Soldado mexicano 1836-1847: Organización, Vestuario y Reglamentos Militares, Recopilación de Fuentes Originales*. México, Ediciones Nieto Brown – Hefter, 1958, 81 p. Ilus.

González Navarro, Moisés. *Anatomía del poder en México 1848-1853*. México, El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos, 1977, 498 p. (Nueva serie, 23).

_____. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero: 1821-1970*, México, vol. I, El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos, 1993, 600 p. p. 230.

Granados, Luis Fernando. *Sueñan las piedras: Alzamiento ocurrido en la ciudad de México, 14, 15 y 16 de septiembre, 1847*, México, Ediciones Era / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, 173 p. Ilus.

H. Camara de Diputados LIV Legislatura. *Las constituciones de México 1814-1991*. Estudio preliminar de Horacio Labastida. México, 2ª ed., H Congreso de la Unión / Comité de asuntos Editoriales, 1991, 596 p.

Hernández Chávez, Alicia y Miño Grijalva, Manuel (coordinadores). *La economía mexicana (siglos XIX y XX)*. Introducción y selección de Carlos Marichal Salinas. México, Centro de Estudios Históricos / El Colegio de México, 1992, 284 p.

Herrera Serna, Laura (Coordinadora). *México en Guerra (1846-1848): Perspectivas regionales*. México, Museo Nacional de las Intervenciones / Consejo Nacional para la Cultura y la Artes, 1997, 744 p.

Historia general de México / obra preparada por el Centro de Estudios Históricos: Versión 2000. México, El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos, 2002, 1103 p. Ilus. Maps.

Islas García, Luis. *Miramón: Caballero del infortunio*. México, Editorial Jus, 1957, 229 p. (Figuras y episodios de la historia de México).

Juárez López, José. *Las litografías de Karl Nebel: revisión estética de la invasión norteamericana 1846-1848*. México, Miguel Ángel Porrúa Editorial, 2004, 147 p. Ilus.

Kahle Günter. *El ejército y la formación del Estado mexicano en los comienzos de la independencia de México*, Fondo de Cultura Económica, 1997, 276 p.

Landa, Josu. *La idea de universidad de Justo Sierra*. México, Facultad de filosofía y Letras / Universidad Nacional Autónoma de México, 174 p.

Libura kristyna M., Morales Moreno Luis Gerardo, Velasco Márquez Jesús. *Ecos de la guerra entre México y los Estados Unidos*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Ediciones Tecolote, 2004, 305 p.

López Piñero, José y Pardo Tomás, José. *Nuevos materiales y noticias sobre la historia de las plantas de Nueva España, de Francisco Hernández*. España, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la ciencia / Universidad de Valencia, 1994, 387 p.

López y Rivas, Gilberto. *La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1976, 207 p.

Mallon, Florencia E. *Campesino y nación: La construcción de México y Perú poscoloniales*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / El Colegio de San Luis, 2003, 583 p. (Historias).

Martínez Cárdenas, Leticia, *et al.* *La guerra México-Estados Unidos: Su impacto en Nuevo León, 1835-1848*. México, Senado de la República, 2005, 365 p.

Martínez Craza, Leopoldo. *La intervención norteamericana en México 1846-1848: Historia político-militar de la pérdida de gran parte del territorio mexicano*. México, Panorama Editorial, 1983, 234 p. Ilus.

McNeill, William H. *La búsqueda del poder: Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde 1000 d.C.*. Traducción de Rene Palacios More (en colaboración con Isabel Peña). México, Siglo Veintiuno Editores, 2ª edición en español, 1989, 450 p.

Medina Castro, Manuel. *El gran despojo: Texas, Nuevo México, California*. México, Editorial Diógenes, 1971, 94 p.

Meyer, Lorenzo y Vázquez, Josefina Zoraida. *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-1993*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 256 p.
Muñoz, Rafael F. *Santa Anna: El Dictador Resplandeciente*. México, Fondo de Cultura Económica, 5ª ed., 2005, 277 p. [la primera edición se publicó en 1936 por Espasa Calpe].

Musacchio, Humberto. *Diccionario enciclopédico de México*. México, Editorial LetrArte / Andrés León Editor, 1989, 1666 p. Ilus. [M-Q].

Museo Nacional de las Intervenciones: Ex convento de Churubusco. Conferencia magistral a cargo de la Historiadora Josefina Zoraida Vázquez, profesora emérita de El Colegio de México. Lunes 20 de agosto de 2007: 18:00 a 19:30 hrs. (actividades culturales: julio / agosto).

Ortega y Medina, Juan A. y Camelo, Rosa (coordinación general). *Historiografía mexicana*. vol. III: El surgimiento de la historiografía nacional. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, 468 p.

Ortega y Medina, Juan A. y Camelo, Rosa (coordinación general). *Historiografía mexicana*: vol. IV: En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 588 p.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Educación Pública, 1984, 191 p. (Lecturas mexicanas 27).

Peña y Reyes, Antonio de la. *Lord Abbeiden, Texas y California: colección de documentos*. México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925, XXII p. + 72 p.

Peral, Miguel Ángel. *Diccionario biográfico mexicano*. México, Editorial P.A.C. [s. a], 894 p.

Pletcher, David M. *La diplomacia de la anexión: Texas, Oregon y la guerra de 47*. Traducción de George Brash, 2 to., México, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1999.

Reséndez, Andrés y Villalpando José Manuel. *Crónica del 47*. México, Editorial Clío, 1997, 95 p. Ilus.

Riva Palacio, Vicente (Dirección y publicación). *México a través de los siglos: Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual, obra única en su género*. to IV. vol II: México independiente 1821-1855. México, Editor Gustavo S. López, 1940, 880 p.

Riva Palacio Vicente. *México a través de los siglos: Historia general y completa desenvolvimiento social, político, religioso, militar, científico y literario de México, desde la antigüedad más remota hasta la época actual*. to. I, México D.F., Editorial Cumbre, 1984, 457p.

Rivera Cambas, Manuel. *Los gobernantes de México: Antonio López de Santa Anna*. Prólogo de leonardo Pasquel. México, Editorial Citlaltepetl, 1972, XXIII + 29 p. [1ª época] + 13 p. [2ª época] + 18 p. [3ª época] + 14 p. [4ª época] + 17 p. [5ª época] + 36 p. [6ª época] + 79 p. [7ª época].

Rivera Cambas, Manuel. *Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del imperio de Maximiliano de Habsburgo. Prologo de Leonardo Pasquel*. toms: 1 A- 1 B. México, Editorial Academia Literaria, 1962, CCX + 387 p. [Edición semifacsimilar de la publicada a partir de 1888].

Sánchez Lamego Miguel Ángel. *Apuntes para la historia del Arma de Ingenieros en México: Historia del Batallón de zapadores*. vol. IV. México, Secretaría de la Defensa Nacional / Taller Autográfico, 1943, 193 p.

Sánchez Lamego Miguel Ángel. *Apuntes para la historia del Arma de Ingenieros en México: Historia del Batallón de zapadores*. Vol. V. México, Secretaría de la Defensa Nacional / Taller Autográfico, 1943, 223 p.

Serrano Ortega, José Antonio. *El contingente de sangre: Los gobiernos estatales y departamentales y métodos de reclutamiento del ejército permanente mexicano*. México, Instituto de Antropología e Historia / Instituto José María Luis Mora, 1993, 149 p. (Colección divulgación).

Sierra, Justo. *Evolución política del pueblo mexicano*. Estudio introductorio de Álvaro Matute. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Cien de

México, 1993, 406 p. [Edición facsimilar de la aparecida en 1940 y semifacsimilar de la de 1900 a 1902 publicada en 2 tomos].

Smith, Justin H.. *The war with Mexico*. 2 vols. Massachusetts, The Macmillan Company, 1919, Ilus. Maps.

Soto, Miguel. *La conspiración monárquica en México 1845-1846*. México, Offset, 263 p.

Spencer, Jesse Ames. *Historia de los Estados Unidos: Desde su primer periodo hasta la administración de Jacob Buchanan*. Traducción directa del inglés por Enrique Leopoldo de Verneuill. Barcelona, 3 vols. Montaner y Simus, 1870, Ilus. Maps.

Tenenbaum. Bárbara A. *México en la época de los agiotistas 1821-1857*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 243 p.

Torrea, Juan Manuel (Antiguo oficial General). *Las virtudes del guerrero mexicano entre el pasado y los muertos*. México, Compañía Editora Latino Americana, 1924, 91 p.

Torrea, Juan Manuel, Osorio Mondragón, José, Álvarez José Marino. *Apuntes de Geografía e historia militar escritos para el uso de los alumnos del Colegio militar*. México, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, 1924, 262 p. Maps.

Torre Villar Ernesto de la. *La investigación archivística y documental; su método*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2003, 343 p.

Valades, José C. *Breve historia de la guerra con los Estados Unidos*. México, Editorial Patria, 1947, 220 p.

Valadés, José C. *Historia del pueblo de México: desde sus orígenes hasta nuestros días*. México, Editores Mexicanos Unidos, 1967, 593 p. Ilus.

Vázquez de Knauth, Josefina Zoraida. *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*. México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 284 p. (SEP, Setentas).

Vázquez, Josefina Zoraida (Coordinadora). *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*. México, Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Relaciones Exteriores / El Colegio de México, 1997, 692 p.

Veraza Urtuastegui, Jorge. *Perfil del traidor: Santa Anna en la conciencia nacional (de la Independencia al Neoliberalismo)*. México, Itaca, 2000, 229 p.

Vigil y Robles, Guillermo. *La invasión de México por los Estados Unidos en los años de 1846, 1847 y 1848*. México, [s.e.], 1923, 111 p.

Villalpando, César. *Las balas del invasor: La expansión territorial de Estados Unidos a costa de México*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1998, 190 p. Ilus.

Yáñez, Agustín. *Santa Anna: Espectro de una sociedad*. México, Ediciones Océano, 1982, 264 p. ilus.

Yáñez, Agustín. *Santa Anna: Espectro de una sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 3ª ed., 1993, 337 p.

Zamacois, Niceto de. *Historia de Méjico: Desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días, escrito en vista de todo lo que de irrecusable han dado á luz los más caracterizados historiadores*. to. XII. [México], Méjico: calle de cheques, 11 / Barcelona: Ronda de San Antonio, 58 / J. F. Parres y Comp.^a, Editores, 1880, 863 p. Ilus.

Zamacois, Niceto de. *Historia de Méjico: Desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días, escrito en vista de todo lo que de irrecusable han dado á luz los más caracterizados historiadores*. to. XIII. [México]. Méjico: calle de cheques, 11 / Barcelona: Ronda de San Antonio, 58 / J. F. Parres y Comp.^a, Editores.1880, 895 p. Ilus.

Zazueta Sánchez, Jesús. *La otra conquista: Crónica de la intervención norteamericana*. Culiacán Sinaloa, México, El Colegio de Sinaloa / Once Ríos Editores, 2000, 252 p.

b) Artículos

Barker, George T., “Una Propuesta mexicana para la ayuda militar norteamericana o sea, un recuerdo del liberalismo mexicano desconocido”, en *Anuario de historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Año. VIII, 1976, Universidad nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria México 20, D. F., 1961-1983. pp. 249-260.

Córdova, Arnaldo, “1. El programa político de la dictadura”, en *La ideología de la Revolución Mexicana: la formación del nuevo régimen*. México, Instituto de Investigaciones Sociales / Universidad Nacional Autónoma de México / ediciones Era, 13ª ed., 1985, 508 p. (El hombre y su tiempo). pp. 39-46.

D.C.M. Platt, “Las finanzas británicas en México (1821-1867)”, en Hernández Chávez, Alicia y Miño Grijalva, Manuel (coordinadores). *La economía mexicana (siglos XIX y XX)*. Introducción y selección de Carlos Marichal Salinas. México. Centro de Estudios Históricos / El Colegio de México. 1992. 284 p. pp. 124-136.

Di Tella, Torcuato, “Los ciclos políticos: el armado de coaliciones bajo Santa Anna”, en *Política nacional y popular en México 1820-1847*. Traducción de María Antonia Neira Bigorra, México. Fondo de Cultura Económica. 1994, 330 p. pp. 238-269.

Florescano, Enrique, “IX La construcción de la nación y el conflicto de identidades”, en *Memoria mexicana*. México. Fondo de Cultura Económica. 2002. 3ª ed. 676 p. (Sección de obras de historia). pp. 531-588.

Galeana, Patricia (Coordinadora y directora general). *En defensa de la patria: Comisión organizadora de los homenajes del CL aniversario de las niñas héroes*. México. Dirección de Publicaciones y Difusión / Archivo General de la Nación. 1997. 154 p. Ilus.

García Cantú, Gastón, “Episodios del 47”, en *Idea de México: Los Estados Unidos*. México. t. I, Consejo Nacional para la Cultura y la Artes / Fondo de Cultura Económica. 1991. XV+ 786 p. 353-358.

Garciadiego Datan, Javier, “La efemérides perniciosa. ¿Proyecto adecuado o momento oportuno?”, en *Rudos contra científicos: La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*. México. El colegio de México / Universidad nacional Autónoma de México. 1996. 455 p. Ilus. pp. 24-77.

García Rubio, Fabiola, “¿Quiénes somos los mexicanos? ¿Los enemigos a civilizar?”, en *El Daily Picayune de Nueva Orleans durante los años del conflicto entre Estados Unidos y México, 1846-1848: su postura ante la guerra y su recepción en la prensa mexicana*, México, Instituto Mora, 2004, 110 p. Ilus. (Historia internacional). pp. 83-84.

Gómez Álvarez, Cristina, “La jerarquía eclesiástica poblana en víspera de la revolución de independencia”, en *El alto clero poblano y la revolución de independencia, 1808-1821*. México. Facultad de Filosofía y Letras / Universidad Nacional Autónoma de México / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 1997. 259 p. (Colección Seminarios). pp. 35-62.

González, Luis, “La pasión del nido”, en *Historia mexicana*, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, Trimestral, Bernardo García Martínez, vol. XXV, núm. 4, 1976. pp. 530-598.

González y González, Luis, “La ronda de las generaciones”, en *Todo es historia*. México. Editorial Cal y arena. 1999. 306 p. pp. 126-149.

Gómez Pérez, Carmen, “Características generales de la recluta en la legislación militar española del siglo XVIII”, en *El sistema defensivo americano: siglo XVIII*. España. Editorial Mapfre. 1992. 259 p. pp. 27-42.

Holmes, Richard, “Introducción”, en *Grandes batallas*. España, Editorial Marín, 1979, 1ª reimpresión, 256 p.

Jáuregui, Luis, “ Los orígenes de un malestar crónico. Los gastos públicos de México, 1821- 1855” en Aboites Aguilar, Luis y Jáuregui, Luis (Coordinadores), *Penuria sin fin: Historia de los impuestos en México siglos XVIII-XX*. México. Instituto Mora. 2005. 310 p. Ilus. (Historia Económica). pp.

Loyo Camacho, Martha Beatriz, “La reforma a la legislación militar”, en *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*. México. Universidad Nacional Autónoma de México / fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca / Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana / Fondo de Cultura Económica. 2005. 194 p. Ilus. pp. 132-133.

Marichal, Carlos, “Obstáculos para el desarrollo del mercado de capitales en el México de siglo XIX”, en Silva Riquer, Jorge, Grosso, Juan Carlos *et. al.* (Compiladores). *Circuitos mercantiles y mercados en Latinoamérica siglos XVIII-XIX*. México. Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora. 1985. 563 p. 500-522.

Otero, Mariano, “Consideraciones sobre la situación política y social de la República mexicana en el año de 1847”, en *Obras*. Prólogo y selección de Jesús Reyes Heróles. 2 t. México. Porrúa. 1967. pp. 97-141.

Reyes Heróles, Jesús, “Derrota, avance y recaída” en *El liberalismo mexicano*. Tomo II: la sociedad fluctuante. México. Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Derecho. 1958. 469 p. pp. 365-394.

Sánchez Santiró, Ernest, “La fiscalidad indirecta sobre el comercio interno en el contexto del restablecimiento del federalismo y la guerra contra Estados Unidos (1846-1848): Un impuesto que detesta la nación” en *Las alcabalas mexicanas (1821-1857): Los dilemas en la construcción de la Hacienda mexicana*, México, Instituto Mora, 2009, 367 p. (Historia económica). pp. 222-227.

Sohr, Raúl, “VII: El ejército”, en *Para entender la guerra*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Alianza Editorial Mexicana. 1990. 152 p. Ilus. pp. 80-100.

Tomson, Guy P. C., “Los indios y el servicio militar en el México decimonónico. ¿Leva o ciudadanía?”, en Escobar Ohmstede, Antonio (Coordinación), Lagos Preisser, Patricia (Colaboración). *Indio nación y comunidad en México siglo XIX*. México. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Centro de

Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 1993. 399 p. pp. 207-251.

Aguilar, Alonso M., “Pensamiento político de Otero” en *Pensamiento político de México*. México. Editorial Nuestro Tiempo. 1987. 285 p. pp.

Velasco Márquez, Jesús, “I. El furor bélico” en *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*. México. Secretaría de Educación Pública. 1975. 165 p.

Velasco Márquez, Jesús, “La invasión norteamericana”, en Vázquez, Josefina Zoraida.(Coordinadora del tomo). *Gran historia de México ilustrada*. Tom. III: El nacimiento de México. De las reformas borbónicas a la Reforma. México. Editorial Planeta Mexicana / Concejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia. 2001. 400 p. Ilus. pp.

c) Tesis

Amador Zamora, Rubén Octavio. “El manejo del fusil y la espada: los intereses partidistas en la formación de la guardia nacional en la ciudad de México, agosto-Septiembre 1846”, tesis de licenciatura en historia, Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Filosofía y Letras / Colegio de Historia, 1998, 96 p.

Fritsche Aceves, Ernesto y García Muñoz, María Elena. “Los niños héroes, de la realidad al mito”, tesis de licenciatura en historia, Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Filosofía y Letras / Colegio de Historia, 1989, 179 p.

Sánchez Ulloa, Cristóbal Alfonso “La vida en la ciudad de México durante la ocupación del ejército estadounidense, septiembre de 1847-junio de 1848”, tesis de licenciatura en historia, Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Filosofía y Letras / Colegio de Historia, 2012, 257 p.

Santoni, Pedro. “Los federalistas radicales y la guerra del 47”, tesis de doctorado en historia, El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos, 1987, 484 p.